

(Continuación)

TABLA XVII.

INGENIOS MURCIANOS

Representa el pueblo de Algezares, á donde á comer van algunos conocidos, que coplas de verso y cosas buenas dicen, que saberse deben.

Como el puede ser nadie niégalo, bien pudiera haber pasado lo que á relatar vamos, por el año del Señor mil seiscientos cuarenta y seis ú siete años; mucho tiempo hace, y no me acuerdo de nadie que yo conozca de entónces para lo rectificar, si equivocado fuere; creámoslo, «que todo lo que no se ve, es de fe,» segun el refran dice. Por feria de San Miguel era una mañana, cuando el puente pasaron, despues de última misa en San Francisco, un cortejo de carricos y tartanas, galeras de cuatro ruedas, carrozas, coches y sillas de camino, tiradas por gallardas, lucidas y muy bien adornadas mulas, que al mundo tragarse parecían, tomando de Algezares el camino; más que el viento iban ligeras, como si Eolo su cochero fuere, hasta que al entrar al pueblo, detúvolas un balamido de voces y vítores que daban más muchachos que hombres, y más hombres que muchachos; que siempre como su palabra de nombre mucha es, mucha es tambien su algaraza, y metiendo ésta venian, trayendo en las manos cañas largas y ramas de baladre; paróse una tartanica que primero iba, habló un señor con aquella gente, y pasaron los coches todos por medio della y del pueblo, atronado por voces, campaneo y cohetones que en el aire reventaban. Tanimientras tomaron los que de viaje andaban el camino de la Fuensanta; en la plaza



quedáronse las gentes sin se haber dado cuenta del zagal que los viejos del pueblo dijeron que venía, y no fué columbrado por nadie al pasar; y algunos cocineros y criados descargaban viandas y canastos con repostería, lo cual entraban en una casa, que á la tal plaza en su frente cerraba, con puerta redonda, sostenedora de un escuson labrado, azotea de pretil de recorte y ventanas con rejería espesa (73); zaguan grande tenía, al que adornando con tapices de historia cuatro criados estaban, y otros dentro de la sala baja limpiaban sillas y sillones de damasco floreado, para rodear la mesa, que afuera más luego pusieron; en el corral y cocina pelaban y guisaban aves y otras cosas, embotellaban vinos y aderezaban cuanto menester fuere a la comida. Una hora pasada fué cuando la vocería acrecentóse; la mucha gente el paso forzaba a los coches; el tío Higuera, que en el banquillo de uno dellos venía, tiró al aire su montera, parando á seguida la carroza frente á la casa; entre dos criados bajó un señor gordo y viejo, con peluca larga y blanca, no de polvos ciscada, bigote blanco, cual si lino fuere, gola tiesa, negro vestido de terciopelo, sobre cuya larga capa y ropilla, bordada traía en rojo la Encomienda del Señor Santiago, así como el cuello su muy brillante y dorada venera; el brazo dióle Higuera para entrar, pero el señor desmayóse, y agua trujéronle; llorando lágrimas, entró con trabajo, acordándose de como en aquella casa nacido había el seis de Mayo de mil quinientos ochenta y cuatro; y señalóle el tío Higuera una piedra grande sillar en que á la puerta jugaban cuando zagales eran; dióle un abrazo, entender haciendo con tal cosa á los panochos que aquel señor el zagal fué cuando él en sesenta ya pasados años.

Damas y caballeros, con vestidos de galas con joyas adornados y cintas, como de fiesta, bajaron de las carrozas, entrando con gran compostura y reverencia; las campanadas de medio día dieron á poco, y colocáronse todos, á una seña de un maestresala, que en italiana lengua hablaba, y de aquel señor la órden recibido había para lo tal. Sentados eran á la mesa casi todos de edad avanzada, personas de distincion muy alta, como caballeros de las órdenes, hidalgos de cuna, como D. Pedro y D. Diego Balibiera, D. Ginés de Rocamora y D. Gregorio Castor, hombre elocuentísimo; D. Francisco Tomás y D. Salvador Carrillo, que rico fué y fastuoso, vistiendo aquel día vestido de raso acuchillado color de mora con oro; algunos Padres de San Francisco y Santo Domingo; los Capitanes Aledo y Chaves, á más de otros señores de golilla. También ocuparon sitio los poetas y hombres de ingenio D. Francisco Yañez Tomás, D. Pedro Tenza y Aledo, D. Diego Beltran Hidalgo y D. Alonso Pux Marin, y entre los dos hermanos Gaspar y Nicolás de Ávila pusieron a D. Nicolás de Villacis y su señora junto con su hermano el beneficiado D. Pedro, habiendo algunos clérigos, de los cuales uno por lo ménos luego conoceremos (74). El *Benedicite* rezaron los Padres, y una



cosa como tuétanos cocidos, los criados en la mesa á comedio pusieron en cosa tal cual sopera; alegráronse al verlos D. Nicolás y su esposa, y sirviéronse con marcado gusto, interés despertando en el tío Higuera, que ojos abría, como asimesmo boca y nariz, por saber si aquello comíase; reía de veras el Comendador contemplando cara tal, y díjoles a todos que aquello traíalo por fineza nueva, que comida napolitana era que él á diario usaba, y sólo pasta fria era cocida luego; al verlo comer cogido con los dedos risotaba hasta encanarse el susodicho tío, de diversion sirviendo y bufonada la tal gracia, cuando supo que macarroni llamábase aquello. Sacaron una perola de arroz con pollos y conejos, lo cual el Comendador dijo que más de cuarenta años no mejor otra comida habia, y por otras tierras esto no úsase. Sirvieron á seguida perdices estofadas, luego frito de mujol, que el Comendador sirvióse por si fuere de probarlo la última vez, y á luego sacaron pavos asados, para con ensalada de camarojas verdes del campo; pasteles y dulces, vinos de toda clase, de Bullas y Plan de Cartagena, como asimesmo para quitarse el gusto de la boca, despues de las frutas, una tortada de monjas, que rueda de molino parecía, con un dulce nombre de Jesus labrado sobre la bizcochadura y el azúcar (75), con que sirvióse leche de anís de Aspe con mezcla de agua, por lo de que la comida bien obrare. Dieron gracias con oración, y á una sala pasaron todos, que de mapas y lienzos llena las paredes tenia, así como un estrado de chamebote antiguo, un armario de nogal adornado de talladas figuras, mesa de salomónica y un Santo Cristo de marfil (obra de maestro) encima. Sentáronse, y algunos caballeros, con reverencia de acatamiento, al señor Comendador pidieron dijese algo de su vida, en tanto tiempo como á lejanas tierras marchado habia en servicio de Secretaría de S. M., y holgóse mucho él de hacer poderlo para los agradar; comenzó a decir de como á los veintidos años diéronle el hábito de Santiago, siendo familiar y secretario de S. E. el Emmo. Cardenal Don Gaspar de Borja, á quien acompañó muchos años en Roma, nueva Jerusalem, remedo de gloria, de donde vino luego á Nápoles con aquel príncipe de la Iglesia en Embajada del Rey Nuestro Señor como allí; que nombráronle canónigo de Santiago de Galicia, sin que vocación á cantar misa nunca tenido hubiera; que luego sirvió la agencia de embajada en Roma por S. M. en mil seiscientos treinta y tres; que despues nombróle S. M. como ministro de España en la Baviera, y por tal fue al trato de paz á Munster, en Congreso que celebróse en mil seiscientos cuarenta y tres para la pacificación de la Cristiandad; ponderó su muy antigua catedral, que data de los años de Jesucristo setecientos ochenta y cinco, fundada por H. Ludger y el obispo Donon, siguiendo varias trazas por causa de hundimientos y quemas los años novecientos noventa y tres, mil noventa, y mil ducientos sesenta y uno, habiéndose concluido en la décimasexta última centuria; que



si San Pedro Vaticano de Roma obra suntuosa de la griega-romana traza es, la de Munster eslo de la gótica muy bella, con vidrieras de los más brillantes colores. No pasar en silencio quiso el chasco que al ir allá pasóle en la córte de Paris, donde ver quiso a los ministros de la Francia por tratar de convenientes cosas de Estado, por lo que (sabido por la gobernadora Reina) hízosele salir sin más tiempo dejado que para oír una misa en el convento de Padres Cartujos; lo cual, llegándole a pesar hondo, hizo caerle en enfermedad al Bruselas llegar, y de muy peligro, que si no hubiera sido por cuidados que por él tuvo el protomédico de S. M. el Rey allí, Joan Jacobo Chifflet, no lo contara, que bien siempre agradeciaselo; que ya viejo, y no pudiendo más hacer ni servir, solicitado había de Su Majestad licencia para su tierra ver (lo que llorando dijo); y que el magnánimo Filipo, gracia y honor había-le dado de camarista suyo en treinta y uno de Enero, lo cual agradeció, pero pareciale no debiera servir por desengaños recibidos, acerca lo cual recordó y dijo las palabras de una su obra *Empresas políticas*, en la que ix empresa, página xxx, pone desta manera: «*No siempre roe la envidia los cedros levantados, tal vez rompe sus dientes y ensangrienta sus labios en los espinos humildes, más injuriados que favorecidos de la naturaleza, y le arrebatan los ojos y la indignación las miserias y calamidades ajenas, ó ya sea que desvarie su malicia, ó ya que no puede sufrir el valor y constancia del que padece, y la fama que resulta de los agravios de la fortuna*». Añadió que él creía haber servido bien á S. M. en las embajadas y otros negocios del Estado, además de haber empleado el tiempo en bien de las letras, habiendo hecho en Viena en Julio de mil seiscientos cuarenta un libro, que dedicóle á S. A. el Príncipe, intitulado *Empresas políticas*, para su educación; tambien *La corona gótica*, *La república literaria*, *Las locuras de Europa*, que diálogo fingia en ella de Mercurio y Luciano; como tambien otro libro, que intituló: *Política y razón de Estado del Rey Católico D. Fernando*. Acabó de decir de sí propio, sin alabanzas darse, porque esto envilece segun cierto sabio, y deseó que dijéranle cómo las letras y artes en Múrcia adelantado habian en tanto tiempo; que saber de poetas quisiera por los presentes, así como de pintores, diciendo que dejado en Madrid ya muy enfermo habia, aunque con buen humor siempre, al Capitan de caballos, D. Joan de Toledo, á quien en Italia alguna vez encontró, y á la sazón, despues que aquí en Múrcia pintó el cuadro de la Batalla de Lepanto que hay en la capilla del Rosario, y el de la Asuncion en la Compañía, estaba en Madrid pintando cuadros para el Colegio de Padres Dominicos, y otro grande para el retablo de las monjas de D. Joan de Alarcon, en la calle de Valverde; como tambien habianle dicho que muerto era en Toledo, en mil seiscientos cuarenta y cuatro, el célebre y nunca bien



ponderado pintor de ovejas y nacimientos, el murciano Pedro Orrente, que habíanle enterrado en la imperial ciudad, parroquia de San Bartolomé, junto y en propia sepultura que el Grecco, su maestro.

Alzóse á esto D. Gregorio de Castor, que pico de oro tenia, y comenzó con que centuria muy lucida habíalo sido, pues cosas muy grandes y costosas eran hechas, labrándose buenas y útiles fábricas, á más de seguirse la Catedral, sus capillas y conventos varios; siendos aquellas: el Almudí o pósito de granos, que agrandóse en mil seiscientos diez y ocho por el Sr. D. Anton de Quiñones; el Contraste para sala de armas en mil seiscientos cuatro, y en el de mil seiscientos doce el Corral de las Comedias; la Lonja y Real Carnecería, toda de piedra sillar, como así en mil seiscientos veintidos la Cárcel Real cabe el Daraxarife en la casa del Marqués del Villar, á quien por ello pagaba Múrcia seis diarios reales de vellon; á más otras fábricas que labráronse para señores. Que con esto ganado hubo mucho la ciudad, los gremios poniéndose además en buen arreglo. Que de las cátedras y seminarios salido habian hombres de grande valer, á cuya cabeza iba el Comendador, y luego D. Francisco de Cascales, quien escribió los *Discursos históricos sobre Múrcia y su reino*, y otras muchas obras, tales como sus *Cartas filológicas*, el cual murió en Cartagena; tras él viniendo agudos ingenios, citando al Quevedo murciano D. Salvador Jacinto Polo de Medina, entre ellos á la sazón presente, á quien suplicaba que algo recitase de sus celebradas, impresas y corridas obras. Levantóse de su sillón el tal D. Salvador, que ya clérigo era, y tenia mediana estatura, carnes pocas, cabello castaño y algo cano, larga nariz, poca barba, grandes piés, cargado de espaldas, cuanto estevado, con la cabeza baja y mirando al suelo; vistiéndose un balandran muy llevado; cuyo clérigo dió gracias, y excusóse de hacerlo por no en memoria tenerlas ni libro dellas a mano; lo cual socorrió el señor cura del pueblo yendo por ellas, que todas en su casa tenia; en el entanto, y como deseaba el señor Comendador saber la vida que llevado habia, rogóle la dijese; D. Salvador explicó á eso y agradecido, que todos sabian cómo, habiendo nacido en mil seiscientos siete, amigo de los más allí presentes, con ellos estudió en San Fulgencio, protegido por el primer Marqués de Espinardo, árbol frondoso que dió sombra á las letras y á artes, de cuya liberalidad escribió cuanto sucedia en su palacio de Espinardo en funciones de ingenio y poesías, cuyo libro intituló *Academias del jardín*; que áun en su estado afición á comedias conservaba, de cuando ántes de marchar desta ciudad comedias hizo, en las cuales vítor dábanle, particularmente en el papel de D. Cárlos Osorio, en la comedia *No hay vida como la honra*, del Doctor D. Joan Perez de Montalban, á cuyo autor, que muy amigo era, escribió en su muerte, el de mil seiscientos treinta y ocho, *Lágrimas panegíricas á la muerte de*



Montalban. Que en año de treinta sabia que á Madrid fué, dando á la estampa *Las Academias del jardin*, y que á treinta y un años ya fué clérigo y secretario del Illmo. Sr. Obispo de Lugo por la amistad que le profesaba su amigo el Doctor D. Antonio de Solís y Ribadeneira, honor de las musas españolas, el cuyo cargo de beneficio eclesiástico disfrutó hasta la muerte de aquel su amo prelado, viniendo retirado á Múrcia para corregir y aderezar mejor sus obras: *El buen humor de las Musas*, *Fábula de Pan y Siringa*, *El hospital de incurables*, *Viaje deste mundo al otro*, *Fábula de las tres Diosas*, *Universidad de amor y escuela de interés*, primera y segunda parte, con otras. En esto entró el señor cura con el libro *Academias del jardin*, impreso en Madrid en mil seiscientos treinta, segun leyó, y entregóselo á D. Salvador, rogándole que leyera las dos, décima y epigrama chistosos, que señal tenian puesta; deseo el Comendador mostró, y fué complacido, leyendo D. Salvador lo siguiente:

DÉCIMA A UN BORRACHO QUE HACIA COPLAS

Señor Alonso Escudero,
 si mandais para el Parnaso
 alguna cosa de paso,
 hoy se parte un mensajero;
 mas vos ireis más ligero,
 que aunque es áspero Elicona,
 subirá vuestra persona
 como tan veloz y activa,
 que por una cuesta arriba
 mejor camina una mona.

Vítor, vítor dieron á tal chiste, y siguió con este otro tal:

EPIGRAMA

Entré, Láuro, en tu jardin
 y ví una dama, ó lucero,
 y una vieja, ó cancerbero,
 que era su guarda y mastin.
 Es todo tan excelente,
 que me pareció el vergel
 que Adan perdió, viendo en él
 fruta, flor, Eva y serpiente.



Palmadas y nuevos vítores saludaron tal epigrama, y D. Salvador presente hizo, que dentre los poetas de que obras puso en aquel libro, allí presentes dos habia, nombrando á D. Francisco Yañez Tomás y D. Diego Beltran Hidalgo; instáronles las damas y el Comendador para que algo que hubiesen hecho relatasen, á lo cual excusáronse, que la modestia y fina verguenza hermana fué siempre del ingenio verdadero; el Comendador que lo era en edad y méritos viejo, díjoles que él, si malos fueren, no nunca mejor los hizo; venció su reparo, y el licenciado D. Francisco Yañez Tomás, que fino aficionado era á cosas de flores, buscó en *Academias* este su

ROMANCE

Varias catalufas visten
amenos prados alegres,
librea que les dió Mayo
y desnudará Diciembre.

Borda el tiempo muchas flores
en tiras de raso verdes,
que sobre estrados de arena
sus ricas alfombras tiende.

El monte saca las galas
que en sus recámaras tiene,
con que al jardín más ameno
envidia apacible ofrece.

Si de peñasco se viste
le da picaduras breves,
para que galan por todas
de grama entretelas muestre.

Trencillas dieran de plata
para guarnicio las fuentes,
á no pensar que más llano
viste el más curioso siempre.

Lo vano de sus lisonjas
la curiosa Adelfa advierte,
indicio de un amor falso
que engaña con lo aparente.

Que si sale á darles vida,
Rosaura, es razon celebren
lo grave de la visita
con los aplausos que pueden.



Para la vuelta, el jazmin
 rasillos blancos previene,
 mientras la murta da cuadros
 que en calle de álamos cuelguen.

Entónces podrán deseos
 prevenidos por cortesés,
 pagar en albricias nobles
 lo que á su presencia deben.

Plácemes le fueron dados por toda la gente que allí habia, levantándose á seguida D. Diego Beltran Hidalgo, el cual buena presencia tenia y alegre cara (que para dos damas que al oido con poca cortesía de tal hablaron, del más enamorado Cupido era); con perdon que pidió ántes por las faltas de su obra, buscó en el libro, y así leyó éste:

ROMANCE

Valientes matan tus ojos
 y diestros hieren, Marica,
 de punta á quien tú los vuelves
 y de filo á quien los mira.

Amorosos amenazan
 y severos desafian,
 con que á temerlos y amarlos
 tiernos y airados obligan.

Espadachines los llaman,
 porque rompen y derriban,
 de revés á quien desdeñan,
 de tajo á quien acarician.

Arrogantes cuanto hermosos
 dardos gigantes fulminan,
 dando en amagos de muerte
 cédulas dulces de vida.

No hay alguacil que los prenda,
 que como en tu rostro habitan,
 de la belleza el sagrado
 los respeta la justicia.

Nadie los pide sus daños,
 porque los que martirizan,
 por lo dulce con que matan
 les perdona lo homicida.



La cura de sus agravios
consiste en la ofensa misma,
que á los que mirando matan,
mirando los resucitan.

Con los mios se encontraron
por no sé que niñería
de atreverme á contemplar
luz mortal su luz divina.

Metieron mano á sus armas
de invencible gallardía,
dando á mi culpa por pena
larga gloria en breves iras.

Vítore y muy repetidos diéronle por el gracejo y aguda intención de las palabras figuradas, y mucho gustó al Sr. Comendador, el que, como se hallase á el lado de D. Nicolás Villácis y de su esposa, la Ilustre Señora Doña Antonia Torriani, cuya dama, milanese, en italiano, galante lengua, con él hablado habia, preguntóle á D. Nicolás, á quien en Roma conoció, qué fué de entónces acá en sus adelantos; contestóle que, casado en Milan, retirádose hubo á Múrcia, sin que della hubiérale sacado la merced de S. M. para pintor de Cámara, merced pedida por mano y gusto de su amigo de Roma y maestro, D. Diego Velazquez de Silva, quien rogóle admitiese y á la Córte fuera; que aquí en Múrcia vínculo tenia, y cuidarle de cerca era menester; no siendo á más desto aficionado á fausto ni riqueza; obrando humilde cómoda casa, con huerto, fuera la puerta del Toro, donde á ratos por aficionado pintado habia asuntos varios en imágenes, como á la sazón un San Felix, para regalar en fineza á un amigo, y un San Lorenzo, para Santo Domingo; como tambien en el convento de la Trinidad á pintar iba por devocion, al estilo fresco, un altar de perspectiva figurada, donde á más de matronas, virtudes y ángeles, representaba de retablo la vida y milagros de San Blas, siendo los principales cuando este Santo á las fieras predica, cuando está en las cárceles, cuando el milagro del rio y otro; añadiendo que con buen humor y por conservar memoria de la costumbre de los rosquetes que en el dia deste Santo, así como cordones de seda para el cuello, benditos vendian, los cuyos rollos dulces eran, pintar queria algunos zagales comiéndolos y asomados á las balastradas, así como religiosos, licenciados y caballeros, retratándose á sí propio junto con un Fontes, comendador tambien, y otro amigo asomados á un balcon del remate (76); añadiendo que mucha falta sentia con la muerte de su maestro Lorenzo Suarez; pero que ahora tenia un discípulo, que lo era el caballero D. Gerónimo Zavala, el cual ya pintado un cuadro habia, con mucho fervor y mística, para una capilla de la Ca-



tedral; añadiendo que su amigo Cristóbal Acebedo había pintado buenas obras: para la Merced de Murcia un San Andrés Corsino y el Rescate de cautivos, y á la sazón pintaba un San Fulgencio para la capilla del Seminario. Pidieron á D. Antonio Prieto que hiciese música, lo cual bien sabia, que buen músico y de fama era; excusóse, sin que valiérale, y tocó cosas de mucho donaire y gracia, así como de danzas de sarao de la córte, demostrando ejecucion y fácil manejo en uno como arpa, que sobre las rodillas pónese, con cuerdas de hierro templadas á tono, raro instrumento, que con uñas de acero tócase, y psalterio intitulan; repitió varias y muy difíciles tocatas, y muy bien hizolo; mas como el Señor Comendador ver su casa quisiera y todos los oficios de labor della, con pena y trabajo, acompañado del tío Higuérica, andúvolo todo, saliendo al huerto, y allí haciéndose coger cuanta fruta madura fué; por la puerta falsa salióse á la iglesia, sentándose donde zagal acostumbra; tornando á casa despacio, pues fatigábase, lo cual fuerte trabajo era y molestia. El sol poníase, cayendo fresco y humedad, con lo cual hora de tornar ya era; aderezáronse las carrozas y coches en que habian venido todos, ocupándose presto; y á la puerta salió el Señor Comendador, que lágrimas haciendo en sus ojos, en arenca dijo á sus paisanos: «Que no sin verlos morir queria, y como si último fin de vida fuese, despedíase; que el tío Higuérica encargado quedaba de socorrer á los que más menester fuere, perdonando un año de renta á los que aún lo debieran, y el venidero á los que aquel pagado hubieren; y añadió que á la Córte de Madrid íbase pronto á vida hacer con los Padres Recoletos, con quienes queria morir y enterrarse, llevando siempre grabado en su corazon el nombre de Aljezares, su pueblo (77)». Acongojado al coche subiéronle; oscuro hacíase, cuando en el boquete del camino que á Murcia sale, viéronse luces de hachon y una danza que con música, postizas y cohetes alternaba. La comitiva en marcha púsose, y delante bailando iban zagalas y zagales alrededor de un palo con cintas y una tarjeta en un pendon, que decia: «Vítor por Don Diego Saavedra Fajardo», la cual era como las que sacan los comisarios de fiestas cuando hay *Procesion general* y *Bendicion papal*, de lo que á seguida tratar debemos.



TABLA XVIII.

PROCESION GENERAL Y BENDICION PAPAL

Representa en el fondo, algunas procesiones, y en término primero, con vivos colores y expresion, la del SS. Corpus, con su acompañamiento entónces

Mayo y Junio, haciendo un mes,
el mejor del año es.

Cuando chiquitejo, ya oía como antiguo este castellano refran, y en verdad, como todos, ha salídome luégo; que si con los días últimos de Mayo y con los de Junio primeros tal siempre viviéramos, paraíso más desear gollería fuera: fragancia por toda parte; sol que alumbra y no quema; rocío sin lluvias; largo día; azul cielo; gala nueva en los árboles, y alfombra de flores en los campos. Natura pródiga es por tal tiempo, que bien merécelo el asunto, pues que si cada uno de los fieles su santo del día tiene, el Señor debe su día celebrar, que día del Señor la gente llama, y por tal tiempo cae para mejor lo solemnizar: llega el santo de nuestro nombre, y no trabájase nada en las haciendas de casa, viniendo amigos á nuestro estrado; prepárase gran mesa, con manjar de lo mejor y vino del más bueno, saliendo luego á paseo dar para completo de alegría; pero en pecado cayendo, que por vanidad hacemoslo. Ved al Señor; su día es llegado, y muéstrase con el sacrificio de su Pasion; hace pan su cuerpo y vino su sangre, por siempre manjar divino; en augusta mesa pónese, dándose á comer por alimento espiritual del



pecador; y de paseo sale para alegría dar á éste con su soberana presencia, así como al universo inefable gozo. Fiesta es de las mayores y grandes de la Santa Madre Iglesia, é instituyóla el Ilustrísimo Roberto, Obispo de Lieja, en Westfalia, el año mil doscientos cuarenta y seis, lo cual aprobóse por Urbano IV en el de mil doscientos sesenta y dos años, por Breves á toda la cristiandad, como fiesta dándola de primera clase, con Procesión general, porque mucho rogóselo Santa Juliana, madre religiosa cisterciense; para la cual fiesta, el angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, del órden de Predicadores, su rezo compuso de oficio divino y misa, lo que aprobóse, confirmacion dándolo en Trento el Concilio, habiéndose concedido dos mil cuatrocientos dias de indulgencias, amén de otros perdones, por asistir á las tales horas canónicas; la cuya festividad celébrase en Múrcia con magnificencia y devocion, que siempre cristiana y católica esta ciudad fué de añejo, pues dicen coronicas que día mesmo de conquista dijo y celebró San Pedro Nolasco misa por primera vez en la mezquita mayor, que estaba en la plaza de Cadenas, y luego hicieron los caballeros á Santiago en Arrijacas, celebrándole funcion con velada á veinticinco de Julio, y Procecion lucida, que siempre y luego lo fueron las Procesiones como veremos. Siendo Obispo D. Sancho Dávila y Toledo, que luego fué de Sigüenza, por carta de S. M. el Rey D. Felipe II de doce de Octubre de mil quinientos noventa y dos, se entregaron á Fr. Diego de Arce, guardian de N. P. S. Francisco (y Obispo despues de Cassano), concedidos á la ciudad de Múrcia, dos huesos, uno de San Fulgencio y otro de Santa Florentina; cuyo Reverendo trújolos de Berzocana, obispado de Plasencia, en un cofrecico de madera, tumbado, con aforro de terciopelo carmesí con guarñicion de plata; dejándolo en Espinardo, ínterin funciones Múrcia preparó algunos meses hasta que aquellas celebró en el día dos de Enero de mil quinientos noventa y cuatro de feliz memoria, con Procecion general, arcos de artificio con verdura de ramas, altares adornados, máscaras, bailes de danza y autos de representacion, en que el Señor Obispo mostraba las reliquias al pueblo, llevándolas á la Catedral á la capilla que hízose en el presbiterio, lado de la epístola, frente al sepulcro del Rey; hubo toros, cañas y alegrías, así como sermones y justas poéticas, fuegos, luminarias y vaga de dos semanas, como tambien celebróse con Procecion y fiestas la llegada del Santo Lignum Crucis cuando trujéronle de Roma. En mil seiscientos tres instituyóse la Procecion del Santísimo Cristo de la Sangre, en el Cármen, para dias de Miércoles Santo; y para los de Viernes Santo establecióse asimesmo la de Nuestro Padre Jesus Nazareno, que de San Agustin sale al alba, por personas de mucha hidalguía y nobleza, hasta que termínese una capilla que labran cabe la tal iglesia (78). Á San Roque tráenle en su día, funcion haciéndole con asistencia de Cabildos, con sermon de mañana, y llévase



su imágen con Procesion á la ermita, que abierta todo el dia sigue á la gente piadosa; pero no debe olvidado quedar cómo fué lo de haberse fundado la ermita del Pilar, por causa de una noche de ronda ir el Ilustrísimo Sr. Corregidor Pueyo, y allí ser por malhechores atacada su persona y amenazada su vida, la cual salvó invocando á Nuestra Señora del Pilar, de que muy devoto era, en cuyo medallon de imágen que al cuello llevaba quedáronse las balas de un trabucazo. Favor tal pagóle labrándola una ermita y hospital de peregrinos y llevando su imágen con fiesta suntuosa, á tenor deste auto: «*Ordinario de Martes cinco de Diciembre de mil seiscientos ochenta y cuatro: En este Cabildo se trató de la funcion para la colocación de Nuestra Señora del Pilar en su nuevo templo, que le erigió en la Puerta de Vidrieros el Sr. D. Francisco Miguel de Pueyo, Corregidor que fué desta Ciudad, llevándose la imágen á la Catedral, celebrándose en ella el tercer dia de Pascua de Navidad próxima la fiesta con sermon, asistiendo ambos cabildos, y á la tarde Procesion General, con la misma asistencia, llevando á Nuestra Señora y colocándola en su capilla; y que para mayor celebridad se pregonase que todos los vecinos por donde pasare cuelguen las calles, y todos generalmente pongan luminarias aquella noche, previniendo ños danzas que acompañen á la Procesion y una compañía de soldados en la forma ordinaria, lo que se ejecutó*» (79). ¿Si funciones tales hácese á imágenes, qué será al Rey de Reyes? Siempre celebróse con grande pompa y majestad la fiesta del Corpus; pero cuando salió mejor, el año fué de mil seiscientos cuarenta y cuatro, cosa nunca vista ni oida, pues un vítor de la Ciudad pintaron, que aún léese en la pared del Contraste, y dice así en letra abreviada: «D. S. DE TUDELA.=D. R.º DE CASTILLA. COMISS.º DEL SS.º AÑO 1644;» pero pasados cuatro años, en el de mil seiscientos cuarenta y ocho, affligió el Señor á esta Ciudad con epidemia como nunca, para castigo de culpas, y fuélo tan grande que, en dia de Corpus, salió sólo la Procesion con trece personas, y eran: Eclesiásticos, D. Joaquin Sanchez, D. Ciro de Múrcia, D. Pedro Rizo, Fr. Pedro Zúñiga, guardian de San Diego, y D. Sebastian Galtero; Seglares, D. Tomás Balboa, D. Joan Tornero, D. Joan Fabian, Isidoro Peñas, Diego Huertas; Mujeres, Ana Perez (doncella), Inés Ros y Francisca Ros (viuda); habiéndose llenado de yerba de no pisar gente, la plaza de Santa Catalina, pues no quedaron personas sino pocas, habiendo muerto miles, y entre otras, un dia nueve escribanos, el Señor Corregidor, el Señor Obispo y el P. Prior de Santo Domingo, lo cual dolor fué; por cuya epidemia, en funcion de gracias que hace el Ayuntamiento, va éste en Procesion á las monjas de San Antonio, el dia deste Santo todos los años. Años vinieron de siguiente tiempo en que celebróse con mejora, larga la Procesion y mucho, durando hasta muy alto el sol, y como el Señor Obispo á su balcon entrar vié-



trala, auto hubo así: «*En el ordinario de treinta de Julio de mil seiscientos sesenta y siete se acordó que pusiérase toldo al Señor Obispo el día del Señor Corpus-Cristi junto á su palacio.*» Pero mucha devoción la de los Cabildos fué cuando encomendaron á Toledo una custodia para en andas y tabernáculo llevar al Santísimo Sacramento en Procesion, la cual fabricó en dicha Imperial Ciudad Antonio Perez de Montalto, y concluida que fué, trújose á diez de Noviembre de mil seiscientos y setenta y ocho, estrenándose al siguiente día del Señor del setenta y nueve, de la cuya joya luego diremos; pero como decreto muy alto prohibiese luégo llevar en andas al Señor, tratóse dello, por cosa grave ser, como reza este auto: «*En el ordinario de sábado veintidos de Setiembre de mil seiscientos ochenta y cinco años, vióse papel de los Señores Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Cartagena, suplicando á la Ciudad dé su carta de favor para Su Santidad pidiéndole se sirva sobreseer en el Decreto expedido para que el día del Corpus se lleve á Cristo Sacramentado en las manos de sus sacerdotes, y no en andas, como se acostumbra en este país, representado el desconsuelo que causaria en esta Ciudad esta novedad, con todas las demás expresiones que en órden á este fin pareciesen á esta Ciudad, y habiéndolo oído, acordó que los señores D. Diego Rejon de Silva y D. Gregorio de Paz, escriban todas las cartas que por parte del Cabildo se pidieren, para cuyo efecto y su mejor direccion vean á los Señores Comisarios del Cabildo;*» hízose lo conveniente, rogóse á la Santa Sede, y á luego tornó á salir el Señor en su hermoso trono, que de la gloria venido parece, atrayendo alrededor gente tanta, que por años mil seiscientos noventa, «*Acordó el Ilustre Cabildo de la Santa Iglesia, que los canónigos no llevasen capas pluviales, por ser tanta la muchedumbre que acudia por ver los autos y las danzas, que estropeábanles los ricos ornamentos sagrados, como el del Pontifical de Su Ilma. el Sr. Obispo cuando salia.*» Viniendo los Comisarios en celoso empeño de quien mejor ha de cumplir, la Procesion sacando con la ayuda de los Señores Murcia, que obligados á ello vienen por vecinos, y católicos mucho lo ser (80).

Vecina de la Catedral es la casa de los Corregidores, que Daraxarife desde conquista llámase, con fachadas al rio (la principal), á Levante y á Trasmontana, tiene nueve capacísimas ventanas al Mediodía, con balcones volados, y sobre ellos en correspondencia otras nueve ventanas menores; y la que á Levante mira, es de igual semejanza, con grande portada; y todo cae y domina al espacioso Arenal y rio de Segura; puerta de los carros á la plaza de la Catedral da, con zaguan, como la otra de la portada, con poyos en ambos; y en éste de la de los carros, bodega frente á la puerta tiene, donde hay pósito del aceite, con muchas y capaces tinajas; luégo á derecha patio con fuente hay, así como casa de cárcel y cocheras de carros; y en el contrazaguan puerta que á



la otra principal y escalera comunica, con un vistoso escuson labrado en piedra, de gótico trabajo, con hojarasca que contiene las armas de noble blason de la Ciudad, y todos conócenle por célebre fama, la que dió lugar á esta décima que D. Francisco de Cascales pone:

De seis coronas compuesta,
Múrcia su lealtad mantiene;
del Rey Sabio, cinco tiene;
del Rey Don Pedro la sexta;
y su gloria insigne es esta,
que las coronas doradas,
en campo rojo asentadas,
para más dignos blasones,
de castillos y leones,
están ceñidas y orladas.

Súbese la escalera holgada, y antecámaras grandes hay; á siniestra mano para la casa del Ilustre Señor Corregidor y su estrado de oficios (que camino cubierto é invisible desde su mesa fuera conduce); á derecha cámaras suntuosas los Señores Múrcia tienen, labradas con primor en tiempo de conquista por hábiles moros, y más mejor cuando el señor Imperador D. Cárlos; tambien los covachuelos de oficinas arreglados están en cámaras de curia, y en albergue arriba los criados, maceros y corchetes de justicia. Parte y mucha tomado há siempre el muy Ilustre Ayuntamiento en fiestas de religiosidad, y de sus Casas de Corte sale siempre ayuntado en ceremonia, con más particular para la del día del Señor. Día de víspera, á las tres horas del alba, repican con aviso ántes de la campana nona todas las campanas de la Ciudad, haciendo cosa igual á las once del día, que como todos los de Cruz de Mayo á Cruz de Setiembre, igual que á las cinco de la tarde, conjuro tocan; átal hora de once salen los timbales y trompeteros de las Casas de Corte, con alguaciles, música de oboes, gigantes, enanos, tarasca, y una danza; vanse á la plaza de Cadenas, donde toman á los Comisarios del SS. que á caballo van con los Comisarios Regidores, convidando á la fiesta con Bando parado donde los teatros para los autos sacramentales ya empezados á forjar tienen los carpinteros (como los altares, así como luego los toldos cuelgan do son menester); dando paseo este noble cortejo por la carrera toda. Con faroles de vistosos papeles, luminaria por la noche hacen en la torre; ántes de queda repique hay, que una hora retárdase aquella noche, luminados ponen los altares, y las danzas y música otra vez salen; en la torre algunos años ponen y disparan un vistoso castillo de fuego de pólvora, haciendo figuras de geométrica traza, á semejanza de estrellas, palmas, pirámides y remates,



que con la oscuridad más brillante parece su colórica luz; y ruido hacen los morteretes, triqui-traques, bombas de crugido, y los cohetones, que imperiales dicen, y parecen llevan á los enemigos dentro, los cuales fuegos échanlos con vítor al Señor Santísimo, Virgen, Santos, y tambien á Comisarios, Justicias y otros Señores, como en los toros y cañas; en la mañana de la víspera sácase de su caja la custodia por dos artífices plateros, que con exámen y estudio límpianla á la pauta de un libro único que hay hecho por quien hízola (el cual todo copiado tengo) (81), intitulado:

«Forma que se ha de guardar en desarmar la custodia desta Santa Iglesia para mayor facilidad y para que no cause confusion ni suceda alguna quiebra cada y cuando que sea necesario el limpiarla. La cual custodia se hizo en la ciudad de Toledo, año de mil y seiscientos y setenta y siete; y se trujo á esta Santa Iglesia el año de mil y seiscientos y setenta y ocho en diez y siete dias del mes de Noviembre, siendo Comisarios para dicho efecto por el Ilmo. Cabildo D. Pedro Ortiz de Moncada, Arcediano de Lorca; Don Francisco Lucas Marin, Chantre; Don Bernardino Garcia, Canónigo Magistral; y D. Ginés Guerrero, Racionero y fabriquero. Ejecutólo Antonio Perez de Montalto, Familiar del Santo Oficio, Marcador de la plateria de la Ciudad de Toledo, Platero de la Reina Nuestra Señora Doña Mariana de Austria y Alcalde ordinario en dicha Ciudad de Toledo, y su hijo Miguel Perez de Montalto, ambos artífices de plata y oro». Ya limpia y aderezada sobre una mesa, por la tarde á la veneracion en el crucero está.

La susodicha custodia es de plata de fina ley, labrada con primor; sobre un basamento con escudos del Cabildo al comedio, y cajas porque pasan las varas de las andas, asienta otra menor con dos cartelas caladas en cada un frente, rematadas por unos niños que tañen instrumentos de música, teniendo en los ángulos desta peana cuatro pedestales con figuras enteras y sentadas de los Evangelistas; dentre ellos sale, sobre otro basamento de zócalo, el primer cuerpo, formado por tres columnas labradas de salomónico, con guirnaldas en cada ángulo, con capiteles y cornisamento del órden compuesto, sosteniendo un arco en cada frente, y á cima las columnas hay sentados ocho angelitos con atributos de la Pasion como en las claves con ramo de flores. Dos grandes y hermosos ángeles mancebos dorados hay dentro, en adoracion á un caliz, rodeado de espigas y pámpanos; cuya copa sostiene un viril, donde pónese la hostia, en que asiste con presencia propia el Santísimo cuerpo y sangre del Señor: de cuyo viril sale un sol de oro, con muchas y vistosas piedras preciosas, rubíes, amatistas, topacios y esmeraldas; grandioso remate dando á este primer cuerpo unos tímpanos bien labrados, con balaustrada, en que hay cuatro Apóstoles de pié sobre pedestales. Templete gracioso es el segundo cuerpo octógono, de plata



forjada, de cuatro arcos y cornisamentos mantenidos por ocho columnas salomónicas compuestas, dentro del cual vése un piadoso y bien acabado grupo de talla en plata maciza, que fórmanle una cama con cuatro piés de columna, en que está Santa Ana, y delante lavan á la Niña Nuestra Señora dos mujeres, y hay además otras figuras; viniendo colgada de la bóveda la paloma del Espíritu Santo, que muévase y volar parece; terminado este tal cuerpo una balaustrada con otros cuatro Apóstoles de pié sobre pedestales como el primero. El tercer cuerpo, que octógono es asimesmo, sencillos arcos tiene, sostenidos por ocho columnas de igual órden, y dentro una bien labrada ave de pelicano, dando, como Dios Nuestro Padre, su sangre para alimento de sus hijos: coronase con tímpanos y cornisamento, en que balaustrada hay; y de pié, sin pedestal, en sus cuatro ángulos, los cuatro Santos de Cartagena, San Leandro, San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina; rematando todo con una cúpula de aperaltada forma, labrada de gallones y estrias, dentro de la cual está con misterio y buen artificio atornillada una invisible campana, que suena sola cuando la custodia muévase, término dando último á esta maravilla una figura con peana, que la Fe ciega es, con cáliz en la derecha mano, y en la siniestra una bandera de giraldirlo. Todo lo cual, cuando en hombros llévase, tiene sobre éstos siete palmos en elevacion y cuatro y cuarto de ancho cada lado. Pocos años atrás quisiéronle poner sobre carroza, pero no permítienlo por ahora los Cabildos por irreverencia y pieza profana ser. Ogaño, si memoria no me faltare, fué así la Procesion.

De temprano arreglarónse las casas, tapizáronse los balcones, ventanas, azoteas y terrados, lo cual todo llenóse de damas, caballeros y familias á su deuda y servicio; por las calles andar no podiase, llenas de zagalas, tias, tios, panochos y zagalicos que la Procesion verian no una vez sola; pues por callejas travesando, á carrera de liebre irian á atajalla: los mercaderes y gente de tienda y oficio á sus puertas estaban, despues de haber echado hojas de caña o flores de baladre por el suelo, rociando para ello hasta el arroyo; y los alojeros valencianos del Reino refrescos de garrafa voceaban y vendian. Campaneo extraordinario aviso dió para la misa mayor primera, é ínterin díjose allí ésta en la Santa Iglesia, cruzábanse los gremios, que cada cual su pendon llevaba, acompañados de los oficiales de su tal oficio, con tamboril y charamita, de casa del Veedor á las Casas de la Córte. La Cofradía del Señor Santiago de la Espada el suyo traia a caballo, con guardias y vistosos como ricos jaeces de argentería y listonería que lucian los mayordomos; de las parroquias traian las cofradías sus titulares imágenes, con sus pendones y los del SS.^{mo}, con el clero de cada cual, á los que, avistados que desde la torre ya eran, señal de repique hacíanles, como asimesmo á las Comunidades, que con levantada cruz, en dos filas



venían á la Catedral. Las danzas, gigantes, enanos y tarasca, que artificiosa figura presentan, vinieron luego de tocadas las tres campanadas de alzar (al cuyo eco todos siempre en calles y campo descúbrense, rezan y callan) ante de los Señores Múrcia, con sus pendones, cofradías y gremios, cuando tal señal oyeron. Acabada misa, la solemne celebróse con general asistencia. Tanimientras las milicias y guardias, formando hilera, por las calles del paso pusiéronse, luciendo sus armas y gala; y dando fin la misa mayor, anunciada por grande repique y ruido de cohetones, con traca de cien morteretes, salió la Procesion por la puerta de las Cadenas dicen, lado del Evangelio, siguiendo por las calles de Trapería, Platería, plaza de Santa Catalina, calle del Contraste y de Frenería, á la plaza de la Catedral, parándose el Santísimo en estacion en los altares y teatro de auto de San Cristóbal, San Bartolomé, Santa Catalina, San Pedro y Frenería.

Daban principio seis soldados y un cabo de escuadra á caballo, con espada en mano, como batidores para despejo de las calles de la carretera; y de los balcones y ventanas de casas colgaban tapices flamencos, paños de repostero y colgaduras; seguian seis alguaciles de la Real Justicia montados; los gigantes, enanos y la danza fiera, trayendo al medio de sus parejas la ingeniosa máquina de monstruo artificio, que Tarasca es, y menea las siete cabezas y la cola; por las siete bocas á ratos fuego hecha, con que pavor mete y en miedo pone á los zagales: cabalgando en jacas, los dos clarines de la Ciudad, con vestidos de paño azul franjeados de plata, y las armas de la Ciudad en ellos y las gualdrapas: los timbaleros de la Ciudad con libreas ó ropajes encarnados: las guardias de Castilla haciendo salvas con sus arcabuces: los vítores de los Señores Comisarios, en bastones adornados de listonerías, que tejen bailando las danzas: los gremios por el orden de aprobacion antigua, con sus pendones: las Cofradías de Múrcia con sus pendones y Santos: las órdenes de Religiosos y Monjes, cantando: los tamborileros y charamitas, con una danza de la Huerta: las mangas y cruces de parroquias, con sus cleros detrás: los pertigueros de la Santa Iglesia á los lados de la cruz y ciriales: la urna de las Reliquias en andas llevadas por capellanes: una danza de infantes, á la usanza vestidos, con galas, bailando al son de postizas y de un armonioso concierto de música de oboes, trompas, clarines, balones y flautas dulces: los acólitos tocando campanicas de plata: la capilla de música y los chantres de coro, con los infanticos de la Santa Iglesia: seis incensarios: los Beneficiados y Racioneros: la Custodia con el Santísimo en andas llevada por diez y seis presbíteros con casullas (82) y rodeada de ocho alabarderos de los Señores Múrcia con su librea: el palio por cubrirla si necesario fuere: el muy ilustre Cabildo Catedral con su nunca bien ponderado terno que de los Santos dicen: los porteros de vara con vestidos de goli-



lla: los porteros de sala con gramallas ó vestidos de terciopelo y damasco carmesí, y los cetros ó mazas de rueca en plata sobredorada: los Pendones Real y de la Ciudad, con el del Señor Santiago de la Espada, con su cofradía de caballeros mayordomos: los cuatro Reyes de Armas, con las de S. M. esculpidas en el pecho en oro y plata: los Señores Justicia y Múrcia, Regidores, Alcaldes, Tribunales, Ilustre Corregidor con mantos arrastrando sostenidos por pajes: el Alguacil mayor: el Mayordomo: el Escribano mayor del Ayuntamiento, y su teniente para dar fe: los alguaciles y ministros: las guardias de Castilla haciendo salvas con sus arcabuces y dos compañías con sus atambores, pífanos y bandera. Paróse el Santísimo en estacion, haciéndola en los altares y teatros; en éstos bailaron una danza delante la custodia; salieron los comediantes que hacian farsas de la Concepcion, figurando San Miguel y el Diablo, con otros personajes, como tambien Adan y Eva; letrilla echaron de ingenio repentino á las imágenes; cantóse el *Tantum Ergo*, y oracion leyeron, andando á seguida. Buenas eran y son las que echaron letrillas los comediantes de San Cristóbal, que apunté por memoria tener, y así dicen á la Virgen:

Se destruyó la armería,
que en la fragua de Vulcano
afiló el odio inhumano
contra la pura María.

De Jessé tú eres la vara
que el médico celestial
contra el veneno infernal
divina triaca prepara.

El alto, el bajo, el tenor,
sostenido, agudo y grave,
me dan reglas con que alabe
tu pureza y tu candor (83).

Los comediantes de Santa Catalina oí decir que cuando pasó San Sebastian del convento de San Agustin, tiráronle la siguiente jacarandilla á lo divino.

Glorioso San Sebastian,
Santo bienaventurado,
que fuísteis asaetado
sin prenderos la hermandad.
Sois abogado de aquel,
y de aqueste,
y de la peste,
pero no del neguijon.
Clarín que toco al albor
no suena mejor (84).



Como tambien los de la Freneria la siguiente:

Por la calle abajico
va la Custodia,
todos los angelicos
cantan su gloria.
Viva el salero
con que Procecion sacan
del Sacramento (85).

Llegados al saliente del palacio de Su Ilustrísima el Señor Obispo, que desde un balcon vióla pasar con su eclesiástica servidumbre, bajó adorando al Señor, incensóle luego y detrás de él á la Catedral fué. Reservaron la Sagrada Hostia Divina, mientras música, danzas y órganos retemblaban las bóvedas dentro; como fuera los aires con las campanas, trazas de fuegos y salvas reales; y á seguida, subiendo al altar, un breve de Su Santidad leyeron en latin, para no entenderlo; la confesion general cantaron luego en tono de epístola, y dió Su Ilustrísima la Bendicion Papal en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; pues por pregon y editos venia ya en aviso á los fieles, con suma de indulgencias y perdones. Autos hubo toda la Octava en las plazas, como pasacalles de músicas y danzas, y el dia que ésta remató, media Procecion hicieron en reedor de la Catedral, á donde pusieron los altares y teatro de farsa. Tal dia de Corpus, caida que la tarde fué, la gente toda á pasear salió al Arenal, y los panochos anduvieron subiendo á la torre, el reloj descomponiendo por le tocar en asombro; alojeros hubo en lo alto de las campanas vendiendo agua de espejiquios (86); al ponerse el sol hubo juegos de sortija, gallina ciega con olla, y cucañas de sarten y sebo, con conejos y gallinas, amen de dineros. La gente de nobleza retiróse, porque fueron picadas algunas en hacer comedia, cena y sarao; y mucho estas fiestas arruinan, y no dan decencia ni respeto; por lo que oí yo á uno que convidaron á ellas en tal tarde, que dijo: «Sarao, comedia y cena, en casa ajena;» que refran muy verdadero es, y sabrémoslo pronto.



TABLA XIX.

SARAO, COMEDIA Y CENA, EN CASA AJENA.

Representa, con decoracion, al teatro de la historia destas diversiones en Múrcia; conócese á un autor, comediante de fama, y á un ginovés con dineros, que de un sofocon enferma.

Músicos y danzantes siempre húbolos; comediantes todos lo semos, que teatro el mundo es, donde farsa representamos, y cena más lucida será, cuantos más cenadores con hambre haya; de todo lo tal diremos en Múrcia separada cada cual cosa en el comienzo, para las juntar en el remate. Danzaron los israelitas al pasar el Mar Rojo; David delante de la sagrada arca; la hija de Jephthé al ver á su padre; los celtíberos asimesmo hacian danza por las noches en familia, cuando sacrificaban en lunas llenas á las puertas de sus casas á un Dios sin intítulo. Siempre los atenienses y romanos danzaron en sus triunfos y circos; y en pergaminos de pintadas colores de tiempos de conquista, atento de costumbre de moros, vemos figuras de los tales danzando al son de instrumentos de rara traza, los cuales danzantes llamaron Tunicados. Vieniendo el tiempo, en el de Don Juan II, Rey, sacaron para se divertir en bodas y bautizos, la Zambra; como en el nacimiento del Condestable de Castilla, en que se «*fizo una buena çambra morisca é otros bailles é una dança franzesa, é se dió colazion de pasta á todos muy amplamente.*» Á la sazón de entrar los muy Católicos Reyes en Toledo, danzantes y cantadoras delante iban del cortejo, como luego en Múrcia



al entrar el Imperador y Rey Don Carlos, con danza de moros y huertanos; junto á la custodia y santos en las procesiones costumbre hizo-se la danza, que de seises en Sevilla y de infantes en otras partes dicen. A principios desta centuria, Su Majestad el Rey D. Felipe III danzó de máscara vestido en las calles de Valencia cuando allí casóse; y por tal escribiéronse libros para reglas dar á la danza, como éste: «*Discursos sobre el arte del danzado, de Juan Esquivel Navarro, en Sevilla, 1642,*» llamando á las moviciones del cuerpo accidentales, extrañas, trasversales, violentas y naturales; y á sus mudanzas floretas, campanelas, cabriolas, carretillas, voleos y otras; saliendo desto los bailes que ahora úsanse, intitutados: folías, torneo, pié degibado, alemanda, el villano, la pavana, la gallarda, el canario, el rey Don Alonso (en Múrcia sacado), y otros, como la chascona, que jácara zarabanda es. Dánzase á la sazón erguidos y con descuido, sin mirar al techo ni á los piés de los otros, con los brazos caidos, y junto á las faltriqueras las manos; al empezar se hace con piés y cuerpo reverencia, quitándose el sombrero con la derecha mano, pasándolo á la izquierda, por aquella no ocupada tener; esto en la gallarda, pues las otras con él puesto bailanse; la danza de mujeres tiene otras mudanzas, y tambien las danzas que en las calles y campos intitulan de cascabel, como malagueñas, seguidillas, parrandas y fandango, que no acostumbran á ellas los señores y gente de cuenta, quienes sólo por chuscada bailan por Pascuas el Haya con villancicos. Policía ha héchose ya atento de los desafíos de danza, con apuestas de quien mejor danzare; pónense carteles de desafío en las escuelas de danza, como si justas fueren; y porque muchas enemistades resultan, allí báilase con las armas al lado. Los hombres y mujeres separados danzan por decencia sin darse las manos; en las escuelas tales, las mujeres aparte son de los hombres, acomodadas por el maestro en una tarima. Cuando más principal el sarao fuere, danza en él ha de haber, que los Príncipes acostumbran á tal; dígalo la máscara y fiesta del Real Palacio de Madrid, el veintiuno de Diciembre de mil seiscientos cuarenta y siete, en que «*salió la Infanta Doña Margarita, seguida de su menina, guiando sus damas y meninas de dos en dos, hasta diez y ocho, y danzaron infinitas danzas de las que se celebran en Europa por mejores, en presencia de S. M.*» Aunque psalterios ya úsanse, lo que tocase sólo es vigüelas, como tambien guitarras, y en danza de palacios algun violin; decimos esto para que no cométase yerro si sarao se diere por cualquiera (88).

Juntos anduvieron desde los gentiles las farsas de teatros con las danzas, como los cantadores y farsantes, que coloquios semejaban ya en el año del Señor de mil trescientos noventa y cuatro en la Ciudad de Valencia, con la que tragedia dicen: *El hombre enamorado y la hembra satisfecha*, por mosen Domingo Mascó, cuyo uso una centuria



despues enseñó en Castilla Juan de la Encina con las *Églogas*, el cual romance dellas relataron danzadores y cantadoras con su entremes *El auto de Repelon*, y otras por las plazas; mas por mejor en arreglo lo poner, en mil quinientos dos las ordenanzas de Sevilla mandaron que tuviesen gracia en sus personas las de aquellos, á causa de los ingenios haber hecho en escrito epitalamios para festejar bodas. Tambien hubo juegos de albardanes, visajes, momos y entremeses; que no sólo los poetas escribieron, que tambien hiciéronlo otros, como el Marqués de Santillana, en *Bias contra Fortuna*, por aquel entónces. Autos de Corpus ó Sacramentales, muchos hicieron, á más de en las placetas, como *Els Milacres* de San Vicente en Valencia, dentro de iglesias, como en Elche acontece, en donde tramoya de vuelos ponen para un auto de la Asuncion de Nuestra Señora. En Semana Santa, por procesiones, pasillos ponen de la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y por tiempo de difuntos venídose há en costumbre en los enterramientos de parroquias farsar la Danza de la Muerte, que hizo impresa, en mil quinientos veinte, Juan Varela de Salamanca, en Sevilla, para la cual salen, hablan, cantan y danzan con la muerte muchas personas de todos estados, clases y oficios. Autores y comediantes anduvieron como gitanos sin tener asiento en los mesones, farsando encima y sobre tablado de cama, con detrás manta colgada para se vestir, hasta que un batidor de oro, que llamaron Lope de Rueda, metiólo en forma, haciéndose autor y comediante, enderezando entremes de negro, ó rufian, ó bobo, ó vizcaino, cuando no artilogios de figuras de palo con vestidos; fama en esto de decir comedias tenido han Alonso de Vega, un tal Morales y otros, como un tal Avendaño, que en Madrid vítores grandes ganó haciendo *La noche de San Juan*, del Fénix de los ingenios Lope de Vega, que escribió mil ochocientas comedias y cuatrocientos autos, en sesenta años de vida. Autores muchos con éste venido han luégo de la muerte de D. Felipe II, que en el año mil quinientos noventa y ocho las comedias prohibió; y son dellos: Calderon, Quevedo, Tirso, Moreto, Montalban, con más, y un ingenio de la Côte, (que fué S. M. Felipe IV), en Madrid: Miguel Sanchez, Alonso Ramon, licenciado Grajales, y licenciado Mejías, castellanos: Joan Timoneda, Andrés de Artieta, Lupercio Argensola, Cristóbal Virues y otros, valencianos: Damian del Poyo, Gaspar de Avila, y Mira de Amescua, andaluces. Lo cual ya hizo poner corrales fijos en Valencia, en mil quinientos veintiseis; en Sevilla, en mil quinientos cuarenta y uno, y en Madrid los de la Cruz y la Pacheca, en mil quinientos ochenta, labrando tablados para los comediantes y cámaras, dejando patio en medio para los mirones.

Múrcia en esto adelantada estuvo, que fiestas de diversion tales hacia en un corralazo, entre Santa Catalina y el convento de Madre de Dios (en que juégase al trinquete), con patio, cámaras y gradas; pero



en mil cuatrocientos trece, como tantas gentes cargado habíanse á ver la farsa, hundiéronse aquellas y percieron muchas personas; por la cual cosa luces ponen y responsos cantan días tal y de ánimas, por las de los tales muertos (89); luego con solo patio y ventanas de casas representádose há, y deste corral salió el gran ingenio murciano, que toda España corrió con su grande comedia, que fama dióle; tal fué Andrés de Claramonte y Corroy, autor y representante de la compañía de comediantes desta Ciudad, donde nació, y compuso muchos autos de Corpus, los cuales representaba él mismo, como Rojas, escribiendo á más: *Ataud para el vivo y tálamo para el difunto*.—*Católica princesa Leopolda*.—*De Alcalá á Madrid*.—*Deste agua no beberé*.—*De lo vivo á lo pintado*.—*De los méritos amor, el silencio es el mejor*.—*Dote del Rosario* (auto).—*Favores de la Virgen* (auto).—*Gran Rey de los desiertos*.—*Honrado con su sangre*.—*Infelice Dorotea*.—*Inobediente, ó la Ciudad de Dios*.—*Infante de Aragon*.—*Jura de Baltasar*.—*Mayor Rey de los Reyes*.—*Púsoseme el sol, salióme la luna, Santa Teodora*.—*Rey Don Pedro en Madrid*.—*El rigor y la inocencia*.—*Tau de San Anton*; las cuales comedias dividió en jornadas, sin escenas tener, como pusiéronlas divididas Lope de Vega y otros. Célebre y mucho hizole su grande comedia en tres jornadas *El valiente negro en Flandes*, en que retrató á un negro Juan de Mérida, que por sus hazañas á ser general sube y lugarteniente del gran Duque de Alba, y pone veintinueve personajes, á más músicos y alabarderos; versos de poética muy lucidos tiene, y así comienza la primera jornada:

«*Salen el Capitan, D. Agustin de Estrada, un Alférez, el Sargento Barrientos y Juan de Mérida* (negro).

DON AGUSTIN. ¡Vaya el perro!
 JUAN. No está el yerro
 en la sangre ni el valor.
 ALFÉREZ. Estarálo en la color.
 JUAN. Ser moreno no es ser perro;
 quese nombre se le da
 á un alarve, á un moro.
 SARGENTO. Bueno.
 ¿Pues dígame, el ques moreno
 lo que vendrá ser?
 JUAN. Será
 un borron de la fortuna
 puesto en la plana del mundo
 con vituperio profundo,
 aunque es cierto que ninguna
 falta recibe el color,
 siendo la naturaleza
 una misma, y su belleza
 con la variedad mayor;



blancos y negros proceden
de un hombre; un sér los anima;
sólo la region ó el clima
los diferencia: y si exceden
los blancos en perfeccion
á los negros, es por ser
desdichados, y tener
sobre ellos jurisdiccion,
y del mismo modo fueran
abatidos é imperfectos
los blancos, como sujetos
entre los negros vivieran;
y pues nos diferenciamos
sólo en color, y tenemos
un sér, bien decir podemos,
que aunque negros, no tiznamos.

.....

Rematando así la tercera jornada.

- JUAN. Esto, señora, es volver
por tu honor, que si te diera
Don Agustin con engaño
la mano, quedaras necia
y burlada, y si aquí yo,
aunque sin razon te quejas,
te he quitado esposo, elige
en Mérida, el que en tu idea
fabricares, que ese al punto,
con mi aumento y con mi renta,
te ofrezco.
- DOÑA JUANA. Yo te agradezco
la noble correspondencia.
- JUAN. Por tal suceso, han tenido
tan buena fortuna, sean
las bodas aquesta noche.
- EL GOVERN. Y el regocijo y la fiesta
comiencen desde mañana.
- JUAN. Reservando á otra comedia
deste Negro las hazañas,
cuya historia verdadera
largamente las aclara
y largamente las cuenta.»

Comedia en tres jornadas, suya es: *De lo vivo á lo pintado*, y cerca
del fin de la segunda:

«*Músicos cantan.*

Guárdese el mundo de incendios
que dellos armada va,
haciendo dulces las muertes
y piadosa la crueldad.



La gloria de Italia,
 el sol de Milan.
 Con ella el aplauso sale,
 gallardo, hermoso y gentil,
 á beber fuego en sus ojos
 y sus mejillas carmin.
 La gloria de Francia,
 el sol de Paris.»

Deste agua no beberé, que tiene tres jornadas de aventuras del Rey D. Pedro; en la primera:

«Sale un villano.

VILLANO. ¿Qué es lo que mandais?
 D. FERNANDO. ¿Quién sois?
 VILLANO.

Jardinero que cultivo
 en esta apacible huerta
 cuadros, con que el tiempo admiro,
 pues compongo de arrayanes
 y de olorosos tomillos,
 en estos curiosos lazos,
 intricados laberintos,
 donde la naturaleza
 á Atlante deja vencido,
 brotando Dafnes de murta
 en aqueste paraíso.

(A poco sale una villana.)

REY. ¿Quién eres, mujer?
 VILLANA. Señor,

por Sierra Morena guio
 un ejército de ovejas,
 cuyos blancos vellocinos
 considerados de lejos,
 ensortijados y limpios
 copos de peinada nieve
 parecen entre los riscos.»

Anduvo por los Reinos Andrés de Claramonte, tomando vítores y dineros con su gran comedia *El valiente negro en Flandes*, de Madrid con él viniendo Francisca de Gracia y su marido Juan Bautista Gomez, ricos comediantes, los que penitencia luego hicieron en la sierra y ermita de la Fuensanta, despues de muerto Andrés en el año del Señor mil seiscientos diez, sin ver acabado el corral nuevo de la Puerta del Toro, que estrenólo Vicente Guerrero, su heredador en la compañía de comediantes, el año mil seiscientos doce, con la segunda parte de aquella famosa comedia, en que el Negro logra merced de título y encomienda de Santiago; la que no tan buena es como aquella su primera. Tal corral nuevo con casa de comedia hízose como los de la Côte de Madrid, y consérvase; con vestuarios para comediantes y comediantas aparta-



dos por decencia, maquinaria de vuelos y descotillones el su tablado, para cerrar el cuál pintado hay un teleton de cortinajes con esta cuarteta:

«Nuestros vicios representa
de la comedia el solaz,
y lo que fábula en ella,
en nosotros es verdad.»

Tiene patios, senos, retretes, retiros (con celosías para gentes de estado en órdenes), gradas y barandillas para señoras y mujeres (apartadas éstas de los hombres), ventanas y desvanes, para la cual obra derribaron alguna muralla y casas, como dice este auto:

«En el Cavildo ordinario de Martes quinze de Octubre de mil seiscientos setenta y cinco. La Ciudad acuerda que el Comisario Procurador Síndico el Sr. D. Manuel Montenegro dijo: Que en vna plazuela que hay junto la casa de comedias que es muy nezesaria para la entrada y salida de los coches, tiene entendido que se ha vendido por el Señor Provisor á título de dezir es Pia Memoria que la hazian las casas que habia en ella, y por questo es de gran perjuizio porque si se hazen en ella vnas cocheras que parece se han dado prinzipio, no podrán dar vuelta los coches, y otros inconvenientes que se seguirán y experimentarían de que da quenta á la Ciudad para que si fuese excesivo no dé lugar á dicha venta, y en caso que se haga sea preferida la Ciudad.»

Temporadas de años estuvo cerrado el corral viejo, y tambien el nuevo de comedias por Premática Real de mil seiscientos cuarenta y cuatro, que dijo: *«se queda prohibido representar á lo adelante, comedias de inventiva propia de los que las hazen; sino de historias y vidas de Santos; y muchas gentes cosa nueva quieren, con la cuya orden los comediantes no ganan y vanse. Años atrás, por los de mil seiscientos sesenta y ocho, si mala memoria no tengo, S. M. la Reina Doña Mariana premática dió por medio de su Señor Ministro el Muy Reverendo Padre Everardo, as: «Mando que las comedias cesen enteramente hasta que el Rey mi hijo tenga edad para gustar dellas.»* Y aunque S. M. el Rey ocupa felizmente el trono desde mil seiscientos sesenta y cinco, en que acabó su menor edad, no se hacen sino pocas, y éstas piadosas en los domingos por la tarde, para concluir ántes de oraciones; pero como el último Rey D. Felipe haya escrito y representado comedias de auto, y asimesmo de capa y espada en su Palacio del Buen Retiro, de costumbre años atrás viene por algunos hidalgos y grandes caballeros tener en la su casa sarao con comedia, que hacen ellos, como Jacinto Polo de Medina, que aficionado fué (91); ó comediantes traen por la representar, cenando á seguida con inmoderacion y gula, todo lo cual para el infierno almas gana; que tanimientras sácense y consúmense manjares y vinos, haciendo finezas provocativas los galanes á las damas, que ta-



les con afición peligrosa reciben al tocar los dedos de la mano, siendo esto demasiada licencia y desvergüenza; van por las calles los hermanos para el Pecado mortal pidiendo; como las Religiosas y Religiosos mortifican su carne con ayunos y deciplinas, porque Dios tanta maldad perdona, lo que no conseguiráse, que ya los Reinos de España á ménos van, como castigo de tanta culpa.

Lazos el enemigo pone con toda esta enredadora de gustos á los que en el Señor estar debieran, y ovejas descarriarse del aprisco y redil de su gracia, sin le atender cuando como Buen Pastor llámalas con dulces palabras y consuelo, sordas haciéndose, y de limpias que estaban de culpas, ensúcianse con afeites, polvos, arreboles, y otras postizas hechicerías, vistiéndose de galas ostentosas y vanas, como haciendo costosos gastos en fiestas, bien que como el Señor castiga sin palo ni piedra, encuentran en ella los pecadores el castigo, y veremos si equivocados en esto andamos, con el ejemplo siguiente.

No há mucho tiempo ni años, á media centuria pasada, servia en la imperial, grande, opulentísima y soberbia Ciudad de Toledo, casa del mercader Pedro Cuenca, un zagal que de tierras de Italia vino con sus padres, que á poco huérfano dejéronle de doce años, no sin acomodo en la tal casa, que lo era de vender, despues de salir de la escuela, consumado en las tres reglas de leer, escribir y contar; fué creciendo en la humildad y amor de sus amos; y para questos dones se gloriasen, dióle la naturaleza buen cuerpo, aunque gordo y no alto, como galan y hermoso rostro, si coloradote. Servia para barrer la tienda, atizar las lámparas de los Santos dentro y fuera della, hacer paquetes despues de vístolos la gente, y llevar y traer telas á casa de tejedores é mercaderes, como ayudar en la de sus amos en lo que la su edad permitia. Un dia fué á pedir socorros de dineros á casa de otro mercader que confusión con un comprador en cuenta tenia, y desató el zagal dudas que importaba dineros, y estos valen sin duda. Estaba sentado junto al mostrador de la tienda un caballero del Señor Santiago, que de partida íbase para Indias, y así que vió tal desembarazo, se aficionó al horterica; preguntó luego cuyo era y dónde paraba; dijéronselo, y fué á casa de su amo, y pidiólo para una fortuna darle, si en acompañarle consintiera; llamáronle, díjole su amo que bien sentíalo, y con la poca edad y ganas de tierra ver, fuése con el caballero, que un gobierno allí llevaba, amen de ganas de dineros, que todos tienen los que á gobernar deseo muestran; tomando cartas de recomienda el zagal para otros mercaderes, por si posible ser anudar trato, aunque no lícito fuere; á breves dias marchó á Cádiz, donde embarcaron á poco tiempo para Indias. En la mitad del camino dióle al caballero el mal de la muerte; ordenó su alma, dejando á Paolo Pagotti, su tal zagalote, por único heredero de dos baules, en que habia joyas de valor, veneras, galas y ropa blanca,



como algunos doblones; murió, y sintiólo Paolo, que pasó á Indias, y descansó en Méjico; buscó posada, hallóla buena en casa de un recomendado mercader, quien al ver su porte, agradóle, y tomándolo, quedó dél satisfecho. Sin sacar cosa de los baules, vivió con humildad algunos meses, hasta que amor sintiendo por la hija del muy rico mercader, que bella era, hizo un agujero en la puerta de su cuarto, dejó luz una noche despues de acostados todos y ruido hizo; una criada curiosa acudió, y por agujero vióle vestido de gala con joyas y díjosele á su ama jóven; hizo lo propio la noche venidera, y juntas admiráronse de lo galán que con tal atavío estaba; el ama enamoróse dél, declarándolo á su padre, que viólo asimesmo otra noche que muchos vestidos sacaba con tal traza; entendiéronse los amantee, y casáronse, con gran contentamiento de padre y deudos; declaróse todo Paolo á su amo y padre, que vió en ello ingenio grande y trastienda, lo cual agradóle más. Quiso probar fortuna en España, y viniéronse todos; pero tal tempestad armóse, que perecieron muchos de la embarcacion, con ellos el padre, que dejólos su hacienda, que montaba más de quinientos mil pesos. La esposa de Paolo enfermó de pesar, y murió al desembarcar en Cartagena; de aquí pasó Paolo á la Ciudad de Múrcia, donde labróse casa, y holgadamente vivia en delicias, llamándole las gentes por su porte el Ginovés Indiano.

Dan algunas gentes, aunque nada Den de su mucho Din, en anteponer á su nombre sonoro Don, como si nobles fueren, y la tal su hidalguía no encontrárase ni en Dun, ciudad de Francia, que mucho eslo, segun decir, pues tantas casas tiene como vocales el abecedario, y así Don Paolo Pagotti era; como vejiga inflado iba, dándose V. S. por sus criados y arrendadores; vestido de muy vistosas y fuertes colorines, á toda hora con bordado traje, rica encajería y muy ancha, grande cadena de oro, joya de topacios y oro en el cinto, con piedras finas la guarnicion de su espada, que muy larga era; ancho sombrero, con toca de palillos y otra joya, y hebillas de oro y piedras en los zapatos, cubrian aquel raro cuerpo, que albóndiga con patas semejaba en lo recalcado y gordo; aficionado era á cosas en que dél se hablase con fama, y algunos dias del año convidaba gentes á su casa, que puestas (aunque viudo) bien tenia sus cámaras, y muchos bellacos iban á ella al tacto de comediantas, olor y gusto de los manjares y vinos; como á ver hechiceras caras y garbos, y oir los acordes de las músicas. Dia de fiesta era, y gente acudia: lleno de criados el zaguan estaba, y llegando fueron carrozas y sillas con damas y caballeros; á cada cual carroza que parada era, extendian del zaguan al su banquillo de estribo una alfombra morisca dos negritos, que arrodillados estábanse ínterin bajaban las gentes, no sin truhanería, mirando á las señoras los chapines, y más que alcanzare la vista; en el patio, con galería de arcos, árboles y plantas de



jardín habia, y al centro un estanque con pescados de nacarada color, algunos ánades y dos cisnes de largo pescuezo, al cual estanque agua caía de los picos de dos águilas, que un escuson agarraban. Muebles y de muy rica labor los aposentos tenian; vestianse sus paredes con tapicerías de los Países Bajos, representando el rapto de las Sabinas y la Apocalipsis de San Juan; y sillerías habia de cubiertas de terciopelo, y otras de Damascos y de sedas de Venecia, como tambien la principal de brocado toledano de oro. Oro habia en la escalera con baranda dorada; las puertas doradas eran; de oro corlado tenian el techo los aposentos; de cobre dorado y cristal dorado las arañas eran, y guarnicion de oro en los armarios y arcas luciase.

A más, como gala de señores fué el proteger letras y artes, grande salon aderezado al entrar topábase, con estantes bajos llenos de libros no leidos, y en la pared cuadros de pintura buena ó mala, armaduras y cotas de roña llenas, como los arneses, por más mérito, á más de otras armas, jarros de porcelana y vidriados, estampas y cosas, que si el dueño no entendia, halagaban su vanidad, que aquello acreditábale de rico, y segun todos estos, los dineros dan saber sin estudios, y sin más que el deleite de moral recreativa. Llenóse todo pronto de personas; sonó la música de vigüelas, y Don Paolo rompió el baile con una gallarda, acompañándole otros caballeros, que dél burlaban detrás, y otras damas que hacian lo propio, delante con melindres y gestos galanes; pero Dios, ó mejor el diablo, quiso que al hacer mudanza extraña, tropezara en el ruedo de vestido de una señora, que tan mal sujeto traiale como el guarda-infante, que cayéronsele los tales, en paño menor quedando; desmayóse la dama, corro la hicieron otras, retiráronse los caballeros á otra sala; excusas dió Don Paolo, á que el esposo ofendido salió, disputa trabóse, acudieron amigos y en paz pusieronlos; bailóse luego un Rey Don Alonso, y detrás unas Folías; pausa hubo, no hablóse más del caso, y pidió perdones Don Paolo á la dama, quien dióselos, como la mano de amigo su esposo, ínterin toda la gente reia, de burla sirviendo, que no sabemos si aquello tramado por chuscos habria sido. Tanimientras, muchos criados un tablado con forros al comedio de la sala sacaron, sonó la música con vigüelas, á más pífanos y oboes, y cantaron los músicos detrás de una puerta, saliendo al tablado todos los comediantes de la compañía de Rosendo el Yeclano, que comediantas tenia de fama, más que en el recitado, en el citado de sus galanes, y no de comedia, que á los corrales acudian á la cita, con dádivas y dineros para tales Cítereas, en sus vestuarios, que siempre estaban, como panal cortado en plato, de moscas lleno (92). Cortesía hicieron al concurso, y representaron algunos pasajes de *La vida es sueño*, comedia famosa por D. Pedro Calderon de la Barca, la cual comienza en la pelea que arman el día de la creacion los cuatro elementos, tierra, fuego, aire



y agua, por cada cual llevarse una corona, á que agarrados fuertemente salen. Poder sepáralos; Sabiduría puesto les da, y Amor les adorna. Cuentan caso de cómo cayó Luzbel, y otro sér formar quieren, que el primero del universo sea; pauta el Poder da al hombre que fabriquen, prometiéndole paraíso, y júranle los elementos defender si bien lo hiciere, ó sino abandonarle, diciendo:

TIERRA. Y yo en fe de que lo admito,
de los limos de la tierra
con este polvo te sirvo
para su formacion.

AGUA. Yo
para amasar ese limo
te daré cristal.

AIRE. Yo luego
porque cobre el quebradizo
barro en su materia forma,
te daré el vital suspiro,
que hiriendo su faz le anime.

FUEGO. Yo aquel fuego negativo,
que con natural calor,
siempre le conservo vivo.

TODOS. Venid, pues, y al hombre hagamos

Vino despues aquello de...

«Apurar, cielos, pretendo,
y que me tratais así,
qué delitos cometí
contra vosotros, nasciendo.»

Con un entremés concluyóse la comedia, y á un salon los convidados pasaron, en que mesa larga, bien guarnecida de mantelerias, en él habia, con sillones á su ruedo, donde asiento las damas tomando fueron; armarios de ébano llenos de platos, salvillas, vidriado y botellas cubrian las paredes, y pronto la mesa vióse ocupada por platos de asado de codornices, guiso de lebratillos con patatas, capones estofados; los lacayos y negros presentaban á menudo unos grandes vasos de copa llenos de vinos de la Mancha, de Cariñena de Aragon y Monóvar del Reino, agrios y generosos, segun los gustos (93); pavos asados, con relleno de una ensalada de camarojas, trujeron despues; y por último, como lluvia, cubrióse la mesa de tortadas, bizcochadas de nata, pellas, pasteles de ojaldrades y de pasta real, frutas, y dulce almibarado y seco; para lo cual tragar todo, en salvillas de plata y copas venecianas sirvióse por lustrosos negros una ronda de aloja con vino italiano frio y bizcochos de serení, y finezas hubo. D. Paolo corria, como si en todo estar quisiere, y en todo faltando; los comediantes, que en otra cámara y



mesa estaban, quejáronse de no comer sino poco, avergonzando al dueño, los que apoyados fueron por los galanes caballeros, que escurrídose habian con disimulo junto á las comediantas, con queja de las señoras y damas de calidad, que decian desvergüenza todo aquello era; mala cara todos al Señor de Pagotti ponian, despues de comérsele muy sendos doblones y convidados hubo que mancháronle las sillerías con arrojamientos de puro haitos. Los vinos efecto hicieron y producto en risas, escarnios, burlas, malas palabras y desafíos, liornia formando aquella, que comenzada en cena, merienda de negros tornose; gran parte de cenadores sin despedir fuéronse, repleta bien la su faltriquera; agravio formando las damas por lo que poca cortesía del amo de la casa tomaron, y él, jadeando, como un perro cansado, arrebatada la color, sudando á mares llenas el su pellejo, dejóse caer en un sillón, diciendo que andábasele todo. Acudieron los comediantes, la gente, los muchos mayordomos criados y lacayos, sin lograr que en sí volviera, á lo cual doctor necesitábase; corrieron por él, y tan malo vióle una comedianta, que dijo: «Doctores y enterradores cuenta darán». Á la cama llevóse; pareció algo más mejor y descansado, y descansó, como nosotros ahora lo hacemos aquí.



TABLA XX.

DOCTORES Y ENTERRADORES

Representanla algunos intitulos para curar, matar y enterrar, lo cual ejercen con una rica persona que da fin, como la España, la Dinastía, el Rey, la Centuria y esta obra.

Há pocas noches concilié mi sueño pensando en hacer la presente tabla que á mi retablo de imaginería fáltale, sin contar otras cosas que faltarán á seguida para los críticos como liebres encamadas, pero que ocúltanse á mi vista y poco saber; si ambas dos tuviera, voluntad no faltárame para lo arreglar de mejor guisa; pero decir tengo que no traté de algunas materias por muy motivos justos y varios, como: de la Santa Iglesia y su Ilustre Cabildo, que mejor que yo, él su gloriosa historia y preeminencias atesora; de los Señores Múrcia y Justicia, que muy altos, justicieros y magníficos fueron y son de pública voz y fama, la que no puede salir de mi clarín, el cual cantando sus glorias, pitico sería de feria, amen de otras cosas que mucho he reparado para no decir, por ser cosas muy santas y venerables, de que hablar prudente no habia de ser.

Traspuesto habíame rezando mis oraciones, cuando retembló el porton de mi casa con aldabonazos de salva pavorosa; desperté con ella, y requiriendo mi tizona y un pistolete allí á mano, tal como en faldon



estaba, abrí la ventana de mi cámara; preguntando (después que Ave María dije; y sin pecado, etc., añadieron), contestóme un criado de mi amigo D. Ambrosio Herzel Amalfi, que su amo tan enfermo de súbito estaba, que asustado había á toda su familia y servidumbre. Vestíme de priesa, y tanimientras hícelo, y á su casa enderecé á seguida pensaba en el tal, que rico tornándose había sin grandes negocios, trabajo ni saber; como tampoco por las artes de mágica, pues conocíle cuando buscaba entre sus conocidos, conocimientos para que conociesen su falta de dineros, que conocíasele por sus vestidos y estrechez de estómago, en cuyo pasadizo de gáznate conociáanse señales de telarañas cuando abría la boca para su palabra dar á conocer al ministro de la Francia Colbert, que conoció bien lo de manejar dineros; aficionado á esto era, y siempre de memoria cuentas hacia de millones, cuentos de cuentos, pesos y ducados, relamiéndose, hasta que de la noche á la mañana casóse con viuda jóven, agraciada y muy rica, con lo que tiró ropillas polilladas, calzas de celosia, capa con ventanaje y sombrero alicaído, dándose á seguida porte de caballero, mudando también en más gratos apellidos del que hasta entónces traía de Perez, pues vulgar ya parecióle: desprecio hizo de sus amigos, medrar quiso y ser persona hasta Regidor perpétuo, Agente en la córte, y cosas más, con que perdiólos, no á mi, que siempre y de callado respetéle mucho, que paréceme bien así hacerlo por el ten con ten guardar del mundo, que si tal no sucediera, olla de grillos tornárase á menudo, si tomaran muchos la no cuenta de lo miserable de nuestra condicion.

Llegado que fuí á su casa, á que acompañóme un criado con linterna, sin rondas encontrar al paso, en ella puse mi pié con mal pié, que dentro el zaguan pude caer á la causa de otro de una mula enzarracinaada con otras; que como coz tiróme (94), sin que de lleno me cogiera, por lo que al cielo dí gracias, como siempre vengo en costumbre, aunque mal me sucediere, con tal de no sucederme cosa peor; poco entrado había desde obraron la casa, y la cámara de negocios creí sería una puerta con mucho cerrojo y barronaje de hierro, la cual tenía sobre sus cabeceros esta copla:

Dios de los libros te libre,
Deja estudios, busca haciendas,
No tengas cuentas de libros,
Sino ten libros de cuenta (95).

con que á comprender veníase el arrepentimiento de D. Ambrosio que literato fué ántes de rico, y ya siendo esto, púsola. Subíme á las cámaras, por las cuales corrían como atolondrados palominos los criados; pasando á ver al paciente que postrado estaba en su lecho, no parecían-



dome de cuidado por la cara, salíme fuera con la señora y los hijos, quienes pucheros hicieron sin barro, aunque la su casa barro á mano tenia segun su dinero; y al olor del tal topéme al otro extremo de la sala del estrado en una retirada cámara, con tres figuras de grave aparato, cerca de una mesa sentadas. Doctores eran, uno gordo como cabo padre, y los otros parecian espárragos con ropillas, que traíanlas muy nuevas y limpias, á más cinto bordado, en que colgaban los guantes, y en los dedos ceñían sortija de piedra cada cual; privilegio de ricos hombres tienen los tales en lo de cubiertos estar (96), y estábanlo con sombreros de bacinete por la concomitancia de los muchos que olian: el que rollizo era, parecióme de más peso: al cuello rodeábale una gorguera llana de lino; colgábale largo manteo de lana merina de negra color, y á través de unos espejuelos verdes leía en un libro que sobre un paño de amarilla color de oro, signo de medicina, y entre dos velas de cera de la tal color, puesto en un atril estaba como para rezo de Iglesia: entramos y acomodo fuimos tomando á un lado de la tal mesa, que arsenal era de armas ofensivas á los ojos, y por alguno de ellos entran para ayudar á las tripas, por lo cual ayudas llámanlas; redomas y frascos de la Cava, ampolletas, copas y vasos acaparado habian para cuando menester fuere; y levantando la cabeza el Doctor gordo tomó un D. Pedro Cómodo (sin tener de aquel Imperador imágen), metió las narices, los orines oliendo y luego mirando, lo propio repitieron los otros dos disfrutando las aromas, y dijo: *Quibus urinæ pellucidæ, albæ, malæ*: y siguió diciendo á nosotros: «La orina blanca y transparente es mala;» son palabras de Hipócrates en su aforismo setenta y dos, seccion cuarta: y hubo un rato de silencio, que acabóse, pues uno de ellos que, aunque muy jóven, corcovado era como camello beduino, así dijo:

«Repito como ántes, amados compañeros: cuando la sangre se acumula en la vena porta, *malum signum*: palabras del moderno y actual Doctor Gregorio Ernesto Sthal, que habiendo nacido en mil seiscientos sesenta en Auspach, y Doctor fué á los veintitres años!, una doctrina nueva enseña, y es: Que el cuerpo como tal no tiene la facultad de moverse y ser movido por sustancias materiales: todo movimiento es un acto inmaterial y espiritual. ¿Qué diremos de Boerhave el sabio Doctor de Voorhout en Holanda, que hijo del Corregidor de allí, habiendo nacido en mil seiscientos sesenta y ocho, á los once años sabia griego y latin, curándose á si propio una llaga que hacia siete años padeció? Sabe árabe, hebreo y caldeo; y es Doctor desde mil seiscientos noventa y tres: botánico es y químico con fama por sus *Aforismos*, amen de sus *Instituciones*. Ha establecido el alma en el cerebro y el principio del sensorio en los nervios, conductos invisibles que dánles paso á los espíritus animales: causa de las obstrucciones la mucha sangre fué, y



su evacuacion prescribe; yo sigo su plan y seguiré aunque el Doctor Cajanes Valenciano hace ya más de cien años apellida á los que en evacuar hallamos remedio, atrevidos sangradores; pero el calor de España en la sangre hácelo necesario.»

«Téngase, amigo y compañero—dijo el otro que ya canoso estaba con barba corrida como cabrió de ganado.—Veo de contrario modo que v. m.; estudiado tengo cómo la escuela empírica comenzó en esta centuria por corto número de practicadores de diferentes sectas, uno de los cuales ha sido Santorio, que defiende los principios de Hipócrates y Galeno; como la regla de alteracion de los humores inventando con grande ingenio y artificiosa maña, una como columna de vídrio que marca la calor del cuerpo. Tambien asimismo Ponce, Stupani, Hoffman, Marineli y Zacunos, con otros médicos, sostienen la tal regla de los dos dichos antiguos maestros de traseros tiempos; pero me hará la gracia v. m. de que añada que no esto es. Veo aquí una fiebre alta que paréceme otra cosa, para la cual tenemos grande remedio, la Quinina, que desde mil seiscientos treinta y dos está llenando de asombro á España por un escrito de Barva, quien diez años despues de ello escrito há con vitor á los médicos españoles que usáronla contra otros libros de atrevidos que impugnacion hacen; cuyo remedio los PP. Jesuitas le rechazan y no le dan á sus enfermos, quitándole fama por le rebajar: tampoco sírveles á los mercaderes de drogas adulterar esta medicina por su descrédito, pues Tabor, há treinta años, en mil seiscientos sesenta y ocho y mil seiscientos setenta y uno á conocer dióla con reglas y recetas porque mejor se ministre; así fué que este Doctor tan famoso héchose há con curas, que llamóle á Paris el Rey Cristianísimo, donde obtuvo la curacion del Delfin; por la cuya cura dióle el gran Rey dos mil luises y otros tantos para el camino. Zaga de tal cosa con otras reglas y mixturas cura la disenteria, la hemotipsia, la gangrena, la melancolía, y es, por acabar, la panacea del orbe: podriamos recetarla, pero ya que platicamos de gangrena, despacio andemos, no fuere que luego caso tuviéremos de una epidemia que no sé si pestilente puede ser, que Angina dicen, y la gente oscura garrotillo; y que describe Nola.»

«Todo puede ser—añadió el gordo tomando un polvo y estornudando seguidamente.—Aunque yo el de cabecera soy y conozco el natural temperamento del paciente, híceles llamar por mejor aderezo de la cura. Desque aquella cabra ella mesma sangróse, la sangría buena es, yerbas da la Botánica, y los antiguos bien curaron mediante los dioses; pero cuando ha sido el comienzo del saber es en los monasterios, en que hasta finada la centuria catorce allí estuvieron las escuelas médicas, como en seminarios, de donde Reyes y Obispos sus médicos descogian, y llamóse Medicina Monacal, hasta que el Cardenal Estonville reforma hizo de conceder licencia para se casar los médicos que en orden reli-



giosa estuvieren sin ordenarse. A la conquista de moros, los médicos, que de estos fueron discípulos, siguieron la lección de los Alarves que no conocieron, sino las obras de Hipócrates y de Galeno, y comento hicieron de las tales librerías, Avizena, Alí-abas, Mesne, Averroes y Aven-Zoar, á los cuales á más llamáronles Sabios, que asimesmo éranlo ya en cosas de las estrellas, ya en adivinar, como en artes de encantamiento y mágica negra; pero como intrusiones hubo y curanderías, Carlos V en Alemania publicó con trompetas la *Constitutio Criminalis Carolina* para voto y orden dar para exámenes de médicos, parteras y cirujanos latinos: como asimesmo que los Monjes y Clérigos no ejerzan sino en los Conventos y casas de caridad. Descubrióse y descríbese la circulación de la sangre por nuestros muy afamados médicos. Montana, en mil quinientos cincuenta. Gimeno en mil quinientos cuarenta y nueve. Luis Lobera de Avila, médico del Sr. Imperador, en mil quinientos cuarenta y cuatro; y Laguna en mil quinientos treinta y uno; la cual cosa (si bien pretenden los de Inglaterra gloria tal para su paisano Harvey) descubrióla Miguel Servet de los Reyes, natural de Villanueva de Aragon, en mil quinientos treinta y uno, al cual quemáronle en veintisiete de Octubre de mil quinientos cincuenta y tres por causa de sus libros. Al Doctor Francisco Vallés, médico de cámara de D. Felipe II, por las curaciones que obró con maravilla dijéronle «El Divino;» y no de hombres cosa la medicina fué sólo, que Doña Oliva Sabuco Barrera, vecina y natural de Alcaráz, escribió y dedicó al susodicho Rey un libro intitulado: «*Vera medicina y vera filosofía oculta á los antiguos.*» De todo hay, digo á vv.mm.: evacuaciones parecen lo primero indicadas; fiebre hay maligna y menester será la combatir; tenemos la vida en mucha cantidad en la cabeza, hay terciana, y aquí debo decirles algun problema de los de Francisco López de Villalobos, médico del Sr. Imperador y del Rey su hijo. Tractado III. Metro I.

¿Por qué viene la terciana
Sencilla al tercero dia
Y responde la quartana
Al cuarto con gran porfía,
Y en la huelga ya quitada
Dó se fué? ¿dó se escondió?
Y despues cuando volvió
¿Quién le mostró la posada?

Observo la intencion pestilente de la natura y veremos lo que mejor fuere para todo, seguro quedando de la razon de cuanto escogido tengo: oigan esto que de veneno trátase natural: «LIBRO DE PESTILENZIA, CURATIVO Y PRESERVATIVO, COMPUESTO POR EL INSIGNE Y AFAMADO DOCTOR LUIS LOBERA DE ÁVILA, MÉDICO DE S. M.



CAPÍTULO IV.—DE LA TRIACA, COMO SE HA DE VSAR.

Dize Avizena «In di Viribus Cordis» que la triaca en cantidad de vna baba tomada vna vez en la semana, y con çumo de granadas, es muy buena, y contra todo veneno, no comiendo enzima por tres ó quatro horas: lo mismo se dize del metridato y de la tierra sigillata y del bolo armenico que son medizinas contra veneno y mandase traer vna poma al cuello la qual se haze de cierta manera, metiendola en laudano con corteza de zidra, ambar, almizcle, aloes, sandalos, malva rosas bermejas, flor de higos de rio, y de lengua de buey, y toronjil, con polvos de jazinto molido en agua de azederas.»

Dijo á seguida que á recetar iba, y escribió así con garrapatos algebráicos:

»R. De agua rosada vna libra. De agua de yerba moza y de lengua de buey, de cada vno media libra. De vinagre blanco dos onzas. De sandalos blancos y colorados de cada vno media onza. De coral dos onzas. De Espodio dos dramas. De Canphora una drama. Mezclese y dado un hervor, aplicado sea en paños (mojandoles) sobre el higado á tener un calor grande.

«Ha de ser procurar cada dia, camara, por si ó por arte.—Dr. Mala Espina.»

Hablaron en voz baja, y fuéronse á la alcoba, en que habia cuatro cirujanos echando planes de su oficio, afilando herramientas; al médico de cabecera chocóle la cara de uno, y preguntado que fué, contestó temeroso, que de Valencia era, y no aún cirujano de aprobacion; sus compañeros de carnicerías falsario llamáronle, que engañado habíales al entrar, y el médico jóven sacó unas ordenanzas de los Señores Murcia, que así leyó:

«24 Por quanto es nezesario que los Medicos, Cirujanos, y Barberos, que usan de las dichas facultades y ofizios en esta Ciudad, se sepa, y entienda los titulos con que los usan para que se vea si son bastantes, y qual convienen, como negozio de tanta importanzia: ordenamos y mandamos, que no se pueda usar, ni use de las dichas facultades y ofizios, sin primero presentar ante Nos los titulos, y examenes dellos; y el que los usare incurra en pena de seiscientos maravedis, aplicados conforme la ordenanza. Y lo mismo sea, y se entienda con los Boticarios, Albeytares y Herradores.»

Confesó que sólo barbero era de pasacalles de vigüela, de nuevas de guerras y de jácaras cantadas por el acallar del repelo, habiendo allí entrado por ver cosas de más oficio; y de vergüenza corrido, corrió corriendo á la calle, sin reparar en una como trahilla, pero no de perros, sino de unos como aves de mal agüero, segun la color de las plumas que traian tras la oreja, los cuales, hablando todos á un tiempo, como en



su rosario los moros, y muy á quedo y somormujo, quedaron en la segunda sala aguardando la vez; aprovechando la suya estaban los pesquisadores de la vida, que sangraron, segun Boerhave, á un tiempo de la frente, brazo y pié á D. Ambrosio, rebajándose hasta que perdió color y fuerza, y desmayóse; lo cual visto por el Doctor de la Quina, comenzó á dar voces y decir que aquello un homicidio era, y su medicina en tiempo obrado hubiera un milagro, pero que ya no alcanzábase; los otros embistieron con él á palabras, llamándose de nombres, y muy propios, matasanos, cómplices de sepultureros, cofrades de ánimas, asesinos con título, guadañas de la muerte, parcas masculinas y huertanos de cementerios; alzaron los bastones y sacudiéronse, rodando por la sala guantes y sombreros. El Sangriento y el Quinador salieron enzarzados (aunque despues de montados en sus mulas, ya por la calle, amigos fuéronse, cuchicheando, que verlos pude desde una ventana que abrí, pues ya clareaban los claros del dia). El de cabecera vino á mí como á la familia, y exordio echando, dijo que veia mal á el enfermo, con muchas cosas de sabida práctica, segun el *Tractado de presagianda vita et morte ægotantium*, de Próspero Alpino, y segun Hipócrates, aforismo XII, section VIII, «*Ungües nigri, et digiti manuum et pedium frigidi, contracti, vel remisi, mortem in propinquo esse ostendunt;*» que decir quiere: «Las uñas negras, y los dedos de las manos y de los piés frios, contraídos ó flojos, indican muerte próxima;» y advertíalo, porque como cristiano preparásele, como asimesmo, si testamento no tuviere hecho, menester seria le otorgar; llorando á lo tal la señora y los hijos; pero á seguida entraron el Cura de la Parroquia y dos Padres Carmelitas con dos de San Francisco (que no se si escondidos estuvieran dentro ó casualidad fué); tomaron asiento y un polvo por lo pronto, para tomar luego lo que tomadero fuere, pues en lo de ir tomando engaño no hay; aconsejaron lo del testamento, y Cura y Padres disputáronse quien tomara la delantera, que como de fuerza mayor tomó un Padre. Avisados enfermo y escribanos, que no eran otros aquellas aves de pluma travesada, entraron en tropel por ver quien ántes debiera ser, y querella interpusieron; apacigüéles y, preguntando quien más antiguo era dellos, y resultando Salvador Burruezo, cuyo protocolo habia abierto ántes que los otros, que muy nuevos y de ogaño eran en práctica, hícele comenzar lo que instrumento público llámanlo mal, pues lo más de secreto hácese con reserva, y fué con esta capitulacion, ante un Santo Cristo que sacó uno de aquellos gavilanes bajo de su ropilla.

«*En el nombre de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espiritu Santo, tres personas realmente distintas, y una divina esencia, que vive y reina por eternidades, sea siempre notorio como yo, Don Ambrosio Herzel Amalfi, vecino que soy de la muy noble y muy leal Ciudad de Murcia, Parroquia del Señor San Bartolomé, estando ataca-*



do de enfermedad mortal y postrado en cama, pero conservando, á Dios gracias, el uso de mis potencias y sentidos; declaro y creo en el misterio de la Santísima Trinidad, y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Iglesia Católica de Roma, bajo cuya fe y creencia he vivido, y protesto vivir y morir como católico y fiel cristiano, eligiendo, como elijo, por mi intercesora, protectora y abogada á la Reina de los Angeles, para que ponga á mi ánima en camino de salvarse, cuando deste mundo salga, para el cual caso hago y ordeno Testamento, y en su cumplimiento nombro por mis albaceas (aquí pausa hubo) al Señor Cura Párroco de mi Parroquia y á los RR. PP. Provinciales de las Órdenes del Cármen y de N. P. San Francisco, instituyendo por único y universal heredero de todos mis bienes á (aquí la voz bajaron, y yo puertas de afuera sólo escuchaba murmullo, y algun Otrosi digo, que eran creo tantos noes profundos del abatido enfermo). En cuyo testimonio así le otorgo en la Ciudad de Murcia á ocho de Noviembre de mil setecientos años. Siendo testigos los dichos albaceas, que con el otorgante, firman que admiten su encargo, el que prometen cumplir con la ayuda de Dios Nuestro Señor, á presencia de Francisco Martínez Yedrós, Jurado desta Ciudad, y Ramon de la Pedraja, Escribano de S. M., como los de tal título Sebastian de Pina, Ignacio Camacho y Francisco Rodriguez, de que doy fe bajo mi signo de uso, y ante la imagen de Dios Nuestro Señor Crucificado. Amen. Salvador Burruezo (97).»

Fuerzas perdía D. Ambrosio, y confesóse ántes que faltáranle por completo; su familia lloraba; caleguala de yerbas cocidas sacaron los criados, que de un insulto la señora acometido habíase; frio fué quedándose el que horas ántes bueno estaba; y á poco despues murió aniquilado entre el Señor Cura y los Padres, que á bien morir ayudáronle con agonizantes pláticas de alarido, y sin tiempo para darle S. M. en público. Carreras por la casa hubo para retirar á la señora y familia. y no supe por dónde ni cuándo desapareció el Doctor ni sus sicarios; vinieron los criados y con ellos algunos hombres con coletos y rosarios camalduleros al cinto y mujeres con negro zagalejo y tocas, las cuales personas promesa tenían hecha (segun su decir) de amortajar (por dineros) (98); y tal hicieron con D. Ambrosio, al que, despues de lavado, órdenes dieron de N. P. San Francisco, poniéndole su santo hábito y esparteñas de cara ancha, sogá basta, y una cruz de cerilla amarillenta en las sus cruzadas manos, con lo cual un Reverendo semejábbase, ínterin oí que las campanas de la Parroquia tocaron triste son de agonía, cuyo aviso llevó por las señas correo cojo. Del entierro encargo tomaron el Señor Cura y los Padres, y del convite de personas de nota oficio me dieron; consolé á la viuda, y fuíme á las Casas de la Córte, á ver al Ilustre Señor Corregidor, el cual amigo del difunto era, que de quien dineros deja, amigos muchos la familia tiene; alzado ya encontróle y de ocu-



pada reserva, con papeles que por la posta habíanle traido, y los alguaciles corrian para cita dar á los Señores Múrcia y Cabildos. Saludéle al Ilustre Señor y díjele mi diligencia; sintiólo al parecer, autorizándome con su aprobacion quanto necesario fuere; y muy reservada leyóme una carta de Estado que, habiendo Su Majestad muerto, por disturbios causar el enviado de Ingalaterra, pública en Madrid y fuero por propios la hacia este enviado, la que intrínquilis contra la sucesion de Francia mucho encerraba, dirigida al Ministro en la Ciudad de Lóndres; la cual sentenciada era, por el Real Consejo, á prohibicion con penas al que leyere á gentes, amen de prision sin fijo tiempo, de la cuya carta, con su permiso, tomé una copia de secreto, porque curiosa es, como sigue:

«Mr. Schoneneerg al Honor. A. Stanhope.—Madrid á quatro de Noviembre de mil y setecientos.—Nada diré del fatal resultado de la enfermedad del Rey Católico, pues no dudo rezibireis la notizia por los diferentes correos que todos los Embaxadores hemos hecho salir, no ostante la provizion de suministrar caballos de posta sin espreso permiso. Añadirele solo que su testamento se abrió la misma noche, y que en el se nombra al Duque d'Anjou por suzesor universal, y estinguida su rama, la del Duque de Berri deviendo por el tanto volver la corona á la casa de Austria por la rama del Archiduque Carlos y suzesivamente á la casa de la Saboya, pero como saveis «del dicho al hecho hay gran trecho» segun los Españoles. Sin embargo, la Junta del Gobierno ha enviado extracto dese articulo á S. M. Cristianísima sin se comprometer mas en la materia, aunque desease aqui su cumplimiento, y como infalible mirasele. Al rezibirse la noticia de que reunianse tropas franzesas en los Pirineos, esta Corte ha enviado tres mil doblones al Gobernador de la Navarra y cinco mil al de la Guípuzcoa y algunos oficiales reforzados para que acusen los movimientos y la conducta de aquellas tropas. ¿No diríase que abunda aqui el dinero y que no saveis que hazer con el, pues emplease tan infructuoso y fuera de proposito? pero ya nozeis el saver desta gente; por lo demas todo permanece tranquilo, y con tal que el vientre no sufra, lo demás marchará como á la Providenzia plazcale. El cuerpo del difunto Rey ha sido avierto y embalsamado ayer, y mañana por la noche se le trasladará al Escorial. El corazon no era mayor que vn huevo de paloma, y estava fofo; el hígado encontrósele casi podrido y dentro el, vna piedra como tamaño de un hava y negro como café del tostado. Rezibid Honorable, etc.» Despedíme del Ilustre Señor Corregidor, aplazados quedando para más tarde en el entierro; dejé la Casa de la Côte, y fuíme á la mia, donde dispuse por medio de mis criados y los de Su Ilustrísima el convite; tomé alimento, y concilié un poco el sueño perdido, pero no en completa calma.

Despertóme la segundilla (99) de coro de la Catedral; las dos eran de la tarde; hice sacar vestidos negros; púsemelos, que ántes de mi to-



cado hacer las campanas de los conventos del Cármen y San Francisco, como las de la Parroquia, tañian funeral; no cisquéme de polvos la peluca, que luto denota no peinado ir, y enderecé á casa de Fray Ambrosio, donde acudiendo fueron personas de sangre y de limpia nota de hidalguía, por el tanto no de amigos, que nunca serlo quieren sino de quien azul como ellos la sangre tiene, sino porque dineros debíanle al difunto, con la idea de presentes haciéndose que no repetáraseles. Allí el Ilustre Señor Corregidor y otros, con la viuda y con los hijos estaban en un oculto estrado de la casa que á oscuras quedado habia por el cerramiento del ventanaje, para más triste parecer; y cuando vulecico de clamor gordo las campanas tocaron, bajáronse al zaguan el ataud con el difunto, que al comedio del tal zaguan, que vestido de bayetas estaba, sobre una mesa dejáronle, con blandonicos á la redonda puestos y ardiendo la cera amarilla en arandelas; á los piés una caldereta habia con hisopo; y cuando bajamos, aspersion tiró cada vivo y presente al muerto, á quien burlas y momos hacian de su tiesura desvergonzadas mujeres y churretosos zagales desde la puerta de la calle, la que paño tenia, y tendria colgado el novenario todo. Sintióse rumor en la calle dicha, y vino y siguió á poco una como procesion; formábanla los muñidores de las Cofradías, ruido metiendo con sus campanicas, tocando como para pedir ánimas de nohecido, los que vestimenta cubríanse de bayeton con más claras que bujeros, más bujeros que cera gotosa, y desta más que roña en los capuces, que era más que la falta de pelo y raimiento de la trama, que más á tela de araña parecíase. Compañeros seguíanle los lloradores pobres, que oficio lucrativo es; y si los ojos con cebolla úntanse, por mejor parecer contristados por la muerte del difunto no embárgales tanto la pena, que las ganas quíteles de plomos echar en los pábilos de sus hachas, para que éstas lloren por ellos y córrase su cera, los muy galopos, que bien corridos lo son. Los arrendadores tras-venian con capas, que sólo pónense para boda, bautizo y entierro, los quienes velas en la mano traían; como Plantones fila formaban á comedio unos tras otros y en trecho los estandartes de cofradías, que cuantos más fueren, y cuéntelos la gente por lo tal, tanto más vanidad muéstrase y riqueza, pues de alquiler son y de costa tiene cada uno un peso duro. Las dos órdenes del Cármen y San Francisco en hileras largas asimesmo venian, con caras tristes y alegre sentimiento interior de la gloria que gozaba ya el difunto, que dejábales misas y memorias pias; viniendo á seguida cruz y ciriales, piporros, bajones y bajoncicos, junto con los sochantres, que rumor de bóveda con sus voces lastimeras hacian, á los cuales acompañábales el coro de clérigos y monagos, murmurando estos últimos de la poca limosna ó de la pequeñez de las velas, la cual irreverencia y falta de respeto en los entierros vese á menudo. Como derecho de arrendadores, portear á el amo es en Múrcia, ha-



ciendo piernas con el ataud, seis dellos fuéronse detrás de los Parroquiales, despues de responso echar el Preste con pausa, y aspersion hacer desde la puerta; siguiendo al Ilustre Señor Corregidor, que tras de nuestro amigo iba con las personas del duelo, todos nosotros los amigos, arrastrando paño, que de moda y gala triste es lo de la cola en los manteos, como la cabeza echar sobre el pecho, por figurar pena, aunque regocijo haya por la herencia.

Llegados á la Parroquia, y puesto á Fray Ambrosio en la tumba, cantáronle todo el grave oficio de difuntos; concluido el cual, á una capilla con él fuimos, donde su familia enterramiento de bóveda tenia con patronato; que á no ser así, se le hubiera, con largueza de dineros, enterrado á dentro de la iglesia; y de no tener tantos, á puerta fuera en el atrio de cementerio; bajáronlo bajo tierra, echáronle la losa, cantaron el *Requiescat in pace*, y el duelo á la puerta de la iglesia en sillones púsose, por delante del cual los caballeros pasaron cabezadas dando y diciendo: «Lo mismo digo,» sin saber por qué, ni que dijeron primero, aguardando el acompañamiento en la calle. Á la casa fuimos, y en el zaguan mesas tenian como arriba en las cámaras de los estrados altos, sirviendo en ellas al cortejo, y abajo á los arrendadores y cofalandros, chocolate en salvillas, con bizcochos y aloja; como un pastel de carne y una escudilla de vino á los de baja condicion. Acabado lo cual, en la antecámara sentóse la viuda con largas, negras, monjiles y dueñasas tocas, suspiros dando por alguno de los que despedíanse de ella diciendo: «Lo mismo digo;» tanimientras otros suspiros un año pasado, daría con voluntad en el altar, pues no todos los que viudos quedan, siempre viudos así mueren (100), que ya el refran dice: «Á Rey muerto, Rey puesto,» de lo cual hablar debemos ahora.

De la muerte dice Juan Oven:

Tal vez la hacienda robada
vuelve el ladron con fiel modo;
húrtalo la muerte todo,
pero restituye, nada.

lo cual cierto y verdadero es, porque para el muerto no vuelve más vida que la vida eterna, ó el eterno infierno, segun lo bueno y malo que hubiere hecho, dejando aquí todo, como si dijera: «Ahí queda eso:» tal como (y de secreto dirémoslo) el Rey Nuestro Señor D. Cárlos II, que Doctores tuvo á la cabecera de sus gobiernos, que sangrías y muchas á los Estados dieron de dineros y sangre con los autos de fe y guerras, las cuyas medicinas achicar hicieron el círculo de las venas de la España, que mucho enfermó por fiestas, galas y guerras, con que aniquilada ética tornóse, calentura lenta agarrando á la cabeza della, que el Rey fué,



y visiones de brujas, encantamientos y hechicerías todo figurábasele; no le bastaron epítimias, como que muy enfermo de chico el corazón tenía; y por nada saber, no hizo ni supo hacer heredero de su solio tampoco; por todo lo cual, si desangrado el Estado murió, tal sucedióle al Rey de calenturiento, y á la Monarquía y Real Casa de Austria, por falta de fuerzas viriles, cuando la Centuria vieja ya de cien años decimasétima murióse al tiempo propio.

Traza de muerte y tintas de gori-gori esta tabla de mi retablo tiene, como último, pues lo de morir para lo postrero dejar debemos; la España verdadera murió, y sus haciendas á manos de otra Raza, que tornárase vieja y enfermiza acaso más en el poder y regimiento. Con la ya pasada murió el Rey Católico, que su cabeza era; con el año pasado murió la Centuria ya chocha; con esta última tabla, remate y fin este libro tiene. La historia, que por eterno tiempo el suyo abierto muestra, juicio hará de las cosas pasadas de los Príncipes y Reinados, como la crítica ojeará este retablo de imaginería, que aquí muere. Aquella fuerte nación, Monarquía, Raza y Centuria que hombres Doctos y de saber hicieron, matáronla Doctores de Estado... Este librico, que yo nacer hice (Deo gratias), mátele (á Dios sean dadas) sin más medicinas y sangrías que las que achicaron el círculo de la paciencia tuya, caro lector. Póngole de cuerpo presente; al su entierro convídote; que si los que van á entierros Enterradores dicenles, porque sepultura dan en tierra á cuerpos muertos; los que leen, débenlo ser por tanto de sepultar en su memoria cosas ya que acabaron y fin tuvieron, como este susodicho librico; échale tierra. Si buenas obras con él hice, dale premio de gloria eterna en tu memoria y bibliotecas; si malas, con rigor infernal tratado sea en especierías ó tiendas liando sardinas, como en excusado sitio de cámaras. Saquéle á la luz para que vieras lo que *Múrcia que se fué adelantada* estaba cuando se escribió por mí, en oscuridad, segun algunos, y luego puédase ver á la más luz de otra luminosa centuria, al decir de casi toda la muchísima gente sabidora del tiempo futuro. No escribí mucho por no matarte ni matarme, y como la vida sólo tiene un solo último suspiro, esta obra un solo último pensamiento tendrá de un solo último verso desta última ya conocida

DÉCIMA

A todo la muerte hiere;
la obra que más se dilata
á su propio lector mata,
y su autor en ella muere;



y aún el libro que más quiere
de la fama el gran poder
eternizar, y extender
y dar vida en su clarín,
al cabo tiene su fin
cuando acaba su leer.

Ya rematado queda este librico; yerros tiene muchos; perdónalos.
Una palabra ciérrale; ésta es:

FIN



LO QUE OLVIDÓSEME.

Intenciones tuve de interrumpir el RETABLO DE IMAGINERÍA varias veces para hacer ver algo sobre la manera de escribirle según antiguos tiempos; pero sólo Dios sabe por qué no hice, y ahora á la memoria viene: tratar debo de ello, que muy necesario es cuando vemos que en este tiempo corren las obras cuanto peores, insultantes, obscenas, inmorales y hasta heréticas fueren, teniendo estas ruidosas fama, y provecho sus cínicos autores; así pues, creyendo que este libro traspasa los límites de la ciudad, la provincia, el Reino y la Nación (que no es vana gloria pensar así cuando más corrió un otro libro que su autor intituló: «*No hay Dios*»), fuerza es que tratemos algo sobre la manera de hablar de los murcianos, del cuyo extraño lenguaje repetidas pruebas tenemos en el libro del Retablo; pues chasco y no flojo sería que fuera de la provincia tomáranse las palabras como bárbaras é idióticas: en Múrcia se escribió el susodicho librico, en ella arreglé su publicación, y debí usar un lenguaje murciano en toda la obra que fuera el usado en los tiempos del buen hablar, prefiriendo que se me tache de exagerado, á incurrir en los galicismos de los que hoy escriben con tinta española locuciones extranjeras y palabras indefinibles.

Decía y repito que es preciso hacer ver á los críticos la natural y franca pronunciación de las voces murcianas, razonando el uso del, para algunos extraño lenguaje: á este fin consagro la última parte de esta obra para indicar del modo más breve y compendioso un ensayo filológico histórico, terminado por un léxico de las voces más usuales, pues (si el Señor de nuestra vida no dispusiere pronto) tenemos intención de emplear algunos ocios en una obra más ordenada, aunque no tanto como fuera de desear y mis lectores merecen: manifestado esto, allá va lo que prometo y no sé si podré cumplir, advirtiendo que tengo á la vista cuando esto escribo las obras de los Doctores Monlau y Borao, así como otras de consulta, que para tomar y dejar sirvenme.

Remate un autor antiguo y el moderno comience.



Sabido es de muchos que acabada la guerra de Troya, mil cuatrocientos años ántes de J.C. fué cuando los avaros mercaderes y navegantes, fenicios y griegos, colonizaron en formas pacíficas y amistosas con los naturales las ricas y fértiles costas del Mediterráneo; pero su influencia no debió sentirse sino en el litoral, como obsérvase en Cartagena, cuyas minas abrieron, labrando casas y hornos, los que descúbrense á menudo, no pasando tierras adentro: poco ó nada podrian variar el lenguaje; mas dejaron señalados algunos puntos con nombres griegos, como: Denia, Sagunto, Rosas, Pirineo, Teuceria (Cartagena), etc., y la Península quedó conocida con un nombre griego, España; comprendiéndose que Múrcia no pudo tener en el sitio actual población alguna, pues debiera ser la vega de su rio un fértil bosque vírgen, acaso mal sano, en que no se conocieron las Colonias Helénicas, si bien se quiere suponer que el nombre de Múrcia es derivado del griego *μυρτια*-mirto, por los mirtos ó arrayanes de sus cercanías; mas ¿estaría dónde hoy? sea como quiera, y no muy tarde, la dominación romana extendióse por toda la Península, y pudo entónces, por los primeros pobladores de la orilla del rio, hablarse el idioma del Lacio. Cartagena con sus continuos y sangrientos sitios que hicieron acudir ejércitos numerosos dió luego pobladores latinos que aprovecharon la riqueza de las tierras y las beneficiasen; éstos debian hablar un lenguaje greco-latino, corrompido por voces de los naturales; de él no quedan restos: las lápidas, único documento arqueológico filológico, no dan sino una idea de la expresion latina prevenida legalmente, no del lenguaje vulgar; pero dejaron pueblos, cuyos nombres indican lo expresado: *Libralla*, Librilla; *Cepti*, Ceutí; *Adeo*, Aledo; *Turbula*, Tobarra; *Ilinum*, Hellin; *Yeklazo*, Yecla; *Ilorcis*, Lorquí; *Mons Acutus*, Monte Agudo, los cuales, como se ve, han conservado su radical á través de los tiempos.

El idioma latino, en medio de su lastimosa decadencia, siguió siendo el usado en toda la Península á pesar de la dominacion goda, que no impuso su lenguaje, pero que le dejó sentir: Cornelio Tácito se lamenta de la mala latinidad, San Gerónimo siente su decaimiento, y el ilustre Cartago-Novense, San Isidoro, llama «mixto» al idioma militar, corrompido, entre latino y bárbaro por las conquistas; y tanto lo debió ser, que los antiguos Bástulos y Contestanos, á la caída de Rodrigo en el Guadalete, cuando alzaron á su pariente Teudimiro, señor Godo de Tadmira (region Tadmira ó de las Palmas, Múrcia), á pesar de la sabiduría y elocuencia de éste, como de sus grandes dotes de gobierno, no han dejado nombres godos ni en pueblos ni en lugares de campo, sino algunos, como Tutana, Giomala, y estos dudosos, como tambien Thader, con que conocieron al rio.

Desde 743, la region Tadmira ó de las Palmas se ocupó por los árabes despues de las discordias de Córdoba, quienes por entónces más agricultores que hombres de letras repartiéronse los terrenos de las orillas del Thader ya dicho, á que llamaron Wad al Abiat, poniendo á la ciudad por nombre Mursiat, corrompido del que antiguo traia: á consecuencia de nuevas labores en los campos y fundaciones de Alxamas y Alkerias, tomaron estas nombres variados, así como los nuevos cáuces de riego; aquellas: *Cantarac*, Alcantarilla; *Almazarron*, Mazarron; *Alacant*, Alicante; *Wad-Aix*, Guadix; *Cara-Wac*, Caravaca; *Sehegin*, Cehegin; *Mulat*, Mula; *Oriola*, Orihuela; *Isso*, Yso; *Xecura*, Segura; *Zieza*, Cieza; *Alxelab*, Aljezares; *Alxucer*, Aljucer; y los dichos riegos tomaron los nombres de sus dueños ó jefes de tribus, como Beni-Hajan, Zaraiche, Alfande, Bene-Tuzer, Rahal, Cara-Vija, Alkerias, Beni-Ale, Zeneta, Beniel, Al-Wazas, Alfietami: resultando que realmente el árabe, uno de los idiomas afines al hebreo, fué el que dió origen en esta comarca á una



manera regular de expresion, puesto que no hay pueblo ni partido en que no se conserven locuciones arábigas en abundancia, que transmiten á través de los tiempos un rasgo particular, un accidente fonético que lo acredita: la adición del artículo *Al*, como Al-caide, Al-cali, Al-ferez es muy comun; y no es posible enumerar los casos en que las voces se pronuncian como tal artículo ó con su sinónimo *ar*, ó ya perdidos ambos usos, como en A-cequia, A-cibar que en un principio se pronunciaron Al-cequia, Al-cibar.

Mucho debió perfeccionarse el idioma, pues por diversos autores sabemos cuántos y grandes de letras florecieron durante la dominacion árabe; hé aquí algunos de los principales:

Abd el Malek, poeta filósofo.

As-cher Ben Margia, sublime escritor.

Abul Fadal, sabio y poeta.

Fahtima, poetisa.

Shan Sedin, Perfecto de la Academia de Granada.

Abdalla Abdarra, matemático ilustre.

Mohamad Altagib, sabio poeta y escritor de derecho.

Al-Katani, poeta distinguido.

Abu-Rojial-Ben Galbó, poeta y wizir.

Albok-Hari, poeta y distinguido literato.

Inútil será buscar escritos de estos y otros muchísimos ilustres literatos, por los cuales viniéramos en conocimiento de los adelantos de un buen hablar y de las joyas que dejaron, producto de su fogosa inteligencia, de la inspiracion de sus pensamientos, expresados con extraños y bien trazados giros en ese idioma en que cada frase es un eco armónico, cada alabanza á su Dios un poema; el Cardenal Gimenez de Cisneros, despues de otras pesquisas, mandó quemar todos los escritos árabes; despues siguieron otras persecuciones, y por último, poco ó nada queda de ellos para apreciar su bella literatura, que muy adelantada estaria al parecer por las fronteras del reino de Aragon, en pié de conquista, Don Jaime I amenazando al Reino de Murcia. Ocio es detenernos á seguir paso á paso la guerra que preparó la entrega de Murcia por Al-Boaques, y pasaremos á considerar lo importante de este suceso con relacion á la parte filológica.

El valiente autor de *Lo libre de la Saviesa*, el Rey que hizo su *Crónica ó Comentari*, á fin de conquistar á Murcia para su sabio yerno, habia levantado en Mallorca, Cataluña, Aragon y Valencia una de esas cruzadas de que no hay ejemplo, para la cual recibió expresa Bula de Clemente VI, que publicó en Tarragona y Valencia, formando un poderoso ejército de nobles, y ricos infantes, y caballeros, no sólo valerosos, sino tambien sabios y grandes hombres de letras; en su mayor parte aragoneses, catalanes, valencianos y mallorquines; y algunos franceses é italianos: los apellidos Moncada, Cervellon, Alexandri, Anglesola, Busaldú, Bardají, Benvengut de Lizana, Claramonte, Dosca, Despuig, Juglar, Provenzal, Xufre, Rocafull, y todos cuantos otros cita el erudito Cascales en los linajes, prueban que los verdaderos capitanes conquistadores que lograron repartimiento y mercedes de tierras y feudos, fueron aragoneses, en la natural expresion, por ser servidores de aquel Rey; por tanto, estos caballeros impondrian desde luego su idioma para entenderse con los vencidos; el provenzal seria el primero que para los tratos agrícolas y domésticos usasen, y aunque para los efectos legales tuviese fuerza en los documentos el romance castellano, obsérvase, no obstante, en algunos relativos á Murcia, cierta intencion á los giros del provenzal, y tambien palabras que indican el poco uso vulgar del romance, fuera de la esfera elevada



de saber desde la cual el Rey D. Alfonso escribió sus *Canticas, Cartas, etc.*

Si pudiéramos juntar las cenizas de los quemados documentos relativos á la rendición de Murcia, no vacilamos en asegurar que encontraríamos párrafos como este del «capitol CLI de la *Conquista del Regna de Murcia*. »E quant vench al tercer dia faem venir devant nos nostres fills: é el bisbe »de Barcelona é els richs homens de Cathalunya e Daragó qui eren ab nos.» »O bien esta del «capitol CLIII. E haguem dos adalils é trameten los al Rey »de Castella ab nostres cartes con faes emparar la ciutat de Murcia é els altres castells entre Murcia e Lorca, é els altres castells eren XXVIII castells »aquells que nos los rendem. Esemperre dematinent retem la mes hi les guay- »tes sues.»

Comprobemos este lenguaje con otro coetáneo; pero ántes, séanos permitido repetir una nota marginal de Ambrosio de Morales en la *Crónica de Don Alfonso X*: «Tuvo el Rey D. Alfonso para hacer estas *Partidas*, por muy principal letrado entre otros, á micer Jacobo, natural de... que despues, por estas *Partidas* que hizo, le llamaron Jacobo de las Leyes. Fué muy heredado »en Murcia, y dejó allí su casa, y los que hoy hay allí del linaje de los Paganones, dicen que son sus descendientes.» Supone Cascales que los de dicho apellido provienen de Génova, y siendo ésto así, Jacobo de las Leyes, que se estableció en Murcia y labró capilla de enterramiento en la antigua Catedral, cuya capilla se demolió para construir la actual torre, pudiera ser quizá él ó su padre uno de tantos caballeros catalanes, que trajo el Rey D. Jaime; y aunque usa en la *Suma y La Margarita* de un lenguaje castellano, al parecer correcto, tambien podemos creer que el tal Jacobo en sus primeros tiempos, ántes de conocer á los demás escritores castellanos, escribió en algun estilo aragonés, como no sé si equivocados nos figuramos que revelan algunos períodos de tal Código. B. R. 3, ántes de la Ley XVIII, Partida 1.^a, título XVII, dice: «Cutianamente deben estar los Perlados en sus eglesias para servir las, »et otro sí los clérigos que han tales beneficios porque son tenudos de facer »eso mismo, et si lo non ficiesen, non les deben dar las rendas dellas. Pero razones hi ha en que las pueden tomar magüer no las sirvan por sí mismos, »et esto seria como si el Apostoligo diese privilegio á alguno en quel otorgase »que pudiese haber sus rendas magüer non serviese la eglesia, ó si fuese costumbre que los que non fuesen presentes levasen sus rendas. Otro sí, habiendo algunt clerigo personaje ó calongia, etc.» En la Partida 3.^a, título XVII, léese: «Quien debe judgar los previllejos et las cartas si alguna dubda »hi acaesciere, queremoslo mostrar por esta ley: onde decimos que previllejo »de donadío de Rey non lo debe judgar ninguno sinon el mesmo, ó los otros »que regnaren despues del, etc.» O tambien en la Partida expresada, título XX, ley III: «Verdat et lealtat es cosa que deben los homes mucho guardar »en todos sus fechos.»

Aparecen los documentos antedichos (en el supuesto que las *Partidas* se empezaron, ó se hizo parte de ellas en Murcia), manifestando que la mezcla de gentes que paulatinamente hubo en tal ciudad, produjo un lenguaje romanceado en aragonés para las personas de valer y de ilustres noblezas de tiempo de conquista, resultando que, segun Monlau en su *Diccionario etimológico*: «Aragon contribuyó á pulir el romance castellano, dándole voces cuya eufonía llegó á embellecerle,» dejando por mucho tiempo á los árabes dedicados al cultivo de la huerta, con su lenguje, que al mezclarle para contestar y hacerle inteligible á los señores, produjo una verdadera Aljama, conservándose hasta hoy por los huertanos, que más corrompen las frases, cuanto más delicadas quieren pronunciarlas con objeto de aparecer instruidos.



Este es nuestro humilde juicio acerca del lenguaje murciano, revelado en la forma y dicción de sus escritos por el ilustre hijo de Murcia, general y cronista de los Reyes de Castilla D. Pedro hasta D. Enrique III, Pero Lopez de Ayala en su *Primado de Palacio* y su traducción de *Tito-Livio*: que se deja conocer en el *Valerio de las hestorias*, escrito en 1462, como *Las victorias campales*, en 1480 por el sabio Diego Rodriguez Almela, murciano distinguido y Arcipreste de Valde Santibañs (Búrgos), cuyas obras fueron las primeras impresas en Murcia en 1487; en ellas se observan los adelantos del buen hablar, aunque muy paulatinamente. Ginés Perez de Hita, poeta murciano, dió el paso de presentar la novela en este reino con la célebre *Guerras civiles de Granada*, *Zegries y Abencerrajes*, publicada en Zaragoza en 1589 y 1595, con ficcion descriptiva por Aben-Hamet, como Cervantes en su *Cide-Hamete Ben Engeli*: tanto en la primera como en la segunda parte, publicada en Alcalá en 1604 con argumento análogo sobre *La rebelion de las Alpujarras*, se observan nombres, períodos, giros y formaciones de un estilo particular y extraño, adelantando en la finura de la dicción á el anterior Arcipreste: pero en el siglo de oro para las letras españolas, el licenciado D. Francisco Cascales, en su obra *Discursos históricos de Murcia y su reino*, la más acabada en lenguaje, en su discurso 9.º, capítulo IV, manifiesta un rasgo especial y notable de expresión literaria en estas palabras: «i él acudió allá con grande acompañamiento de amigos i gente popular, con poco recelo del caso que le sucedió: porque como los demás medianeros de paz que el Rey abia embiado hasta entónces, abian sido tan blandos i boquimuelles, pensó Laza que esto i esotro seria todo uno, i asi, entró animosamente donde Rui Lopez Davalos estaba, i entrado que fué cerraron con él seis hombres que estaban aprestados para este efecto, i uno dellos le cortó la cabeza súbitamente, etc;» como en el mismo capítulo, las siguientes: «Mal hacen los coronistas de oír cuentos de viejas, ó de viejas idiotas para gastar la verdad i destruir el fin de la historia, de que debieran ser constantes profesores. I mal hacen tambien de aplausar las narraciones, i sin fundamento, que la traen de sus antecesores los interesados en la crónica que se escribe, etc.» Presentamos, entre otras muchas que pudiéramos, estas citas, para hacer observacion sobre las palabras: «gente popular, medianeros, blandos y boquimuelles, viejas idiotas»: como tambien la accion del verbo en, «aplausar», cosa muy extraña por cierto, en obra tan séria y estudiada como ésta, y mucho más, estando escrita por un catedrático de latinidad del ilustre y famoso seminario de San Fulgencio; nada diremos de la formacion de las oraciones, ni de otras circunstancias retóricas que marcan un estilo especial, el cual pugna por conservarse, habiendo una muestra de ello en las palabras que se citan en la Tabla XVII, ingenios murcianos, tomadas de las obras de D. Diego Saavedra Fajardo en sus *Empresas políticas*.

Tales son los documentos que ligeramente presentamos á la consideracion de los lectores como ensayo filológico histórico del habla murciana hasta el siglo xvii, á más de las varias Ordenanzas de gremios citadas á la letra en el *Retablo de imaginería*, pretendiendo probar el grado de adelanto que despues de la mezcla del aragonés, árabe y castellano, pudo éste alcanzar, despues de modificarse las distintas y variadas frases de los dos primeros idiomas para someterse al influjo del romance. Muchos barbarismos debieron cometerse en la pronunciacion por la gente del estado llano, pues áun en obras y documentos, hasta del siglo xvii, se hallan palabras como, metad, ruillas, niervos, abellotas, pidir, sastifaicion, naide, alifanti, agora, escuro, estruir y mandurria, usadas por el Arcipreste de Hita, empues, rabaño, asparrago, inconvi-



nientes, riguridad, por Tirso de Molina; y mesmamente, por el P. Isla; pero no deben tenerse como barbarismos otras como ajoarriero, alicortado, apañacuencos, entrecavar, carasol, zabacequias.

Entre las palabras derivadas, hay éstas: adinerar, agüera, apavilado, apenar, asolarse, calorina, crugida, chorrada, desgana, encerrona, escorredor, estribera, manifiacero, parejo, picoleta, saquera, volantero. Vocablos hay alterados por antítesis, tales como achacarse, albellow, alcorzar, almadía, anganillas ó tanganillas, bofo, enjundia, furrufalla, gayata, lezna, margual, restrojera, rugiada, tamborinazo; distinguiéndose otros por anteponerse la sílaba inicial *es*, primitiva del *des*, al nombre, como escrimar, encanarse, esgarrar, espatarrarse, estral, estrévedes, esvararase, espalmar, espelirido, estajo, cuyas voces son aragonesas, tomadas de documentos antiguos, y las cuales aún se conservan en aquel reino como en el de Murcia, sin que olvidemos las de origen limosin y catalan, adovar, amostazado, baga, bragas, brescar, corcar, escalfador, esclafar, esponjado, falca, garrofa, garba, garraspa, golfo, garrampa, ginjol, máscara, manifiacero, milocha, panoxa ó panoja y traspontin, ni otras que se leen en las *Partidas*, tales como las terminaciones en *t* sustituyendo á la *d* en grant, bondat, falsedat, virtud, et, etc., cuanto las palabras, viéspere, Alexandri, camios, miercas, emprestidos, fuyeren, loguero y aina; pero el idioma que realmente enriqueció el lenguaje murciano, fué el árabe; cerca de mil seiscientas voces pudieran coleccionarse, y citaremos algunas: adalid, alacran, alazor, alamin, albacea, albergue, albaran, alcohol, alcaide, alcantarilla, alcoba, aldaba, algaraza, alguacil, almanaque, almenara, arroba, arraez, azafran, aturar, badajo, bailio, bigornia, barreño, carcajada, dibuxo, elixir, escarlata, fulano, gaya, gafete, genjibre, hígado, jabalí, jadear, jaqueca, jaro-pe, jalapa, jarcia, lehuza, lapo, lilaila, marga, marras, maula, noria, ñora, ojalá, pazcuato, pizca, quilate, quintal, quitr, rafa, rob, robar, rueca, serrallo, sobar, tábano, tabique, taracea, turbante, zagal, zambra, zaratan, zumaque, zurra, zurrón.

Tratemos ahora, aunque ligeramente, de la parte sintáctica; en el reino de Aragon, como en el de Murcia, se oyen estos dichos y refranes: «Campar por sus respetos.» «Hacer duelo.» (por dar lástima). «Siento el quebranto.» «El Juan y la Isabel.» (cuya anteposicion del artículo al nombre es de notar). «Es peor que Geta.» «Más feo que Tito.» «Sabe más que Brijan.» «Más célebre que Barceló por la mar.» (aludiendo al famoso marino mallorquin de aquel apellido). «Dios y luz.» «Cada cochino á su camino.» «Para cuestras arriba quiero mi mulo.» «Como los perros en misa.» «Más vale sudar que estornudar.» «O te se pasa el asado, ó te se pega el arroz.» «Donde Cristo dió las tres voces.» «Tiene más peros en su linaje que Aragon en sus árboles.» «Por dos dicen que vale el prevenido.» «Hácia tí acusas cuando murmuras.» «Mucho duele oír sus faltas.» «Verdades y rosas espinas tienen, recíbelas por la flor, que así no punchan.» «Sumisiones anticipadas, pretension parecen.» «El rio, por donde habla se vadea.» «Más vale un toma que dos te daré.» Cuyas nueve últimas sentencias, de origen aragonés, las usa el murciano Polo de Medina en sus obras. Tambien se dice: «Costar un sentido.» «Valer un ojo.» «Ya viene Martinico.» (cuando uno se duerme). «Más duro que los piés de Cristo.» «Pesado como el arroz.» (por su difícil digestion). «Que llame á Cachino con dos tejas.» «Estése el trigo en el oron, que no faltará comprador; pero sin corcon.» «Si te ofrecen la cabrica, acude con la soguica;» respecto de cuyo diminutivo, corrompido con variedad, debemos ocuparnos.

Rico en diminutivos es nuestro idioma, más que el hebreo, el árabe, el griego y el latin, pues que reúne más de treinta diversas terminaciones, ha-



biendo palabra que permite ella sola doce desinencias (Borao); pues bien, el diminutivo importado por la generalidad de los aragoneses, fué el *ico* de que hicieron los padres del buen hablar tanto uso en sus inmortales obras: los antiguos trovadores, y luego los poetas Lúcas Fernandez, Castillejo, Rodrigo de Cota, Juan de Mena, Roxas, el murciano Claramonte, Fray Luis de Granada, Mendoza, Santa Teresa, Guevara, el maestro Avila, Lope de Vega, Cervantes, Calderon, Quevedo, el Brocense, Covarrubias, y otros, usan con la mayor frecuencia en sus mejores obras este diminutivo aragonés, como bolsico, doselico, farandulica, sonetico, fuellecico, pañuelico, vientecico, que luego ha ido perdiéndose en castellano, quedando como nombre natural en acerico, pellico, villancico; pero los labradores en la huerta de Murcia, que por corruptela, el *ico* le convierten para darle mayor gracia en *iquio* diminutivo, y que por lo prodigado, les han dado fama con el conocido cantar:

En la huerta de Murcia
Por un chaviquio,
Me llenan la capaza
De pimientiquios.

cuando deben pronunciar Reliquia, dicen sólo Relica, y por Acequia, Cieca, lo cual es digno de notarse por los eruditos cuando hagan un estudio más acabado que el presente, el cual sólo ha tenido por objeto llamar la atención sobre los orígenes del lenguaje murciano, basado en voces latinas y antiguas españolas, que muy poco se han conservado despues de la dominación árabe, terminada la cual los conquistadores aragoneses, según tratamos de probar, fueron los que obligaron á usar su lenguaje, mezclado de voces limosinas y aún extrañas; pero al imponer Castilla su romance y modificar á fuerza de tiempo el idioma, no pudo hacerlo sino con los hombres de letras, no con los moriscos, judíos y mudexares: los descendientes de éstos últimos, los huertanos de hoy, no dejan sus frases, locuciones y modismos antiguos: frases con que á nuestro juicio deben envanecerse; locuciones que algunas veces admiran los literatos por su originalidad, y modismos, que cada uno de ellos es una máxima oriental.

Quien esto escribe quisiera ser un mediano hombre de letras para tratar este ensayo como su objeto merece; pero se considera por ahora satisfecho con indicar lo expuesto, y si para la tan debatida averiguación de en donde se escribieron las *Leyes de Partida*, creemos que pueden servir nuestras humildes razones, diremos que sólo en Murcia pudo por Micer Jacobo de las Leyes, empezarse este famoso Código, el cual revela en su frase y formación estar hecho en un principio por un letrado, al que muy comun era el provenzal y poco relativamente el romance castellano, que pudo muy bien él ó alguno de los suyos en familia ser de la nobleza ilustre en la conquista, formada de setenta y dos caballeros aragoneses, catalanes y extranjeros que impusieron su idioma; y si con el tiempo se han ido eliminando de la lengua española los elementos de él para fundirse en romance castellano al sufrir la necesaria transición, ha quedado otro inmemorial componente, el árabe, dando con su pronunciación de *h* aspirada, *s* muda, *ch* fuerte, *z* y *ç*; y con los sonidos guturales de *g* y *j*, cuanto con el uso de la antigua *x*, que sonaba lo mismo que hoy la *ch* del francés, tomada por nosotros del catalán en xabon, dexar, madexa, quixada, quixote, daraxarife, almoxarifazgo, relox y demás voces que hoy llevan la *j* en vez de *x*, un conjunto de inexplicable gracia y belleza.

Al oír á correctos hablantes murcianos, como D. Joaquín María López,



Martínez Monroy (glorias ya en el sepulcro), cuanto á los distinguidos Excelentísimo Sr. Marqués de Molins, Excmo. Sr. D. Lope Gisbert, D. Félix Ponzoa, y otros muchos, como también á los floridos poetas Selgas y Arnao nos encanta la armonía de su lenguaje variado, rico y sonoro, al par que majestuoso, tierno y poético.

Por fortuna, aún no se han perdido las principales frases aragonesas y árabes que sirvieron de base al lenguaje murciano, en tanto que las de otros reinos se han confundido en el idioma general que por medio de galicismos, á su vez, va perdiendo la magnificencia que alcanzara en sus mejores tiempos; abduquen los españoles las glorias que ganaron las letras con la lengua de Berceo, las *Cánticas de D. Alfonso*, *El Cancionero de Baena*, *Don Quijote*, *Las Obras de Quevedo*, *El Teatro de Calderon*, *Lope*, *Tirso* y *Moreto*; pero sepan que un rincón de España guarda como su mejor tesoro un lenguaje español más ó ménos correcto, pero compuesto de los idiomas de los pueblos y reinos que más engrandecieron con sus hechos y sabiduría las comarcas meridionales. En este rincón de la Península aún se oye hablar, como hace cinco siglos, á personas que por sus hábitos, traje y costumbres parecen transmigradas á la vista del filólogo y del anticuario, aunque para los culteranos de periódico, como para los eruditos á la violeta sean bárbaras y hablen un lenguaje idiótico. Quizá para algunos murcianos demasiado descuidados, cuanto para otros exageradamente humoristas sirva de mofa este ensayo filológico y le presten su procaz ridículo. Sea como quiera, les dispense anticipadamente las faltas de atención y patriotismo; pero al finalizar este ligero trabajo, le someto al exámen y juicio de la Real Academia Española para que se digne admitirle sin cuidar de su forma y defectos, como una pequeña piedra que labrada luego por sus hábiles manos, sea un escalón sobre que dicho alto cuerpo se apoye para ofrecer obra más acabada. Al efecto queda formado á continuación un Vocabulario de las principales voces murcianas que, ya derivadas del aragonés cuanto del árabe, se conservan en documentos y son de uso común entre las gentes, no sólo dedicadas al cultivo de la huerta, sino también las correspondientes á la clase media y aún entre las distinguidas en las principales carreras literarias y científicas cuando hablan en sentido familiar y franco.

Respecto del grandísimo número de voces no castellanas que hay en uso, es insignificante el presentado, pues arroja sólo quinientas ochenta y dos, recojidas al azar, sin cuidado ni prolijidad, no como haya de hacerse al tratar de un verdadero estudio; de las cuales se desprende una prueba más sobre las aducidas en este ensayo; pues doscientas setenta y nueve aragonesas puramente, á más de cuarenta y dos modificadas ó acepcionadas en el reino de Múria; esto es, trescientas veintiuna las marca el Ilmo. Sr. D. Gerónimo Borrao en su *Diccionario de voces aragonesas* publicado en 1859, á cuya amabilidad debemos un ejemplar de tan interesante, curiosa y erudita obra literaria que, á más de otras, tanto le honra, resultando doscientas diez voces de provincialismo, siendo el resto árabes locales que aún se conservan puras; como algunas castellanas que sólo se han intercalado para comparación. En vano sería dentro de los escasos límites de este apéndice tratar de un exámen etimológico; es obra superior á nuestras fuerzas y sólo hemos consultado y hecho convenientes extractos en el *Diccionario Etimológico* por el Doctor D. Pedro Felipe Monlau, libro de un sin igual valor por la riqueza de saber y datos que atesora y que unido á un sin número de obras suyas para texto y consulta, tan alta y mercedamente han levantado la fama de su autor.

Terminado el trabajo que nos impusimos, debemos añadir que para am-



pliarle y hacer un verdadero estudio se necesitan datos de difícil cuanto de casi imposible adquisición, y mucho tiempo dedicando, parte de éste á vivir con los antiguos árabes, mudejares despues, como ahora huertanos de algunos puntos de esta provincia, estudiando prácticamente su aljamiado lenguaje, sus eufonías, aspiraciones, vocalizacion y cadencia cuanto el ritmo verdaderamente oriental de sus cantares: quien complete un estudio del lenguaje murciano, tendrá para nosotros el mayor y relevante mérito con haber contribuido á la gloria de este antiguo y noble reino.



VOCABULARIO.

INDICACIONES DEL VOCABULARIO

- a. Aragonesas, según Peralta y Borao.
 • Arabes.
 P. Provincialismos ó modificadas en la provincia.
 a p. Aragonesas acepcionadas en Murcia.
 C. Castellanas.
 O. Ordenanzas (usadas en las).
 Montau. Tomadas de sus obras

A

ABABOL. a. Amapola.
 ABAJICO,-IQUIO. p. El punto más bajo con relación al en que se está.
 ABARATAR. a. Se usa en la frase «abarata canciones,» indicando el bajo precio de las mercancías.
 A-BRIGUACION. p. Pesquisa ó inquisitiva sobre algún caso.
 ABONICO,-IQUIO. a. Bajito, con tiento.
 ABORRECER,-SE. a. Molestar, cansar, importunar. «Me aborreció con sus preguntas.» «Me aborrezco con tanto limpiar la casa.»
 ABUSIONES. p. Supersticiones, temores infundados, preocupación del mal.
 ACACHIARSE. a. Agacharse.
 ACLARADURA,-CION. p. Explicar las cosas para venir en conocimiento de la verdad.
 ACEÑA. * Noria de cajones para riegos de poca altura sobre el cauce.
 ACEQUIAJE. * Derecho por la conservación de los riegos y buen arreglo de ellos.
 ACIBARA. p. La planta llamada Aloes ó Pitera; conociéndose también por Acibara la caña que brota en su centro, la cual, después de florecer, puede por su dureza servir como palo de resistencia en construcciones rústicas.

ACIMBOGA. p. Arbol y fruto conocido antiguamente por Toronxa.
 A-COMISIONAO. p. El que lleva ó está encargado de una comisión.
 ADOBAR. a. Preparar y componer con esmero ó en adorno; lo mismo que aderezar ó poner en buena guisa.
 ADOVERIAS. p. La fábrica de curtir pieles y arreglarlas á varios usos.
 AFLICION. p. Afligirse, con pena y angustia por la desgracia.
 AGÜERA. a. Zanja ó acequia para conducir agua llovediza en riego.
 AJO ARRIERO. a. Guiso particular de bacalao, hecho á rajás, y servido con ajo y especias.
 AJOLIO, ALI-OLI. a. Salsa de ajos y aceite, á que se agregan yemas de huevo.
 A JUSTO PESO Y JUSTO HILO. p. A plomo y cordel, como ahora se entiende en albañilería.
 ALAMIN. a. Guarda de aguas; como también ministro de justicia cerca de los gremios. Entre los árabes, alguacil que podía terminar causas verbales ó pleitos que no excedieran de dos sueldos.
 ALBADA Ó ALBOIADA. a. Toque de cam-



- panas en las fiestas solemnes la madrugada de anterior día. Música á tales horas.
- ALBAHACA.** * Planta ánuua con hojas verdes y olorosas. Alávega.
- ALBARAN.** a. Recibo ó papel de alquiler y compromiso.
- ALBARDIN.** p. Planta parecida al esparto, y que se usa para relleno de ciertos almohadillados desde antiguos tiempos.
- ALBELON.** a. Lo mismo que albañal ó conducto de piedra, etc., para dar salida á las aguas.
- ALBERCA.** p. Foso grande, ó hueco abierto en la tierra para reunir aguas con que pueda regarse alguna tierra inmediata.
- AL-CABOR.** * Alkabor. Hueco que forma la campana del horno para que tenga respiracion el fuego. Derivado del árabe Gobba, bóveda, cúpula que cubre la pieza para dormir.
- ALCACEL,-ER.** * La caña verde de la cebada que se vende como forraje en manojos ó por cargas.
- ALCANCIA.** p. Vasija de barro para guardar los ahorros; lo mismo que Ahucha.
- ALCANTARILLA.** p. Acueducto para pasar aguas por encima ó por debajo. Como derivado de Cantarac ó Alcantarac, pudo llamarse así el pueblo de Alcantarilla, en razon al vado que hay cerca de él, con facilidad de poner un puente ú otra clase de artificio.
- ALCATIFA.** p. Tejido de cañas y tomiza para forjar los terrados con yeso, etc. Alfombra fina y de costosa labor, que se usaba como asiento durante la dominacion árabe.
- ALDABA.** p. Llamador. Se llama tambien aldaba morisca á un cierre de hierro con forma especial. «Agarrarse á buenas aldabas.»
- ALEGRARSE.** a. Gozar de una cosa, como del fuego, etc.
- ALFEIZAR.** c. * El derrame de la pared en puerta ó ventana para dar más luz á la habitacion.
- ALFAJOR.** * Alajú, pasta hecha con almendras, miel y pan tostado, que usaron los árabes, y hoy se usa por Pascuas.
- ALGORIN Ó ALFORIN.** a. Atajadizo para colocar la aceituna con separacion de clase ó dueño hasta prensarla. Sitio para tener á mano la harina, cebada, etc.
- AL-GUAZAS Ó ALWAZAS.** * Visagra, gozne ó herraje que gira. Sitio en que el rio hace un gran recodo.
- AL-HANIA.** * Dormitorio ó cámara para dormir. Alcoba.
- ALJEZARES.** * Sitios donde se descubren canteras de yeso.
- ALJEZON.** * Yeson ó trozo de yeso.
- ALJIBE.** p. * Depósito cubierto de bóveda para recoger aguas llovedizas. Antiguamente así llamaron las cárceles ó mazmorras de los moros.
- ALKUZA Ó ALCUZA.** p. Aceitera.
- ALIZAR,-ES.** p. Las fajas de azulejos con que se adornaban las cámaras y estancias de los alcázares; tambien fueron de estuko, en que con relieves y colores variados se leian preceptos y oraciones del Koran ó alabanzas á los príncipes orientales.
- AL-CAIDIA.** p. El lugar donde moraba el alcaide. Labor de loquería, llamada tambien Toquería de Paris.
- AL-MAJAR,-AS.** p. Sitio pantanoso del cual tienen dificil salida las aguas y se cría álmaja ó barrilla. El terreno estercolado para que germinen las simientes.
- AL-MARCHES,-CHAS.** p. Caseríos situados en los puntos bajos de las tierras, tales como las praderas y sotos.
- ALMAZARA.** p. Molino de aceite.
- ALMENARA.** * Zanja que conduce al rio el agua de las acequias. Torre de señales para entenderse con el auxilio de hogueras. Candelero sobre el cual se ponian candelas de muchas mechas, para alumbrar los aposentos, ó en las iglesias en sufragio de los difuntos.
- ALMOXARIFAZGO.** p. Cargo y casa para la cobranza de los derechos que correspondian antiguamente al Rey, y se llamó Almojarifazgo Real.
- ALMOTACEN.** p. Fiel de pesos y medidas. El ministro de los tesoros de los antiguos Reyes. Tambien se ha llamado Almotacen al encargado de los mercados y su aseo cuanto buen gobierno.
- ALMUDI.** * Allóndiga para los granos, tomado de la propia palabra, que era una medida de seis calices.
- ALUM.** a. Alumbre.
- AMASADERA.** p. Artesa de madera para preparar los amasijos, ya fueren de yeso en la albañilería, ya para la masa del pan ú otros usos domésticos.
- AMERAR.** a. Mezclar agua con vino ú otro líquido. Se dice amerado al hombre ya insensible á la embriaguez.
- AMORGONAR.** a. Tender los sarmientos ó lallos bajo de tierra para que arraiguen.
- ANADONES.** p. El ánade ó ave acuática siendo jóven.
- ANCHARIA.** a. Anchura; la de las telas, entre los mercaderes.
- ANDADOR.** a. Anden, calle ó paseo en los jardines ó huerta. Muñidor en las cofradías.
- ANGEO.** p. Lienzo ordinario par aferrar las costuras de los vestidos interiormente (segun las ordenanzas).
- APANDAR.** a. Procurar ó conseguir la posesion de alguna cosa ó cantidad.
- APANA-CUENCOS.** a. El que componia cuencos, amasaderas y escudillas de madera y barro; aún quedan algunos que se anuncian á gritos por las calles.
- APANO.** APAÑAR. a. El remiendo ó el acto d eremendar lo que está roto.
- APAVILADO,-DIQUIO.** a. Decaido, desmerecido, alicaído.
- APERGANZAR.** a. Coger con algunas dificultades.
- APERO.** a. Los de labranza. Se usa tambien respecto de lo que está destrozado y no sirve, ó tambien de la persona que está inútil.
- APETEJA.** p. Apetezca.
- APEZONAR.** a. Chocar dos carruajes por el pezon.
- APLEGAR.** a. Recoger lo perdido ó extraviado.
- ARBULLOSO.** p. Orgulloso. Se usa de la palabra Arbuloso para hacerla más expresiva tratándose de una persona vana.
- ARCAZABA.** p. La caña seca del maíz ó panizo.
- ARGUALEJA.** p. Acequia que surtia en 1695 á la cárcel de espaldas del antiguo Daraxarife.
- ARMADOR.** p. Justillo. Prenda de ropa en el vestido de la mujer, la que se borda



- de oro y lentejuelas de plata y oro, como los pañuelos, refajos y delantales.
- ARO**, (Echar por el.) a. Comer, engullir y embaular con gula.
- ARTES**, p. Piedra de lumbre, eslabon y yesca para producir fuego.
- ARRACLAN**, a. Alacran.
- ARRAEZ**, * Encargado, capataz ó jefe de los trabajos ó faenas agrícolas, fabriles y marítimas. Jefe.
- ARRAMBLAR**, a. Llenar de arena los arroyos ó torrentes; una avenida. Cargar uno con todos los intereses ó ganancias del negocio.
- ARREA**, a. Anda, marcha, parte á allá y acullá.
- ARREBOZAO**, p. Dícese al que se envuelve en la manta sin que se le vea el rostro.
- ARRECUPERÁS**, p. Dícese de las cosas que se habian perdido y se ha tenido la fortuna de recoger.
- ARREGUJONAS**, p. Lo mismo que recogidas en un rincón, por analogía al cujón ó cosido de la manta.
- ARREJUNTAOS**, p. Lo mismo que reunidos. También entiéndese por reunión repetida.
- ARREMATAR**, a. Rematar, dar término ó fin de alguna cosa. «Cuantas cosas comenzares, arremátalas con tu mano.» *Crónica rimada del Cid*, V, 575.
- ARREMETER**, c. Acometer con ímpetu y furia.
- ARROBETA**, p. Seron de pleita que contiene una arroba de higos ó pasas ya en seco.
- ARROBINAO**, -DO, a. La parte oxidada del arma (robin). El hombre empobrecido, cuanto falto de salud.
- ASEGURANZA**, p. Seguridades de tener alguna cosa ó lograr lo que se desea.
- ASIN**, ASINA, a. Así.
- ASNERIA**, a. Borricada; burrada.
- ASTRUCIA**, p. Lo mismo que astucia, pero intercalan la r, creyendo expresarlo mejor.
- ATAJO**, a. Rezago del ganado más endeble, al cual se lleva á mejor pasto.
- ATARACEA**, * Labor embutida con maderas de varios colores y tracerías, usada en los techos, puertas, ventanas y muebles.
- ATAURIQUE**, p. * Labor hecha en yeso formando trenzados y varios caprichosos dibujos, con la cual los árabes adornaron las paredes de sus obras.
- ATOBA**, a. Adobe.
- ATOCHADAS**, * Presas hechas en los ríos con atochas ó cepas de esparto.
- ATRAITIVA**, -O, p. Lo que tiene ó que ejerce la virtud de atraer por su gracia y belleza como por su hechizo.
- AULLIO**, p. Grito de personas para hacer señales de alarma, ó alegría. Ladrido de perros.
- AVERIO**, a. Bestia ó bestias y vacunos, para el cultivo y labor de las tierras.
- AVSPADO**, a. Agudo, vivo, entendido y diligente.
- A-ZAGA**, p. Quedarse atrás, ó reservarse para luego.
- A-ZARBE**, * Cáuçe por donde vierten las aguas sobrantes del riego.
- A-ZARJA**, p. Trama ó capillejo de seda.
- A-ZOFRA**, a. Correa ancha que sostiene sobre el sillín las varas del carro. Turno antiguo de aguas.
- AZUD**, a. Presa para contener y sacar en distribución las aguas de un río.
- AZULEJO**, a. * Ladrillo vidriado con distintos relieves, labores y colorido para decorar paredes, representas figuras ó marcar inscripciones.

B

- BACON**, a. Hoja de tocino despues de sacados los perniles.
- BALEO**, p. * Ruedo hecho con pleita, para sobre suelo en las habitaciones, como para limpiar granos y otras operaciones y faenas.
- BANCO DE OFICIO**, o. Comun ó retrete.
- BANDEARSE**, a. Pasarlo con decencia.
- BARANDAL**, -LIQUIO, c. El listón de yerro que sostiene los barrotes ó balaustres.
- BARDIZA**, a. El cierre de tapia cubierta de barda ó paja, espinos, albardin, etc., como tambien la celosía ó enrejado de caña para impedir el paso.
- BARRACA**, * a. Casa rústica hecha con atobas y cubierta de yerba seca, muy en uso en las huertas de Valencia y Murcia.
- BARREDERA**, a. Se usa la expresion de echar la barredera, indicando la solución brusca de las cuestiones.
- BAXOCAS** Ó **BAJOCAS**, a. p. La judía verde. El gusano de seda que enferma y queda muerto dentro de una vaina como la judía; tambien se llama Mona.
- BELEN**, a. Representacion del nacimiento de N. S. J., con figuras de bulto, que se destacan del peñasco artificial ó paisaje. Desórden; tumulto..
- BELCHÍ**, p. Barrio extramuros de Murcia, donde desde tiempo de su conquista estuvieron los judíos, mercaderes al por menor, y hoy le ocupan los gitanos.
- BENIAJAN**, p. Alqueria de tiempo de conquista que tomó el nombre del jefe de su tribu cerca de Murcia. Titúlase así tambien á una de las acequias de su huerta.
- BISQUE**, BESQUE, p. Liga ó materia viscosa.
- BLANCA**, a. p. El ave doméstica llamada urraca.
- BOFO**, a. Fofó.
- BOLETA**, -TIQUIA, p. Cédula de alojamiento. Tómase por cada trago que los borrachos toman, y particularmente de mañana. Llaman tambien matar el busano ó gusano á fuerzas de boletas.
- BOQUERA**, p. Boca ó puerta artificial de piedra que se hace en el cáuçe para regar las tierras.
- BORRAR**, a. p. Lo mismo que brotar; dícese de los árboles y arbustos al mani-



- festar la formación de su botón. También se entiende por la aparición de las enfermedades cutáneas.
- BOZO.** a. p. Bozal para que no muerdan ni puedan comer los animales. También se dice de las personas, que necesitan cadena y bozo, por lo destemplado de su carácter y pasiones.
- BRAZAL.** a. Cauce ó sangría que se saca de un río ó acequia para riego de huertas y sembrados.
- BRESCA.** a. Panal de miel. Se usó este vocablo por los poetas provenzales. Entiéndese por bresca ó brescar, el revestimiento de albañilería hecho con granzas de yeso, de modo que resulta como los agujeros del panal.
- BROZA.** a. p. Despojo de vegetales ó desperdicios de ellos. Llámense también brocerías las sustancias dulces de que gustan los niños, y que suelen ser nocivas.
- BUCHILLO.** * El cuchillo ó puñal grande. Quizá estará derivado de este nombre el antiguo y hoy gitano que se dá al verdugo: buchí.
- BUENA LABOR.** o. Obra bien hecha de carpintería, albañilería, herrería, etc.
- BUFIO, BUFIDO.** p. La voz del animal al sentirse castigado. Expresión de enojo. Tiénese por bufío el acto de castigar á los animales con látigo, palo, ó con la llamadera al ganado vacuno. «Le metí un bufío» es lo mismo que tirar una puñalada.
- C**
- CABALLEROS DE CIERRE.** o. Creese que fueran autoridades de campo y huerta en antiguos tiempos.
- CABALLON.** a. Lomo de tierra que divide las labores en las huertas ó plantíos.
- CABERNERA, RIQUIA.** p. Pájaro conocido en otras partes con el nombre de jilguero.
- CABEZADA,** (Dar la). a. Desfilarse saludando delante de las personas que presiden un acto.
- CABO PADRE.** p. Cerdo destinado á la procreación; los derechos generalmente son el de un lechoncillo por cada cría.
- CADARZO.** c. La seda basta de capullos enredados que no se hila á torno, ó la misma tela del capullo.
- CAENA Y BOZO.** p. Véase Bozo.
- CALADO, IQUIO.** p. Labor en hierro, madera, etc., taladrada completamente, ó también llamábanse así las lacerías y otros trabajos filigranados. Caladico rejero; los festones ó adornos de rejería. Encajes ó galones para adornos antiguos del vestido, hechos con pasamanería y toquería.
- CALORINA.** a. Calor fuerte y seco.
- CALZETA.** p. Trozo de embutido de picadura de carne de cerdo, con el nombre de Blanco.
- CALZETERO, RA.** a. p. El que hace ó compone calzas, cuya gremio hubo hasta mediados del siglo XVIII.
- CAMBALACHE.** a. Confabulación ó acuerdo en mal sentido. Cambio de cosas.
- CAMPAR.** a. Solazarse, descollar, sobresalir. Lucir el garbo. «Campar por sus respetos.»
- CAMPERO, RA.** a. Se dice de los que no obedecen ley, ni son sumisos á autoridad ni lazo alguno social.
- CAMPICO, PIUIO.** a. p. Diminutivo de campo. También se dijo campetico.
- CANALADO, DOS.** p. Cavidad de los acueductos. Llamáronse así los desagües de las piedras de molino.
- CANDILERO.** p. Percha vertical de madera, sostenida sobre un trípode de lo mismo; en ella hay muchos barrenos, donde se meten los garabitos de los candiles. (Véase ALMENARA.)
- CANUTO.** a. Alfilerero.
- CAPACEAR.** a. Conducir con capazos tierra y otras cosas.
- CAPITULO.** a. Cabildo.
- CAPAZA, ZO, ZIQUIO.** a. p. Esportilla formada con pleitas. En castellano espuerta y esportilla.
- CARRIZO.** p. Caña crecida en terreno húmedo, que se usa para cubrir techos; desde antiguo cada carga tenía seis haces, y cada haz cien cañas.
- CASERO.** a. El que habita una casa de campo, al propio tiempo que cuida las haciendas.
- CAUZA, ZIQUIA.** p. * La cesta ó canastilla donde se guarda la simiente de gusanos de seda para que aviven. Parece derivada esta voz de la de cautela, precaución ó prevención para sacar á alguien á paz y salvo de un caso cualquiera.
- CHAMORRO, RIQUIO.** a. p. Cerdo pequeño y gordo. Trigo cuya espiga no tiene aristas.
- CHERRO, A, RRIQUIA.** p. Las crías del ganado vacuno. Becerra.
- CENCEÑO, A.** p. El pan ó torta sin levadura. También se dice de cierta clase de trigos.
- CENO.** a. Arco ó cerco para ceñir alguna cosa.
- CERRICHE.** p. Lo mismo que yerba cizañosa, que brota con abundancia en los sembrados y bancales.
- CIECA.** p. Acequia.
- CISCA.** p. (Véase CARRIZO.)
- CITORA.** p. * Cítara, instrumento oriental parecido á la guitarra, pequeño y más redondo; tiene las cuerdas de alambre, y tócase con una pluma cortada, ó púa.
- COCER.** (Maldito de). a. Se dice del muchacho travieso.
- COCIO.** a. Cuenco. También se dice del vasijón de cierto tamaño y forma para poner en legías la ropa.
- COFIN.** p. Envase formado con pleitas para llevar frutas ú otras cosas. Sirve generalmente para contener higos y pasas ya secas, en cantidad. (Arrobeta.)
- COLLERERO.** a. El que hace y vende las colleras. Collar relleno de borra ó paja, que se pone á los animales de tiro.



- CONSTRINAR. c. Constreñir, precisar, apremiar, obligar por fuerza.
- COPERO. a. p. Tomar copele. Elevarse una cosa ó tomar proporciones. El que se hace altanero y presumido. Alta dignidad en los palacios, que sólo servía la copa al señor.
- CORAMBRE. a. El bebedor extremado por el solo acto de consumir ó contener bebidas.
- CORCA. a. Carcoma.
- CORCARSE. a. Se dice de la madera cuando la roe el gusano ó corcon.
- CORDEL. a. Se ha distinguido en cordel valenciano y de azote á dos géneros de cuerda de buena elaboracion y resistencia por su torcido.
- CORNIAL,-LIQUIO. c. La punta, ángulo ó esquina del colchon, heredad, edificio, etc.
- CORRENTILLA. p. Paso muy ligero que se toma, figurando una carrera.
- CORRER BURRO. a. Extraviarse ó perderse una cosa con malicia.
- COSCALETAS. p. Llevar á hombros ó sobre las espaldas á una persona.
- COSCON. a. Hombre ya entrado en días. Viejo marrullero.
- CORVEJONES. a. p. Articulacion que une y forma la flexion de las piernas.
- CORVILLA,-LLON,-LLIQUIA. p. Hoz de mano para segar. Este diminutivo nunca es en ica.
- COX-COJ. a. p. Andar á saltos sobre un pié ó cuclillas. Juego de niños conocido por la pala coja.
- CRUJIDA. a. Pasar enfermedad grave que tiene feliz término.
- CUCAR. a. Guiñar ó cerrar un ojo para indicar señas.
- CUJON. a. p. Bolsa formada por el ángulo del cosido de las mantas que se usan como prendas de abrigos, las cuales han dado origen al alquicel morisco.
- CULAR (morcilla). a. Morcon. «Morcilla cular, á muchos la ofrecen, y á pocos la dan.»
- CUTIANO. a. Diario, frecuente, constante.
- CUTIMANAS. p. Se dice del hombre que pasa el día en inquirir, brujulear ó descubrir con reserva noticias y cosas para bien propio.

CH

- CHAFAR. a. Machucar. Dejar á uno burlado con una salida inesperada.
- CHALAN. a. Quien compra y vende con artificio engañoso. Es importado del provenzal y catalan. Xautar ó Xaulant.
- CHANADA. a. Percance, desgracia causada por hombres ó cosas.
- CHANCHARAS, MANCHARRAS. a. Rodeos y pretextos para excusarse de algo.
- CHANCHULLO. a. Enredo y confusion para ocultar ó estafar intereses ó cosas.
- CHARRAR. a. Charlar, hablar con indiscrecion.
- CHEPA,-DO,-IQUIO. a. Lo mismo que joroba ú hombre jorobado.
- CHORRADA,-IQUIA. a. Caída ó exceso gratuito en la medida de los líquidos.
- CHORRETON. a. Mancha producida por un líquido vertido. El acto de verterse fortuitamente.
- CHULLA,-LLIQUIA. a. Lonja ó pequeña tajada de tocino, carne ó pescado desprendida á la fuerza y sin cortar la sus filamentos.

D

- DARAXARIFE. p. Casa de ciudad ó ayuntamiento en Murcia, que conservó su nombre arábigo mucho tiempo despues de la conquista.
- DARLE BUSTO AR DEO. a. p. Expresion del vulgo y gente chancera para indicar el movimiento del gatillo en las armas de fuego.
- DEXAMEN. p. Exámen, tomado por el que se examina, no por aquellos ante quien se hace.
- DEFISAR. a. Como divisar, columbrar, fijar la vista y percibir un objeto. Defixar (catalan).
- DELEGAR. a. Hacer entrega de una jurisdiccion. Tambien se tomó como la accion de administrar justicia.
- DES-AGENAS. a. p. Indignas, tratándose de personas á quien no se les debe género alguno de atencion.
- DES-ANSIADO. a. p. El hombre satisfecho de sí mismo por no pasar ansia, y á más creyéndose que todo lo merece.
- DESFACHATEZ. a. Insolencia, desvergüenza. En italiano «Sfacciamento.»
- DESIGNIAS. a. Lo que sirve de señal; parece mejor dicho como expresando la persona adornada. De signo.
- DESPEPITARSE. a. Desarrollarse, soltarse en la conversacion, ambiciones ó negocios.
- DER. a. Contraccion de la preposicion De y el artículo El, pero corrompida en las comarcas meridionales.
- DE VANO. a. p. En vano.
- DICIR. DIR. p. m. Decir, frase anticuada, con derivacion de Dies (día, poner á la luz), como tambien de Dei-kó (hacer ver).
- DOBLERO. a. Lo fuerte y doble, cuanto resistente, de una tela ú otra materia.
- DUELO. a. Hacer duelo ó lástima, cuanto inspirar compasion.



E

- EMBOJAR.** p. Poner sobre los zarzos de los gusanos de seda filas de haces de la planta llamada Boxa ó Boja (Abrotanum), á fin de que suban á formar en ellos el capillo.
- EMPALUSTRAR.** p. Trabajar el yeso con el palustre. Disimular ó tratar de ocultar defectos propios ó ajenos con excusas. Acicalarse para parecer más jóven y hermosa la mujer fea y vieja.
- EMPELTAR.** p. Ingertar los árboles para que puedan producir varios brazos, y éstos frutos distintos.
- EMBATIR.** p. Preparar el cuero para una de las operaciones de curtir.
- ENCAMARADA.** p. Obra de albañilería que indica medianería suelta en las casas; prohibida por las antiguas ordenanzas.
- ENCANARSE.** a. Detenerse demasiado en la conversacion. Eternizarse hablando. Pasarse á la fuerza del llanto ó risa.
- ENCANIZAR.** a. Cubrir las bovedillas ú otra cualquiera obra con cañizos.
- ENCOBANAR.** p. Guardar, encerrar, ocultar de la vista de los demás alguna cosa.
- ENCORVILLAR,-SE.** p. Torcer, agarrotar. Tropezar en el lenguaje ó discurso, equivocando las frases ó ideas.
- ENDE.** p. Además, ó tambien Desde.
- ENGARABITAR,-SE.** a. Encorvarse y entumecerse los dedos á impulso del frío.
- ENJARETAR.** a. Intercalar, incluir y áun confeccionar ó componer.
- ENMANTADO.** a. Hombre cubierto con la manta, que forma parte del traje.
- ENRONA.** a. Escombros de una obra.
- ENRRONAR.** p. Ensuciar, llenar de roña ó grasa una cosa.
- ENTRECAVAR.** a. Limpiar de yerbas los bancales de hortaliza.
- ENVISIVILAO.** p. Persona que ve los visivilos; nombre que los huertanos dan á ver visiones.
- ESBALIJAMIENTO.** a. p. Desbalijamiento, deshacer, destrozor, despojar. Tambien se toma por la ruina ó contratiempo de casas y personas.
- ESBARARSE.** a. Resbalarse. Tambien se dice escullirse.
- ESCACHUFLAR.** a. Despachurrar, ó mejor, aplastar, machucar, chasquear, dejar burlado.
- ESCLAFAR.** a. Machucar, chafar, quebrantar. Cascar, partir ó abrir los huevos.
- ESCAMPAR.** a. Tender el estiércol. Desparar granos ó semillas.
- ESCARABAJO PELOTERO.** a. Insecto de los coleópteros.
- ESCORNARSE.** a. Se usa en las frases: «Escuérnate como puedas.» «Me he escornado estudiando.» «Deja que se escuerne.»
- ESCORREDOR.** p. La canal ó zanja por donde escurren las aguas.
- ESFILUSAR.** p. Interpretar, analizar con minuciosidad algun nombre, texto ó cosa para muchos incomprensible. Sacar hilo por hilo los de una tela.
- ESMOÑIGAR.** p. Desmoñigar, poner en claro los asuntos, separando la parte que no hace falla.
- ESPARTENAS.** p. Calzado hecho con esparto preparado. «Con cara ancha y estrecha.» Se dice tambien de las alpargatas, pero con poca propiedad ó ninguna.
- ESPATARRAGARSE.** a. Despatarrarse. Del mismo modo en Aragon y Murcia suprimen la D en voces análogas.
- ESPAUTACION.** p. Espantajo. Figura extravagante con que se asusta á las gentes medrosas. Fantasma.
- ESPICAZAR.** p. Dar golpes repetidos con la picaza. Picar la carne en menudos trozos. Causar á uno heridas con arma blanca.
- ESPICCHAR.** a. Morir.
- ESPOLSADOR.** p. Palo guarnecido de vendos ú orillos, con los cuales se sacude el polvo á ropas, muebles y paredes. La generalidad en Castilla lo mal titula «zorros.»
- ESPONJADO,-IQUIO.** a. Azucarado, panal. Azucarillo.
- ESTANCO,-GAR.** p. Acaparar, guardar productos y demás para lucrarse.
- ESTRAL,-LIQUIA.** a. Hacha pequeña de mano ó estraleja.
- ESTROPICIO.** a. Desperfecto, desórden.
- EXCUSADO.** a. Retrete, secreta.
- EXCUSON.** p. Escudo grande con los blasones de familia que adornó parte de las fachadas ó paredes. El uso de la x en esta palabra vendrá de la derivacion Ejecutoria ó Ejecutoria de nobleza.
- EXPORGAR.** a. Espulgar, soltar los árboles y vides el fruto naciente.
- EZAGA.** p. A zaga ó de zaga. Quedar vencido ó en segundo lugar.

F

- FAJO.** a. Haz de armas, cañas y ramas, etc.
- FALGA.** a. Cuña.
- FALSA.** a. Desvan.
- FANDANGO.** a. Pendencia, riña, desórden, confusion. Dícese «se armó buen fandango.»
- FARINETAS.** a. Puches ó gachas, que se hacen con harinas de varias clases.



FAROLERO. a. Se usa la frase «Meterse á farolero,» por el que se ocupa de cosas ajenas.
FILA,-LETA. a. Madero, viga. Rostro, semblante en sentido familiar. Hilo de agua.
FILAHIZ. p. Filadiz. Seda sacada del capillo roto. Hácense de ella algunas telas para pañuelos y colgaduras. Tiénesse por filahíz á la persona endeble.
FORADO. a. Agujero ó hueco. (De Forat, voz catalana.)
FREGAZA. p. La reunion de vajilla y vasijas que han de fregarse.
FRITADA. a. Pisto, conjunto de cosas fritas.

FULERO. a. Se aplica á lo que no es de recibo, principalmente á la moneda defectuosa ó de baja ley. Persona de malas mañas y equívoca conducta, usándose generalmente esta frase para deprimir á la mujer. La prenda de vestir que no es de buen gusto.
FUMERO. a. Hueco en los techos ó paredes de las viviendas por el cual sale el humo. Incensario y perfumador. (Fumeret.)
FURRUFALLA. a. p. Borrufalla, hojarasca que arde pronto, levanta llama y no calienta.
FUTESA. a. Bagatela, cosa de poca entidad.

G

GAFETE. c. Corchete.
GAJO. a. Porcion de una manzana, naranja, etc.
GARBA. a. Gavilla ó haz de leña, mieses, leñas, etc.
GARBERA. a. Monton de muchas garbas.
GARGOL. a. Batueco ó huevo huero.
GALOPO,-PIN. p. Hombre taimado, de talento y no de buenas intenciones.
GALLO-MATÍAS. m. Discurso ó relacion embrollada. Dícese bien así por tradicion francesa ó provenzal, que manifiesta el caso de un pleito, (segun el obispo de Avranches) que un tal Matías llevó sobre hurto de un gallo; el abogado tanato se enredó con las palabras ya dichas, que desde entónces se llama así a los enredos del lenguaje. (Monlau.)
GARRAMPA. a. Calambre.
GARRANCHOS. p. El tronco roto ó desgajado. El gancho de hierro con labores caprichosas en las obras de rejería.
GARRAPATA. a. Seccion más jóven y desapplicada en las escuelas. La parte ménos distinguida de la reunion ó concurso.
GARRAS. a. Piernas delgadas. A los patituertos se les llama garrosos.
GARRÉS. * Sitio conocido por albergarse en él gente de mal vivir, y allí ocultar los hurtos.
GARROFA. * El fruto del algarrobo; derivase del árabe, Jarrub ó Aljarrub.

GARRON. a. Calcañar ó calcanal. Al que lleva las medias caídas se le dice «que las lleva al garron».
GAYATA. a. Cayado grueso.
GETA. a. Labios gruesos y salientes. «Hinchar á uno la geta,» darle de mojicones ó getazos.
GINJOL. a. Azofaifa.
GOLFO,-FIQUIOS. a. Guarnicion de herraje para que giren las puertas y ventanas.
GORRINO. a. Puerco ó cochino.
GRANDARIA. a. Grandora, magnitud.
GRANJERIA. p. El beneficio de los cultivos de las haciendas, producto de los frutos, etc.
GRILLA. aa. Mentira.
GRILLARSE. Empezar á perderse algunos frutos vegetales. Brotar las patatas sin haberse plantado.
GRIS. a. Tiempo frío. Viento fresco.
GUIJA,-XA. a. Amosta, legumbre.
GUIPAR. a. Atisbar, divisar, brujulear. Apercibirse de algo. «Le he guipado la seña.»
GUITARRA,-RIQUIA. m. Créese corrupcion del latín Cithara, ó del árabe Kinuar. (Monlau.)
GUSANADO. a. Lo que está dañado ó agujereado por los gusanos.
GUSANERA. a. Herida hecha en la cabeza.
GURBIONADOS. p. c. Botones hechos con torzal grueso de seda, llamado Gurbion.

H

HABLAR. (Por bajo de cuerda.) p. * Tomar la palabra en nombre de otro ó por comision suya. Interpretar un lenguaje extraño que otro está hablando.
HA CIENDA FALSA. p. * Tejido ú obra mal hecha de seda como la de las diferentes labores que con ella se preparan. Obra con malas condiciones.

HALA. a. Exclamacion ó interjeccion equivalente á la de Vamos... Arriba...
HALDETA. a. Pieza que generalmente rompe en la cintura y no baja mucho de ella.
HEREDAMIENTO. p. Reunion ó agrupacion de los propietarios que tienen derecho á regar por un cáuce ó acequia, como «Hereditamiento de la acequia de Alfande, etc.»



HERRONES. * Discos ó disco de hierro, con agujero en medio, que en juego antiguo, llamado Herron, se tiraba de léjos para calarlo en un clavo hincado en tierra; despues estos clavos se sustituyeron con palas de metal.

HIJUELA. p. Cuerda como de guitarra, formada con el ventriculo del gusano de seda que no llega á hilar. Sirve á los pescadores para sujetar los anzuelos.

HILO. o. «Hilo, fundamento y magisterio.» condiciones para la buena obra de albañilería, segun las ordenanzas.

HILO PALOMAR. c. p. Bramante.

HISTORIADO. a. Lo que está muy adornado, ya sea mueble como prenda de vestir.

HORNO. a. La casa ó establecimiento en que estando aquel se amasa y vende el pan. Tabona.

I

IVIERNO. a. Invierno. Conforma mejor con la etimología latina, así como las voces anticuadas Ivernal ó Ivernar (Ibernum).

INDAGADURA. p. Lo que ha resultado de las averiguaciones y de lo discurrido en consecuencia de ellas.

INDAÑARSE. a. Indignarse. Enconarse las llagas ó heridas.

INFANTE,-TIQUIO. a. Corista de corta edad en las catedrales y colegiales. Seise.

INTELENCIADO. p. El que ha tenido inteligencia de una cosa, ó queda enterado de ella. El documento por el cual quedan muchos acordes.

J

JACULATORIA. a. Se usa en lenguaje familiar como equivalente á la frase castellana: «¡Vaya una embajada!» Tambien se toma como amonestacion á un individuo, reprendiéndole.

JARAPOTEAR. a. Jaroppear ó dar jaropes, como tambien tomarlos.

JARCÍA. a. p. Jauria de perros. «Nombre de jarcías.» ó persona de arraigo. Grupo numeroso de gente dispuesta á la broma.

JAUDO. a. Insípido, sin sal. En Aragon Jauto.

JENGIBRE Ó GENJIBRE. p. Planta y raíz medicinal, que importada de las Indias, se ha aclimatado en las comarcas meridionales; picada, sirve para condimentar pasteles, como tambien guisos.

JERIFE. p. Xerife, nombre de la dignidad que se da entre los moros á los descendientes del Profeta.

JETA. a. Lo mismo que Geta, etc. (Vease Geta y Getazo.)

JONJOLI. p. Planta y simiente llamada alegría, que sirve para las tortas y otras pastas per Pascua.

JÓVENO,-NA. a. Persona jóven en ambos sexos, y se explica así para cada uno mejor que en castellano.

JULEPE. a. Se dice llevar julepe, á sufrir una tunda ó descalabro en el juego; ó haberse dado mal rato caminando, ó desempeñando algun negocio, cuando trabajando mucho.

JUGUESCA. a. Partida de juego, generalmente improvisada y tumultuosa.

JUNTAMENTO. p. Reunion de varias personas que representan derechos y á quien se les convoca para tomar acuerdos. (Yuntamiento ó Ayuntamiento.)

JUSTILLO. a. Armador ó corsé; ajustador en los vestidos de las mujeres.

L

LABORANTE. o. Oficial de la seda, que habiendo hecho aprendizaje, tenia que estar dos años como tal laborante en casa de su maestro.

LACHA. a. Se usa de la expresion tener poca lacha, para manifestar poca aprension, poco fundamento.

LAMINERO. a. Goloso en demasia.

LAPO. a. Bofeton, golpe dado más bien que con fuerza, por venganza ó desprecio.

LECHOS. d. Hoja de morera, sobrante de las que se les echan á los gusanos de seda para su alimento, y que ellos dejan bajo sí en los zarzos.

LEXA,-JA. p. Vasar adornado de calados y recortes en yeso para colocar loza, etc. Tambien se dice de las diferentes tablas de un armario.

LENAZO. a. Garrotazo fuerte.

LEZNA. a. Lesna



LONJA. a. Edificio público para depositar artículos de comercio. Tira de tocino.
LORCA. a. Nombre antiguo para indicar el sitio donde crían los conejos.

LUCIAR. a. Apuntar la reja del arado, como también las herramientas de cantería ó albañilería.

LL

LLAGA. a. p. Desunión de la carne, causada por corrosión ó herida. Se llamó plaga, xaga y chaga, quedando en el nombre catalán Llaga.

LLAMADERA. p. Vara larga y armada de pequeña púa en uno de sus extremos, con la cual el carretero molesta al ganado vacuno para que ande.

LLATA. p. Caja de lata usada en distintas formas para los asados, bizcochadas, etc. Se dice asimismo de todo envase de metal, como á todo desperdicio de hojas metálicas, ó vasijas hechas con ellas.

LLORADERA. a. Especie de pasión de ánimo que se resuelve en copioso llanto, imposible de contener.

M

MACERAR. a. Sobar ó apretar la masa para el pan.

MAJADOR. p. Maza de madera fuerte para quebrantar el esparto.

MALEANDO. p. Se dice que venía maleando quien estaba ya delicado de salud. También es venir á menos en fortuna.

MAL-TRABAJA. a. Haragan; perezoso en el trabajo.

MANCHA,-AR,-DOR. a. Fuelle de fragua. Manejar ó dar aire con los fuelles. El que da aire con ellos.

MANDURRIA. a. Bandurria.

MANDRIA. a. Haragan, hombre egoísta.

MANGOTE. p. Accion triste de los gallos y demás aves domésticas. Hacer mangote, dejar caer la cabeza como apesadumbrado.

MANOBRE. p. El que amasa el yeso y le da á la mano del oficial.

MANTA. a. La prenda que completa el traje del hombre del pueblo, cubriendo todo el cuerpo á manera de capa; viene á ser una tira ancha de grueso tejido de lana, la cual tiene doblada por igual y cosida por uno de los lados, forma bolsa ó cujon.

MANTOS. p. Las cubiertas de las barracas.

MANTUDO (Pollo). a. Persona muy sensible al frío, ó que busca el abrigo.

MAQUILA. p. Correspondía antiguamente al molinero por su trabajo medio celemin por fanega; otras ordenanzas marcan seis libras por fanega.

MARGUAL. p. Disco, ántes hecho con margá, y hoy con pleita para avivar el fuego. Lo mismo que aventador.

MAS. a. Tan, como se ve en las muchas y vulgares locuciones. «¡Qué pan más blanco!» «Ni más ni mangas.»

MASCARA,-DO. a. Tizne, ó aquel que va tiznado.

MAZACOTE. a. Se dice de cualquiera objeto de arte no bien concluído, y en que

se ha procurado más la solidez que la elegancia y ligereza.

MELON DE AGUA. a. Sandía.

MERALLA. p. Medalla, venera, distincion, condecoraciones.

MERCAR. p. Comprar.

MERCELANA. p. Antigua tela para vestidos de mujer.

MIAJA. a. p. Migaja, miga. Se dice de todo fragmento pequeño de una cosa, como también aplicado al tiempo. «Espérrate una mijaja.»

MICER. a. Título de alguna distincion, que se dió un tiempo á los letrados.

MILOCHA. a. Cometa. Apodo á una persona demasiado alta y delgada.

MINCHIRONES. p. Granos de haba, que durante el verano se venden ya cocidos por las calles y plazas de Murcia. Esta voz parece derivada del catalán, Minchar (comer).

MIRAMAR. a. Mirador, solana, azotea, particularmente en las casas de campo.

MOA,-IQUIA. a. Estilo, modo, uso.

MOCAR. p. Sonar. Al pañuelo de los niños se le llama moquero, derivado del catalán; Mocador.

MOCO. p. Se dice que «Va de moco,» á la persona que se ha embriagado con extremo.

MOLLA. p. La miga del pan. La abundancia de carne, y se dice «Tiene buenas mollas.»

MOMOS. a. Gestos ó visajes con que se hace burla de algo.

MONA. a. p. Torta usada por Páscoa florida, á cuya masa se ponen huevos con cáscara. Embriaguez. Juego de naipes. Quedar corrido por las razones y oposicion de otro.

MONDA. a.p. Mondadura; limpieza de los taludes y fondo de las acequias durante



- un período fijo del año, que toma este nombre.
- MONICIONES.** p. Amonestaciones. Tórnase como la publicación de los nombres de los contrayentes al matrimonio.
- MORAL.** p. Se dice que tienen moral los escritos ó reflexiones cuando encierran un doble sentido laudable y verdadero.
- MORCIGUILLO.** p. Murciélagó.
- MORGON.** a. Mugron de la viña. El tallo enterrado para que arraigue. (Véase *AMORGONAR*).
- MORROCOTUDO.** a. Grande, formidable, terrible; se usa, y sólo vulgarmente, con algunos sustantivos, como en : «Hay cuatro leguas morrocotudas.» «Es un capital morrocotudo.» «Es un juego morrocotudo.»
- MORTICHUELO.** a. Mortixuelo ó mortijuelo. Párvulo muerto. También se dice de la matanza de un ave.
- MUELLES.** a. p. Por flojo de muelles se entiende, no sólo el suelto de vientre, sino al fácil de lengua. Cascales usa en sus Discursos de la palabra aragonesa Boquimuelles.
- MULETA.** p. Nombre cariñoso que dan los mozos á las mozas, como se desprende de este conocido diálogo: —¿Te cautivo, Muleta?— Lo mesmo que á una prove-tiquia coberniz.
- MUÑIDO.-DOR.** a. p. Avisado. El que antiguamente era emplazado ó citado á con-cejo. Llámanse aún muñidores los avisa-dores ó citadores de cofradías ó corpora-ciones.

N

- NAYA.** a. Galería, ó andador en galería de palacio ó iglesia. Descanso en las esca-leras de las casas.
- NECESARIA.** a. p. Retrete.
- NÍSPOLA.-LERO.** p. El fruto del árbol nís-pero.
- NUCLA.** p. Nuca. Usa el vulgo con frecuen-cia de la redundancia: «Nucla der cue-llo.»

Ñ

- NORA.** p. Noria. Máquina hidráulica de una ó más ruedas para elevar aguas. Pimien-to de cierta clase, que se cultiva y pro-duce en abundancia en el pueblo llama-
- do así, en la huerta de Múrcia, donde hay una gran rueda hidráulica de las ya dichas.

O

- OBRERO.** a. p. El que está encargado de la conservación de edificios, rentas y cosas eclesiásticas. También se dice fabri-que-ro al administrador, etc.
- OJALÁ.** • Oxollah. ¡Quiera Dios! Interjec-cion muy usada en los países meridiona-les para expresar buen deseo de alguna cosa.
- ORILLOS.** a. Lo mismo que *VENDOS*.
- OTRI, OTRIE.** a. Otro. En *El conde Luca-nor* se lee: «Olvidan mucho aina lo que otri ha fecho por ellos.» «Hacienda de otri, ropa ajena.» La voz aragonesa otri se encuentra muy usada en el libro de *Las siete Partidas*.

P

- PAJUZ,-JUZO.** a. Paja medio podrida, dese-chada de las eras y los pesebres.
- PALERA.** p. La planta como también la hoja que cría los higos chumbos, que llaman vulgarmente higos de pala.
- PALETA.** a. El trabajador de albañil que maneja la paleta. Herramienta del dicho oficio.
- PALUSTRE.** p. Herramienta de albañil pa-rra usar las mezclas de yeso y de cal, co-mo para unir desigualdades y defectos de la superficies labradas con aquellas.
- PANES DE LA HUERTA.** p. Antiguamente se entendían así los bancales que tenían la mies ya crecida.
- PANIZO.** a. Matz.



- PANOCHA.** a. *Panoxa*, *panolla* ó *panoja*, derivado del catalán, y equivale á *Mazorka* ó *Mazorca*.
- PANTASMA.** a. Fantasma. Es voz vulgar, que se usa también metafóricamente.
- PANTOMINA.** p. Espectro, acciones extrañas ó mímicas en las personas.
- PAPELERO.** a. Hazañero. Finge negocios.
- PARAULA.** a. Palabra, tomada en Murcia íntegramente del catalán *Paraula*.
- PAREJO,-JA.** p. Entiéndese por piso, superficie ó labor de tierra, que queda á una misma altura sin accidentes.
- PARRA** (Subirse á la). a. Ofenderse, picarse de alguna alusión. Encolerizarse.
- PARRANDAS.** a. p. Baile usado en el reino de Murcia, parecido á las seguidillas. Dicese «ir de parrandas» al que va de jolgorio, diversion, ociosidad y pasatiempo.
- PARVADA.** a. Gran cantidad ó mucho bullo que hacen las cosas extendidas, ó las gentes en romería.
- PEGALOSO,-SA.** p. Quien se acerca demasiado ó las personas para alcanzar algo.
- PELELE.** a. *Pobrete*, fallo de inteligencia y fortuna.
- PELINDUSCA.** a. *Ramera*. Mujer de mala vida. También se le llama *Pelleja*, según Rosal.
- PENDONEAR.** a. Dicese de la vida de las ramerías. Disipar el tiempo. Callejear. Concurrir á todo lo que sea distracción.
- PENEQUE.** a. p. Borracho.
- PERCANZAR.** c. Alcanzar, tocar, comprender.
- PERDIGADA** (Carne). p. Picadillo especial para relleno de los pasteles.
- PERETERO.** p. Peral de frutas más menudas; á éstas las llaman *Peretas*; en Castilla *Peras* de San Juan.
- PERJUCIOSO.** a. Perjudicioso ó perjudicial.
- PEROLA.** a. Cazo de cierto tamaño y forma.
- PERRANEÓ.** p. *Pedáneo*. Alcalde rural.
- PERRERA.** a. *Berrinche* ó *rabieta*.
- PICAJOSO.** a. El que se pica ó resiente sin gran motivo y con frecuencia.
- PICAPORTE** (Moño de). p. Llámase así al que las huertanas y mujeres de campo se hacen con el pelo trenzado y en forma de aspa ó muletilla.
- PICAZO,-ZIUQIO.** p. *Picotazo*. El golpe que dan las aves con el pico, como también la molestia que causan los insectos, pulgas, etc.
- PICOLETA.** p. Herramienta de albañil.
- PICO,-COTA.** a. Herramienta de albañil.
- PINGO.** a. Se dice de los demasiado sueltos; haraganes y desaseados, particularmente de las mujeres.
- PIPIRIJAINA.** a. Compañía reducida de malos comediantes. Reunión de poco pelo, ó menor importancia de la conveniente.
- PIRULO.** a. *Perinola* pequeña.
- PISADERA.** a. p. Se dice de la reja que se pisa en la acera de la calle para luz y ventilación de sótanos. Antigua educanda en los conventos, donde pagaba un tanto por el piso, ó pisar dentro de clausura.
- PIULAS.** p. Carretillas ó triquitraques de pirolecnia, para juego de muchachos.
- PIZCO.** a. *Pellizco* ó *repizco*.
- PLANTAJE.** p. Planta acuática que nace espontáneamente en las acequias, conocida en Castilla por *Llanten* ó *Llanel*. *Plantaje* es usado en Murcia con más propiedad, tomándose del nombre botánico *Plantago*.
- PLATICAR.** p. Hablar en serio, tratando de asuntos varios. Cosas ó estilo de plática.
- POCHO,-CHIUQIO.** a. Pálido, descolorido.
- PODER.** a. Úsase de la frase «á mí me puede», como «que me incomoda», etc.
- POSO.** a. Parte espesa de los líquidos, que queda en el fondo de la vasija.
- PORCHE.** a. Postes, soportal, arco, como pórticos.
- PORRILLO.** p. Llamaron así las pequeñas boqueras de riego.
- PORTADERA.** a. Vasija de madera, para llevar las uvas en la vendimia.
- POSTIZAS.** p. *Castañuelas*.
- POTREAR.** a. Molestar, aburrir, cansar, apurar á uno.
- POZAL.** a. Cubo de pozo.
- POZALEAR.** a. Revolver el agua de un pozo, subiendo y bajando los pozales.
- PROMOVER.** p. Promover, instigar.
- PRENDAS MUERTAS.** p. Lo que se deja empeñado por valor de cosa tomada.
- PRESTO.** p. Pronto. Aprestar para algo.
- PRIETO.** a. *Mezquino*, mísero, tacaño.
- PROBAR.** a. Catar los guisos, vinos, etc.
- PROCURAR.** a. El ejercicio de procurador.
- PUGNICION.** p. Pena. Voz usada en las Ordenanzas de Murcia, 1695.
- PUNCHA.-CHON.** a. *Punzon* ó herramienta de punta. También se llama así á la espina. Hay un refrán que dice: «El que tenga la puncha que se la saque».
- PUNCHAR.** a. *Punzar*, herir con punta.
- PUNHAZO.** a. *Punzada*.

Q

QUEBRAR. (El día ó la noche). p. El momento de espirar las doce horas. Vulgarmente se dice: «medio día, media noche».

QUEXEROS ó **QUIJEROS.** p. Costados, taludes y motas en declive natural, que limitan las acequias ó pasos de aguas.



QUEJON. a. Quejumbroso.
 QUEMA. p. Incendio de edificios, mieses, leñas, etc.
 QUIJAL. a. p. Quijada, dientes. Derivase en Múrcia del catalan Quixals ó Caixals. Se dice tener buen quijal, ó quijal sano, al que come mucho sin reparar en la calidad ni dureza.

QUITAPONES. p. Adornos de seda y lana en las cabezas de las caballerías. Los excesivos adornos que en el traje llevan las gentes, ó la guarnición exagerada de cualquier objeto.

QUIZÁ.-ÁS. p. Tiénese por eufonización árabe ó corrupción del catalan ¿Qui sab? ¿Quién sabe?

R

RABAL. a. Arrabal.
 RAFA. o. Corte de aguas fuera de tanda, que se prohibió en las acequias.
 RAFALÍ. o. Cierta clase de carnes, cuya venta estuvo prohibida en ciertos casos.
 RAFFE. a. Rape. Alero de un tejado. Extremidad de algo, como: «Al rafe de la mesa». «Al rafe del papel».
 RAMPÁ. a. Calambre. Dícese en Múrcia, como en Aragón, sin corromper la palabra catalana Rampa.
 RAMUJA,-XA. p. Producto de la limpia ó poda de árboles y ramas pequeñas que resultan de esta operación.
 RASERA. a. Rasero, Cuchillo de amasar.
 RASPÁJO. p. El escobajo de los racimos. El niño pequeño y precoz.
 RASPA. a. p. Lo mismo que cosa áspera. Escofina.
 RAUTA. p. Ruta, camino, vía.
 REBLIR. a. p. Elevarse el fondo de las acequias hasta obstruirse el curso de las aguas.
 RECIENTE. a. Creciente. Levadura.
 REFITOLERO. a. Indiscreto, imprudente, curioso.
 REGOMELLO. p. Reparó en decir ó manifestar lo que se siente ó quiere.
 RELICA. p. Reliquia. Diminutivo que altera el vulgo, por usar el iquia como constante en casi todas las palabras, y creerlo mal dicho en ésta y en acequia (cieca).
 REMANIENTE. p. Lo que corresponde ó tiene conexión con asuntos dados.

RENTO. p. El alquiler ó estipendio que se paga por una cosa. Arriendo de casas ó tierras durante un año.

REPNOSALIDÁ. p. Responsabilidad. Los que pronuncian tal frase, creen decir bien así, que ellos responden á todo, y que salen fiadores del compromiso.

REPROPIAR. a. p. Resistir al freno. Comprender lo que se dice ó hace mal.

REVOLTINA. a. Motín, conmoción popular.

REZAR. p. Lo que puede explicar un documento en su texto.

RIACHO. p. Río pequeño y con poco caudal de aguas.

ROLDE. a. Círculo de gente.

RONCADOR. p. El cohele que se eleva haciendo gran ruido por intervalos.

ROSIGAR. a. Roer poco á poco alguna cosa. Murmurar por lo bajo. «Rosigar altares», pasar mucho tiempo en la iglesia.

ROYA. p. Tierra especial que sirve para hacer impermeables las capas de tierras que cubren las casas en Múrcia.

RUCHE. a. p. Pollino pequeño. Se dice de la persona que se halla sin fortuna ó está escasa de intereses.

RUJIAR Ó RUXIAR. a. Rociar. Llámase rujada al golpe de lluvia. Rujada, rujazo. Regar.

RULO,-LAR. p. Cilindro de piedra, madera y otras materias. Peinado de cierta forma. El acto de rodar el cilindro. Caer y rodar las personas y objetos.

S

SABENA. p. Saco de red que se usa para conducir la hoja de las moreras, la paja, hortaliza, etc., sirviendo como medida, y se dice: «Una sabena de hoja». «Una sabena de paja».

SAIN. p. Cebo, grosura artificial, derivado del catalan Sagi. Dícese «Sacarle á uno el sain», á utilizarse de su trabajo é intereses.

SALMORRADA. a. p. Agua cargada de mucha sal. También se llama á ciertos medicamentos para el ganado.

SALSERO, -RA, -RIQUIA. p. El tomillo y

plantas aromáticas para las salsas. Las personas que en todo quieren intervenir y figurar dando su opinión.

SAN JUANERO. a. Endeble, delicado á que da origen el dicho de «Gato San Juanero», por nacer fuera de tiempo y raquítico.

SANTIGÜEÑAZO. p. Golpe dado en dos sentidos, como santiguando.

SAQUE. a. Se dice que «Tiene buen saque», á todo el que come ó bebe bien.

SAQUERÍO. p. La colección de sacos que tiene cada labrador, molinero, etc.



- SARRIA.** a. Esporton. Seron de dos senos para conducir basuras, tierras, etc., en caballerías.
- SAZONADORES.** a. p. Los que limpian, arreglan y preparan algunos frutos cogidos y que han de secarse, etc., como pasas, higos.
- SENTIDO** (Costar un). a. Costar mucho una cosa, ó sea á mucho precio.
- SERRETA, TIQUIA.** a. Cadenilla para refrenar caballerías.
- SOBRE ACEQUIERO.** p. El mayordomo, juez, ó ministro en cuestiones de riego.
- SOBRE CARGA.** p. Soga gruesa destinada, como más fuerte que la lia, á sujetar ó tirar de alguna cosa ó carga.
- SOPAPO.** a. Revés.
- SOPORTALES.** a. Porches. Galería que forman las fachadas de plazas y calles, bajo los cuales pasea ó circula gente.
- SORRA.** p. Zorra. Carne de estos animales ya salada y en cierto adobo.
- SORRIEGO.** p. El exceso de aguas de un riego que rebosa por los límites de las tierras é invade sendas y caminos.
- SOTA.** a. Mujer deslenguada y sin vergüenza.
- SUMIDOR.** a. p. Sitio dispuesto de modo conveniente, donde se sumen en la tierra todas las aguas, tanto inmundas como llvedizas.
- SUPERFLUJO.** p. Misterio que se hace en ciertos asuntos.

T

- TABACONES.** p. Desigualdades, hoyos y defectos en el piso.
- TABANQUE.** a. Poyo. Macizo ó mostrador levantado á la altura de una vara en las puertas de las tiendas, y así se dijo: «mudar el tabanque», á trasladarse de un lado á otro.
- TABLACHERO.** p. El que cuidó de los tablachos y del orden de las tandas de riego.
- TABLACHO. TABLAXO. TABLAJO.** p. Tablero fuerte que pasa por dos muros ó piedras acanaladas que le sujetan, llamadas Brencas, el cual dejado caer impide el paso de agua por las acequias. Se dice calar el tablacho, á ensimismarse una persona.
- TABLAS.** a. p. Las mesas de venta para carne y otras mercancías.
- TACA.** a. Mancha, defecto.
- TACHOLADOS.** p. Llámense así cierta clase de botones de seda.
- TAHULLA.** p. Espacio de tierra, cuya unidad de superficie es la usada para el cultivo de la huerta de Murcia, y corresponde próximamente á la sexta parte de una fanega; la forma un cuadrado de cuarenta varas de lado.
- TAJO.** a. p. Tarea ó trabajo abundante. Sitio donde se ha de trabajar, diciéndose: «Acudir al tajo». Tajada ó buena presa de carne ó pescado. Grupo de albañiles, compuesto de cierto número de ellos. En castellano, cuadrilla.
- TAMBALIQUIO.** p. Tinglado muy alto, formado con ramas, cañas y atocha en medio de las propiedades, para vigilar desde él y guardar los frutos y ahuyentar con señales á los pájaros.
- TAMBORINAZO.** a. Caida, golpe.
- TARUMBA.** a. Volverse uno tarumba es quedar mareado, anonadado, confundido por ruidos y otras causas.
- TEJA DE AGUA.** a. Medida de los caudales de agua para los repartos del riego.
- TEMBLORINA.** p. Temblor. Se dice también del miedo que alguno tiene y le ocasiona movimientos extraños.
- TEMPRANERO.** a. El fruto temprano ó adelantado de sazon.
- TENOR.** p. Guitarra mediana, que armonizada con otras, se temple convenientemente.
- TERRETREMO Ó TERRETIEMBLO.** a. Terremoto. La palabra terretremo se encuentra usada en las ordenanzas de Pedro VI de Aragon.
- TESTERAZO.** a. Trompazo, golpe con la cabeza.
- TIBERIO.** a. Bulla, escándalo, confusion, desorden.
- TIENDA.** c. La cubierta de aros y cañas forradas de lona, que cubre los carros y galeras.
- TIERRA BLANCA.** a. La de sembradura de cereales, y que no es de arbolado.
- TIMBA.** a. Juguesca. Comilona. Diversion tumultuosa y prohibida.
- TIMPLIQUIO Ó TIPLIQUIO.** p. Guitarra pequeña diferente de las bandurrias templada como tiple. El vulgo llama Timpliquio á una guitarra mal arreglada y que valga poco.
- TINGLADO.** a. Tablado que se arma en alto y á la ligera.
- TIRARSE** (á las personas). p. Dirigirse á ellas y rogarlas, poniéndolas por empeño para alcanzar empleos, gracias ó socorros. Tirar á extremo, es abandonar caballerías inútiles. También se dice de las personas que se encenagan en vicios, ó abandonan la vida regular y arreglada.
- TOCATA.** a. Sonata. Tunda. Cada una de las piezas de música que constituyen un concierto.
- TONGADA.** a. Capa de tierra. Paja alternan-



- do con frutas embaladas. «En una ton-gada» quiere decir «de una vez».
- TONTO-TIQUIO.** a. Aumentativo de tonto. (Usado por el P. Isla).
- TONINA.** a. Tollina. Paliza. Zurra. Tunda.
- TORMO-MIQUIO.** a. Terron de tierra ó tam-bien de azúcar.
- TORNO.** a. El que sirve en los carruajes para impedir la velocidad en las bajadas.
- TORRE.** a. Quinta, granja, cármén. Casa de recreo en el campo ó la huerta, cuyo edificio toma el nombre del que la cons-truyó para sí.
- TRAPERA.** a. Herida de más anchura que peligro.
- TRASPUNTINES.** a. Colchones. Usa entre otras esta palabra Fabio Climente en sus *Escarmientos de Jacinto*. Gergon lleno de paja.
- TRENQUE.** a. p. Portillo. Abertura en la cabeza, ocasionada por algun golpe.
- TRESPOL.** p. Voz importada del catalan se-gun parece, y que indica el guarda-polvo de algo, quedando hoy como voz de alba-filería, marcando la obra de yeso que guarnece los techos y pisos.
- TRIFULCA.** a. Gran bulla, diversion, con-lienda, inquietud ó movimiento popular.
- TROCEADO Ó TRONZADO.** a. Cansado. Tu-lido á consecuencia de una marcha penosa.
- TUISQUIO.** p. Voz abreviada una sílaba de «Tudico» para la mejor pronunciacion por los que creen expresarlo mejor.
- TURMENTA.** p. Tormenta. Parece espresar Turmenta, lo temible de un recio tempo-ral, si se atiende á la significacion «Tur-batio».

V

- VALAMIO.** p. El balido de las ovejas y ca-bras. Vocerío tumultuoso, como tambien el estrépito de aguas torrenciales.
- VENDEDERAS.** o. Tablas ó puestos de ven-ta en las plazas ó mercados.
- VENDOS.** p. Orillos ú orilla de las piezas de paño, con los que se forma el espol-sador (véase).
- VENTANO, NIQUIO.** a. Ventanico. Postigo su-perior de la hoja de ventana. Tambien se toma por la ventana de una hoja.
- VELA.** a. Trenzadera ó lista de algodón.
- VERGA DE PELOS.** o. Pieza especial de los antiguos tornos de los torcedores de seda.
- VERGÜENZA PÚBLICA.** o. Pena. Antigua-mente entre las varias, era impuesta á los ocultadores de los derechos al Almo-xarifazgo, y se le aplicaba á la plebe; á la gente de privilegio se le conmutaba con pena de seis mil maravedís y pérdidas de la ocultacion.
- VISIVILOS.** p. Visiones ó figuras extrañas que uno cree ver en su fantasía.
- VITUMBRE.** o. Mezcla escogida y resistente para obras de albañilería.
- VOLADA.** a. Ráfaga de viento. Salida ó vue-lo de una cosa. Llámase volada al vuelo corto de las aves domésticas, vuelo al de las extrañas y campesinas que se elevan á gran altura.
- VOLETAS.** p. Tragos; particularmente cuan-do se toman entre amigos coriendo ta-bernas cual si mudaran de alojamiento.

Y

- YERBA.** a. Se toma el género por la especie.
- YESO.** a. p. Úsase la expresion de «Lavar el yeso» á cubrir la pared y frotarla con paños húmedos ó mojados; como tam-bién «Palustrar el yeso» á bruñirle con el palustre.

Z

- ZABA-CEQUIAS.** a. El que cuidaba de los turnos en el riego antiguamente, mul-tando á los contraventores de la ordenanza.
- ZABORRA.** a. Piedra pequeña; tiene alguna conexion con el «Saburra» latino y «So-rra» español, que significa arena gruesa para lastrar embarcaciones. Se llamó za-borrero al albañil poco entendido y no diestro que trabajaba con zaborras grose-ramente.
- ZACACHO.** p. Llámase Puerto del Zacacho a cierta divisoria de montañas en la pro-vincia de Múrcia. En árabe es zacatin la guarnicion ó guarniciones de frenos y es-puelas, y puede que alguna derrota de moros allí tuviese lugar.
- ZAFA.** p. * Aljofaina. Aljevena.
- ZAFRAN.** a. Azafran; en los fueros de Ara-gon se lee «Zafran».
- ZAGAL, LIQUIOS.** p. El muchacho ó los mu-



- chachos; comprendiéndose el sentido de esta voz como por los menores en edad ó eslar á zaga de los demás en edad y consideración.
- ZAHORI.** • p. La persona que adivina á otras los pensamientos al parecer y con suma suspicacia, como también la que tiene buen deseo y los satisface con respuesta oportuna. Adivino.
- ZAMARRAZO.** a. Golpe con cuero, correa, etc. Desgracia que uno sufre en su salud, su carrera ó su fortuna, y así se dice de uno que queda cesante.
- ZAMBOA Ó ACIMBOGA.** p. Especie de Toronxa ó Toronja con escrecencias en su cáscara.
- ZAMBUDIO.** p. Se ha llamado antiguamente así á los saltarines ó danzantes, que al propio tiempo cantan. Esta voz conexión con Zambra, danza morisca con música de sople ó silbo. Zambudio quedó primero usada como un mote, y luego como apellido entre algunas familias de los huertanos en Murcia.
- ZAPATERO,-RA.** p. Se dice de las cosas, frutas y guisados, cuando se ponen en estado correoso y áspero, como al tratar de aceitunas «Están ya zapateras».
- ZAPO,-PIQUIO.** a. Persona obesa, torpe y desmañada. Rosal dice que los antiguos llamaban Zapo al Sapo y Zapico al hombre chico.
- ZARAGÜELLES,-LLIQUIOS.** M. Voz de origen caldeo, latinizada en Saraballa, Saraballo-rum, y romanceada al fin en zaragüelles.
- Especie de calzones anchos y follados en pliegues que se usaban antiguamente, y ahora llevan los campesinos en Murcia y Valencia. En el capítulo III. Daniel, vers. 21, se lee que los mancebos melidos en el horno por mandato de Nabucodonosor «cum braccis suis» salieron ilesos sin haberse quemado los cabellos ni sus zaragüelles «etiam Saraballa, etc.».
- ZARANDA,-DIQUIA.** p. Utensilio de cocina, como arnero hecho de hoja de lata agujereada para limpiar ó cerner arroz. Rejilla grande para pasar arenas minerales y tierras, á fin de que no resulten del mayor tamaño que se necesite, ó sólo el polvo.
- ZARANGOLLO.** p. Fritada de pimientos, tomate y cebolla, con carne ó pescados; generalmente se sirve solo. Pisto.
- ZARPA.** a. p. «Andar á la zarpa, á la greña» se dice de los que buscan riñas ó de los matrimonios desavenidos.
- ZENETA. ACENETA. ZENETES.** p. Nombre de un término rural en el campo y huerta de Murcia. Se llamaron Zenetes varios moros africanos que vinieron á guerrear en favor de Abdalla el año 815.
- ZOTE.** a. Ignorante, lerdo.
- ZULLIRSE.** p. Movérsele á uno el vientre. Se dice de los que corren muy asustados. «Van zullidos de miedo»
- ZURO,-RIQUIO,** a. p. Corcho. También se las califica de tal cosa á las frutas que no están en sazón ó á otras que se han helado.



NOTAS

TABLA PRIMERA

(1) Extracto de la descripción de Murcia por Cascales, de su primera edición. Discurso XVI, páginas 264, 265 y 266, habiendo hecho en él las adiciones oportunas para mejor aclaración.

(2) Cascales en la descripción de las murallas, que es la que dejamos extractada con adiciones, se refiere sin duda á las murallas y puertas de su tiempo, conocidas con nombres cambiados de las árabes; para mayor aclaración haremos constar lo que sobre este asunto marca el erudito murciano D. Felix Ponzoa en su cap. I de su *Historia de los árabes en Murcia*, página 22. «La posición de la ciudad árabe fué la siguiente: Próxima al puente que hoy existe, estuvo la Puerta de Africa, desde la que corría la muralla con dirección á Oriente hasta la Puerta de Alquibla ó de Bibalmunen, que estuvo junto al actual teatro (el que había en 1845 cuando el Sr. Ponzoa publicó su obra). Entre estas dos puertas estaba el Alcázar Nasir, donde habitaron un tiempo los gobernadores y reyes moros. Desde la Puerta de Alquibla seguía la muralla con la misma dirección á la de Auriola, que estaba donde ahora está la Plaza de Sta. Eulalia y continuaba volviendo más adelante con dirección al Norte y á Poniente hasta cerca de la Merced. En las Puertas del Mercado (extremo de la Trapería) hubo una casa fuerte que llamaron Darsaguir, y otra puerta pequeña titulada de Ben-Amadi. Desde este punto seguía la muralla á la calle de Porcel, donde estuvo la Puerta de Aljufía, y siguiendo también por Santa Teresa volvía al Mediodía hasta la Puerta de Xecura, que estuvo en el mismo sitio que ahora ocupa el Arco del Pilar (1845, fecha por Ponzoa), continuando y torciendo al Oriente á unirse con la Alcazaba principal, llamada Alcazar Quivir, morada ordinaria de los reyes, que se apoyaba con la Puerta de Africa.»

Sea cual fuere la verdadera posición de estas puertas, y su verdadero título por los caminos que á ella viniesen ú otras causas, manifestaremos las épocas de su demolición.

La Puerta de Orihuela ha sufrido varias reconstrucciones en distintos sitios, demoliéndose á causa de la revolución de 1868 sin dejar señales ni indicaciones.



La Puerta Nueva que se reconstruyó en 1837, mudando á ésta la conocida por Portillo de Garay, fué demolida en 1868 sin dejar señales ni indicaciones.

La Puerta del Mercado fué demolida en 1604, y desde entónces se marcó el sitio por medio de una lápida en la pared, la cual ha desaparecido sin haber hoy señales.

La Puerta de Santo Domingo fué destruída á consecuencia de la construccion de casas en la Plaza del Esparto á mediados del siglo próximo pasado.

En el sitio que ocupó la Puerta del Porcel, y en la fachada de una casa hay una pequeña lápida en que se lee grabada esta inscripcion:

Aquí estuvo
La Puerta del
Porcel. Año de
1725.

La Puerta del Azoque ó de Santa Florentina debió ser demolida por los años 1714 á 1718 á causa de la construccion del colegio de Huérfanas, fundado por el Ilmo. Sr. D. Luis de Belluga y de Moncada, Obispo de esta Diócesis, y desde 1720 Cardenal con el título de Santa Práxedes. No quedan señales ni indicacion del sitio que ocupó dicha puerta, pero entre las fachadas de las dos últimas casas del lado izquierdo de la calle de San Nicolás, aparecen aún restos de la antigua muralla: en la prolongacion debió estar la puerta citada.

Entre las Puertas del Porcel y del Azoque ó Santa Florentina, fundó en 1618 el M. Ilmo. Regidor perpétuo D. Francisco Quirós una casa de albergue para mujeres arrepentidas de la mala vida, bajo el título de Recogidas de la Magdalena, cuyo nombre tomó y conserva la calle hoy conocida por «Cuesta de la Magdalena.» El Cardenal Belluga, ya dicho, al establecer el Colegio de Huérfanas, llevó las Recogidas á un convento que fundó al efecto junto á la Rambla del Cuerno cerca de Santa Quiteria, cuyo edificio sirve hoy de correccional para detenidos.

La Puerta de San Ginés debió desaparecer á mediados del pasado siglo, si bien quedándose como calle de salida con portillo, el cual, como muchos ha desaparecido, quizá ocupándose con casas modernas el verdadero emplazamiento de la antigua puerta; habiéndose demolido la iglesia del Santo que estaba en la plazeta hoy del mismo nombre, no hace muchos años por el señor Cura Clemencin para hacer casas.

La Puerta del Pilar constaba últimamente de un solo arco bajo el cual y en uno de sus estribos estaba una reja de la ermita: fué destruída para mejoramiento de la calle en 1863 y se mudó la puerta de dicha ermita al sitio que ántes ocupaba la reja.

La Puerta de Verónicas, hoy de la Aduana, aún queda; pero ya muy modificada como arco de paso, sobre el cual tienen vistas las religiosas del mismo nombre.

La Puerta de la Puente se ha derribado varias veces ocupando distintos emplazamientos: la última que se conoció con dicho nombre fué derribada en 1859.

La Puerta del Sol debió derribarse al modificar el arenal, como tambien al construir los muros de encauzamiento del rio, ya en el episcopado del más tarde Cardenal Belluga, año de 1714, ya cuando se construyó el Palacio Nuevo bajo los de los Ilmos. D. Juan Mateo Lopez y D. Diego de Roas y Contreras hácia los años 1760: no quedan indicios de ella.



La Puerta del Toro fué derribada probablemente al construir el antiguo teatro el 1610, conservándose luego como portillo hasta su desaparición completa á causa de nuevas construcciones. Hoy no queda más vestigio que un trozo de muralla, el cual puede verse desde la plaza de Ceballos, cuyo resto existe en el solar de la casa que ha empezado á sacar de cimientos el excelentísimo Sr. D. Lope Gisbert; la antigua puerta debió ocupar el sitio que hoy sirve de calle frente á la casa de D. José Mazon.

La puerta de las siete Puertas de Santa Eulalia, se recuerda respecto de un emplazamiento, además de varios trozos de mampostería en paredes y piso de la plaza de San Felipe, por una gran lápida de mármol blanco empuetrada en una fachada frente á la iglesia de San José, en cuya lápida se lee lo siguiente:

EN ESTE SITIO ESTUBO LA ULTIMA DE LAS QUE LLAMARON SIETE PUERTAS DE LA MURALLA POR DONDE HIZO SU ENTRADA EL REY DON JAIME DE ARAGON DESDE EL REAL DE SAN JUAN QUANDO RECONQUISTÓ Á MURCIA PARA SU YERNO EL REY DON ALONSO EL SÁBIO DE CASTILLA, RIN DIÉNDOLA SU GOBERNADOR POR EL REY MORO ALBOA QUES, EN 13 DE FEBRERO DE 1265.

SE DEMOLIÓ Y AMPLIÓ Á BENEFICIO PÚBLICO AÑO DE 1803.

(3) La casa construida por Villacis en la plaza de Ceballos, se conserva sin modificaciones en el mismo estado que acabada de construir, y se conoce hoy con el título de Casa de Buitrago.

(4) Los triunfos se han conservado hasta 1820 en que al proclamar la Constitución se derribaron; restableciéronse en 1823 y estando en pié hasta 1834 en que definitivamente desaparecieron. Los nichos de santos en las fachadas de las casas han ido desapareciendo cuando aquellas han necesitado reformas, y quedan aún bastantes sin embargo de la prohibición impuesta á poco de la revolución de 1868 y de haber desaparecido una noche la devota imagen de San Antonio de su nicho en el porche de su nombre, cuya imagen se halló luego bajo las mesas de un café.

(5) Las cruces que había en medio de las plazas indicando frente á las iglesias el lugar sagrado de cementerio, fueron retiradas á las fachadas de éstas últimas ó de algunas casas particulares á consecuencia del estudio de nivelación de la ciudad por el distinguido arquitecto D. Juan Bautista Lacorte, en 1830. Por medida sanitaria, y desde 1811 que se hicieron los cementerios de la puerta de Orihuela y la de Castilla cuando la epidemia de fiebre de aquel año, ya no se han permitido los enterramientos dentro de la ciudad. exceptuándose los correspondientes á monasterios que han tenido, y tienen para sus religiosas, bóvedas especiales ó una parte de huerto destinada á este uso. La única cruz que hoy queda es la de la plaza de las Cadenas, donde estuvo la Mezquita mayor, habiendo desaparecido las de Humilladero que había á las puertas de la ciudad ó en las encrucijadas de los caminos.

TABLA II.

(6) Desde la Edad Media, é importada de Alemania, ha venido la costumbre de señalar los establecimientos públicos por medio de símbolos ó figuras, representando en banderas de hierro, ó por medio de cuerpos salientes, en ta-



bleros, etc., el objeto y alegorías; generalmente se usó la representación de varias especies, cambiando de colores, como el halcón dorado ó el cisne verde, buscando el color más inverosímil é impropio, con lo cual habia de llamarse la atención; ya quedan muy pocos de estos anuncios en los establecimientos, y se conocen sólo por el apellido del propietario ó comerciante.

(7) Por medio de azulejos con blasones motes ó anagramas ingeniosos, conocíanse los propietarios de cada casa ó los patronatos de los monasterios y santuarios.

TABLA III.

(8) Hace pocos años, cuando se hicieron obras en las casas medianeras á la parroquia de Santa Eulalia, aparecieron tambien otros enseres al verificar las excavaciones de nuevos cimientos, y la lápida de Fathima á que se hace mérito, que se conserva en el Museo provincial, y ha sido traducida por el entendido y erudito Académico de la Española y la Historia, D. José Amador de los Ríos. Del taller de sastre á que se alude inmediatamente en el relato, se han conservado hasta 1850 las paredes, en que aún se conocían algunas figuras pintadas, representando las modas de final del siglo XVII.

(9) Aún se conserva esta costumbre, sin que se haya interrumpido desde entónces; ahora piden los cofrades de Animas de cada parroquia por el más riguroso turno.

(10) Se ha llamado la campanica del sueño á una de las de la Catedral, que está repitiendo un *seguido toque como á misa durante un cuarto de hora*, para llamar á coro á las tres de la tarde.

(11) La práctica de estos exámenes y organización de gremios, ha estado en vigor hasta 1836, desde cuya fecha es libre el ejercicio de todos los oficios y artes mecánicas; los sastres, no obstante, y desde aquella fecha, tienen cofradía á Santa Lucía en la parroquia de San Bartolomé; la de roperos y calceros se disolvió á mediados del siglo próximo pasado.

TABLA IV.

(12) La antigua Cárcel y Tribunal del Santo Oficio, que estuvo en el antiguo Alcázar del Adelantado, junto al Puente (véase Puerta de la Puente, Tabla I), se conservó dedicada á lo propio hasta que se derribó por primera vez una parte el memorable día 7 de Marzo de 1820, al proclamarse la Constitución. Volvió en 1823 á rehabilitarse para Inquisición, mudándose la cárcel más tarde al colegio de San Isidoro, hoy Instituto Provincial, y en 1859 se trasladó al edificio *Misericordia nueva*, el cual, sin concluir, se conoce hoy por Cárcel Nacional, y está situado en la Plaza de las Barcas.

Aún se conservan las casas de los Parejas y los Canales.

El Santo Oficio celebraba sus funciones religiosas con toda solemnidad en Santo Domingo y en la parroquia de San Pedro, en cuya fachada fueron picadas en 1823 las lápidas de mármol que marcaban los principales artículos de la Constitución de 1820.

(13) En la calle de Madre de Dios, se conserva aún parte de este edificio destinado á casas de vecindad. Entrase por una pieza donde hay un horno concejil, y como patio, se ve un cuadrado de 5 metros de lado de eje é eje de las cuatro columnas que sostenían cada uno de los arcos de herradura, cuyos frentes forman otras tantas paredes que debieron sostener asimismo una cúpula.



la semiesférica, quizá con celosías para facilitar la ventilación: la fábrica, de ladrillo con grandes espesores, es inmejorable, y estuvo cubierta con una capa de mortero muy fina y brillante; las columnas eran de mármol negro; ésto que hoy es patio, debió ser la piscina, pues corren alrededor cuatro galerías paralelas de 4 metros de espacio, y labradas por medio de gruesos muros de argamasa ú hormigon fino; hay varias habitaciones de 3 metros de largo por 1,50 metros de ancho, ya destruidas ó terraplenadas por las muchas obras que se han hecho alterando la forma del edificio; quedando en la parte superior, que hoy sirve de casa de moradores, una puerta caprichosa que debió servir de entrada principal y bajada á la piscina y galerías.

(14) Fué destruido por una avenida, y con variación de plano y emplazamiento, se hizo el actual, que tenia dos triunfos con estátuas de los Angeles Custodios, cuyos pedestales fueron demolidos por ofrecer poca solidez, á juicio del arquitecto Sr. Bolarin (D. Francisco). El primer ensanche del puente se hizo en 1848 por el celoso Corregidor D. Salvador Marin Baldo, y el segundo, ó sea el que hoy se conserva, siendo Corregidor dicho señor en 1865, bajo el proyecto y dirección del ilustre Sr. Inspector general del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, D. Juan Moreno Rocafull, nuestro distinguido paisano, á quien, además, se debe la red de caminos que hoy cruza la provincia.

(15) Debemos algunas de las anteriores interesantes noticias, á nuestro muy querido amigo el Reverendo Padre Maestro Fray Blas García Micó, uno de los últimos padres capuchinos que formaron la comunidad al disolverla en 1835.

Aun se conservan todas las palmeras del huerto, y sus dátiles tienen fama; el convento é iglesia fueron derribados en 1836, y sobre la superficie que ocupaban, se han hecho plantaciones, respetando sólo el magnífico algibe del patio claustral; la única puerta hoy de entrada para el huerto, es la antigua puerta falsa ó del carretero, y en lo que era cuadra, pajar y leñera, así como cámara para escuela, ha hecho una modesta y reducida casa de veraneo su actual propietario señor Guerra.

Las imágenes que habia en la iglesia, están ahora en la del Cármen; y la procesion dominical de la Divina Pastora dejó de salir cuando la expulsion de los religiosos; no obstante, queda el afán inmotivado de pasar con cualquier procesion por el puente ántes de oraciones.

(16) El rosario cantado, cuya procesion recorria las principales calles, ha seguido saliendo hasta 1836; habiéndose modificado mucho el orden y acompañamiento de él; los grandes faroles fueron achicándolos, hasta quedar en un tamaño pequeño; como recuerdo de aquello, y con el propio objeto, esto es, preservar las luces de las corrientes de viento, se conservan en algunas parroquias de ciudad, campo y huerta para acompañar el Santo Viático, el cual, la mayor parte de las veces, se administra como Su Majestad en público, siendo acogido el sacerdote bajo palio, que precisamente llevan sacerdotes tambien; al marchar hácia casa del enfermo, va cantando un coro de voces é instrumentos el *Tantum Ergo*, y al regresar á la parroquia el *Te Deum*, como tambien en la puerta de la casa, y durante la ceremonia, un motete.

Tambien hasta 1840 ha venido saliendo la Aurora, especie de procesion para *despierta*, con música y letrillas de albada (práctica de los árabes en ciertos dias, y que siguieron los mudejares, sustituyendo la letra. Los gitanos usan aún de albadas como éstas en las madrugadas del dia de bodas de sus más distinguidos jefes), con cuyo canto se despertaba á los cofrades del mismo título, para asistir á la misa del alba en el altar de Nuestra Señora de la Aurora en Santo Domingo; únicamente queda de aquella costumbre cierto coro de



voces acompañadas por el toque de una campanilla, cuyo coro cantan los cofrades, y la música conserva un original gusto y ritmo árabe; á consecuencia de excesos, ha sido prohibida varias veces por las autoridades, quienes la permitieron en 3 y 4 de Febrero de 1872 para que la oyese nuestro eminente paisano D. Mariano Soriano Fuertes.

TABLA V.

(17) No resta ninguna de las costumbres descritas en la tabla V, pero tanto ellas como la etiqueta y personas que parecen en su accion, están estudiadas históricamente en retratos, documentos y noticias de aquel tiempo.

(18) Son raros ya los ejemplares de la edicion citada, uno de los cuales que tenemos á la vista nos da casi á la letra y con muy poca variacion en los períodos y frases las noticias y datos puestos en forma de discurso que suponemos pronunciado por su autor D. Pedro Villacis.

TABLA VI.

(19) Esta imágen esculpida en piedra, que sobre un triunfo estaba en la Alameda, (donde hoy y levantado en tiempo del Corregidor Marín Baldo el año 1848, existe el monumento y estatua á Floridablanca); actualmente se conserva en la iglesia parroquial del Cármen, cuarta capilla del lado izquierdo.

(20) Estas penitencias han desaparecido desde tiempo de Cárlos III, quedando hasta nuestros días (y como recuerdo de que con su aspecto se amedrentaban los niños y gente sencilla) la humorada de usar artificio y traje gigantesco, algunas personas para ahuyentar á otras de su paso por ciertas calles que no les convenia á sus propósitos: cuéntase que una señora á quien se conoció mucho en la ciudad, tenia por costumbre vestirse de fantasma (por los años 1830 al 1840): perseguida á media noche por dos caballeros á fin de descubrir su incógnito, lo impidió ella abriendo la puerta de la casica de ánimas de Santa María en la portada de los Apóstoles en la Catedral, dentro la cual casica estaban siempre los ataúdes y se depositaban de noche los cadáveres: á la razon habia uno, (siempre fué costumbre dejar sin llave la puerta, por negligencia y otras causas), alzó el picaporte, y se dice que les dirigió estas palabras con voz solemne: «Señores, pueden ustedes pasar, les ofrezco mi casa».

(21) El autor de esta obra conserva una colección compuesta de todos los que hasta hoy están casi borrados en la Catedral, San Antonio, y el Contraste, estos últimos han sido renovados hace pocos años.

(22) Aun se conservan, si bien algo mutiladas, estas inscripciones.

(23) El derecho de sagrado en los monasterios é iglesias está sin vigor desde la supresion del Tribunal del Santo Oficio, durante cuya existencia tenia valor y razon de ser por la competencia de las dos jurisdicciones religiosas y civil: aún se conserva en Santa Clara la lápida de «Salvaguardia Real» cuya salvaguardia ó sagrado era el atrio.

TABLA VII.

(24) Hasta mediados del siglo próximo pasado se conservó con culto público la ermita de Santa Quiteria, que fué demolida por los años 1820 al 1830, quedando hoy sólo como recuerdo el nombre de la calle.



TABLA VIII.

(25) (Véase en las obras de Jacinto Polo, Zaragoza, 1670, pág. 187). Catalina la hace figurar aquí el autor del Retablo como una moza del partido, afamada en aquella época, pero sin poder precisar la exacta fecha.

TABLA IX.

(26) Conócese este episodio en la historia de Venecia con el título de *El Rapto de las Novias*. Historia de Venecia por Galibert; cap. IV, pág. 39.

(27) Desde fin del siglo XVII se perdió la costumbre de los Rodrigones, pero en el siguiente, durante los reinados de Felipe V á Cárlos III estuvieron sustituidos por los abates, que fueron los amigos de confianza de las señoras como los Sigisveos venecianos.

(28) Siempre ha tenido fama de súa la calle de Bodegones, que por ser foco de infeccion, y morir en ella mucha gente en tiempo de epidemias, se hizo desalojar, tapiándose sus bocas calles y dejándola como corral cerrado durante la fiebre amarilla en 1811. Los Bodegones han ido perdiendo su carácter de tal desde la abolicion de las ordenanzas; éstas prohibian vender pan ni vino en los bodegones, que ya sin esa traba se han convertido en tabernas donde se guisa de comer.

TABLA X.

(29) En la casa núm. 7 de la calle del Pilar, ocupada aún por los caldereros, hay en la pared y formada por seis azulejos de á palmo, una lápida que así expresa:

EN ESTE SITIO ESTUBO LA
YGLERIA DEL HOSPITAL DE
SAN JULIAN HASTA EL AÑO DE
1527, Y EL DOCUMENTO QUE
LO ACREDITA ESTÁ EN LA CASA
DE D. MANUEL ARCAINA Y ALAMAN.

(30) Se han conservado algunas de estas casas, así como la reja de la plaza hasta hace pocos años.

(31) El pregonero acompañaba siempre al verdugo en los castigos y ejecuciones, y era quien primero recibia entónces de mano del verdugo una bofetada tan pronto como el reo habia muerto, diciéndole: «Toma para que te acuerdes:» la gente repetia lo propio de unos en otros, y aún los gitanos como una reminiscencia judáica ó árabe de los antiguos tiempos, y de los castigos que se les impusieron, cuando en el sermón de Viernes Santo dice el orador: «Ya murió Jesus» hacen lo mismo, aunque otros tambien lo repiten cuando aquel refiere la escena de la bofetada que el criado del Pontífice dió al Señor.

Aún en 1829, en la ejecucion de Jaime el Barbudo, que tuvo lugar en Murcia se conservó aquella costumbre.

(32) Estas ordenanzas, como todas las de gremios, están tomadas á la letra de la edicion hecha por los Señores Murcia en 1695.



TABLA XI.

(33) Las pastelerías son los establecimientos que mejor conservan su antiguo carácter, si bien algún tanto perfeccionadas por haberse dado á sus locales algunas comodidades, siendo hosterías en el siglo XVIII, y hoy, á más de pastelería, alguna es confitería, teniendo salas con mesas donde se comen los pasteles y otras viandas y guisos que preparan; particularmente estos son cabritos ó carnes asadas.

TABLA XII.

(34) Aún se conservan perfectamente el Contraste, el Almoxarifazgo ó Aduana, el Almudí, el Matador y la Carnicería, construida en 1612; colocándose ahora casi en los mismos sitios que entónces los vendedores en los mercados durante el verano.

(35) Desde 1835 no se ha emplumado ni sacado á la vergüenza, ni han recaído estas sentencias que desde tiempo de conquista y hasta fines del siglo próximo pasado se hacían los jueves para que fuera más público el escarmiento.

TABLA XIII.

(36) Desde que se planteó el nuevo plan de estudios de 1836 organizando de otro modo los Seminarios, Universidades é Institutos, y suprimidas las Universidades de Salamanca y Alcalá, que fueron tan célebres, no hay costumbre de ir los estudiantes en tuna, quedando sólo como recuerdo algunas comparsas de estudiantes que tocan y cantan jotas y postulan por las calles durante el Carnaval; habiéndose abolido el uso del traje talar, ya estudiantil externo ya interno ó de beca, en la Revolucion de Setiembre de 1868.

TABLA XIV.

(37) En el Museo Provincial de Murcia, empotrada en la pared de la escalera, se conserva una lápida conmemorativa de la construcción de uno de estos castillos, titulado de San Gil situado en la costa de Cartagena.

(38) Aun se conserva el techo del presbiterio, y aunque ya abolida la Maestranza del Señor Santiago, es su iglesia la más antigua de Murcia y sirve de auxiliar de la parroquia de San Miguel: las veladas de la fiesta han caído ya en desuso, pero resta la costumbre de ser la función de misa mayor y sermón al toque de alba, no á las diez de la mañana.

(39) Se conserva el Pendon del Señor Santiago que sólo salía en funciones solemnes ó entierros de caballeros.

(40) Los arcos de la galería de la azotea del Contraste, antigua sala de armas, y su cubierta se derribaron en 1827, siendo Corregidor D. Rafael Garfias Laplana, y arquitecto municipal D. Francisco Bolarin, habiéndose sustituido con terrado, el tejado que hubo que quitar por ser peligroso en 1866. En el salon principal pintó el techo del actual teatro en 1861 y murió en 1866 el ilustre artista murciano D. José Pascual Wals.

En 1868 se celebró la Exposición Provincial de Bellas artes y Retrospectiva, y en él se ha formado el Museo Provincial á cargo de la Comision de monumentos.



(41) Los toques ó puntos de clarines, se vienen usando desde tiempo de Isabel la Católica sin modificación alguna, hasta la hecha en 1866 y 68.

(42) La marcha real austriaca, que durante dicha dinastía estuvo en uso, fué compuesta por San Ignacio de Loyola. Felipe V, fundador de la dinastía de Borbon, la prohibió para sustituirla con la conocida hasta hoy, si bien Carlos III, al venir de Nápoles á ser Rey de España y formar de nuevo su ejército con su famosa Ordenanza, introdujo otras marchas, distinguiéndose más tarde con los títulos de marcha *granadera* y *fusilera*, que tienen un carácter tudesco.

(43) Hacer trampas, amarres y fullerías con la baraja.

TABLA XV.

(44) Fué demolida por su estado ruinoso, y se construyó así como el hospital, á mediados del siglo próximo pasado, conservándose la imagen de Nuestra Señora.

(45) Fué incendiado la noche del 2 de Agosto de 1835, en la que le abandonó la comunidad; habiéndose acabado de demoler en 1862 para construir el actual teatro; queda la iglesia y la capilla de Nuestra Señora del Rosario, todo de propiedad de su archicofradía, que conserva en la sacristía el famosísimo cuadro *La batalla de Lepanto*, obra del murciano célebre, el capitán Juan de Toledo; durante la guerra civil, sirvió la iglesia para parque de artillería y encerrar los cañones; el coro para celebrar juntas los francmasones y otras sociedades secretas; y la iglesia ya dicha, como alguna de sus dependencias, para alojamiento de tránsito a varias cuerdas de presidiarios.

(46) Fué incendiado la noche del 2 de Agosto de 1835, en la que le abandonó la comunidad; derribada en 1838 la iglesia, fué aprovechado su material en construir la muralla que se ha demolido en 1869; la parte del convento que hoy queda en pié, sirve de Posada del Malecon. Queda la iglesia de la Purísima á cargo de su antigua cofradía de caballeros, patronato de los señores Fontes, Marqueses de Ordoño. El convento de la Purísima lo ocupan las religiosas de Santa Isabel desde 1849, las cuales tienen habilitada una pequeña iglesia.

(47) Le abandonó la comunidad el día de la excomunión, 15 de Agosto de 1835. Inutilizado y ya en ruina, sólo queda parte de la iglesia, el claustro y algunas antiguas dependencias que sirven hoy para cuartel de infantería, donde tuvo lugar un conocido alzamiento político de la localidad; los frescos pintados por Villacis (según se dirá en otro lugar) se conservan en el Museo provincial.

(48) Intentaron incendiarle la noche del 2 de Agosto de 1835, al propio tiempo que Santo Domingo, San Francisco y la Merced; pero lo impidió el P. José García, único religioso que quedó en el convento desde el día anterior. Fué derrivado dicho convento en 1852 para hacer la actual plaza de toros; la magnífica iglesia y capilla de Nuestra Señora de la Arrija, fundación y enterramiento de los primeros Marqueses de Corbera, fué profanada el 15 de Noviembre del mismo año, habiendo mutilado las momias de los fundadores y sus hijos (que figuran en la Tabla), así como la del venerable padre Casquete, cuya cabeza se conserva en el convento de Agustinas; los soldados del Regimiento de la Princesa, que hicieron la profanación, tuvieron su inmediato fin; el uno se volvió loco aquella misma tarde; el otro, un mes después, murió á puñaladas al pié del nicho de Nuestra Señora de las Angustias en Granada.



La iglesia sirvió en alquiler para almacen de leña y carbon, hasta que fué abierta al culto público en 1850 por el Excmo. é Illmo. Obispo Sr. Barrio Fernandez, hoy digno Metropolitano de Valencia, y está su culto á cargo del Excmo. Sr. Dean Don Gerónimo Torres y Casanova; celebrándose en ella suntuosas funciones.

(49) Fué incendiado dos veces ántes de la exclaustracion, que tuvo lugar el 15 de Agosto de 1835, y vendido luego por la Hacienda al Sr. Starico, su actual poseedor; el edificio le ocupan varios vecinos, habitando las celdas; los demás departamentos están destinados ó alquilados para almacenes, ó cria de seda en tiempo de su cosecha; la iglesia está abierta al culto como dependiente de la parroquia de Santa Eulalia.

Se conserva entre la gente el dicho de, *por tarde que vayas á la Merced siempre hallarás misa*, como recuerdo del cuadro que habia en la porteria representando á San Pedro Nolasco en el acto de decir la primera misa el dia de la Conquista de Múrcia dentro de su Mezquita y en el sitio que hoy ocupa la cruz de la Plaza de Cadenas en la Catedral; cuyas cadenas, que rodeaban tal sitio sagrado, fueron robadas una noche por los años de 1840.

(50) Fué derribado en 1836, y utilizados los escombros en la muralla que se ha demolido en 1869.

(51) Se conserva como á título de propiedad del Obispado para ejercicios eclesiásticos; allí tiene S. E. el Illmo. Sr. Obispo, un palacio con vistoso y ameno jardin. El antiguo huerto ha sido vendido en la desamortizacion.

(52) Inutilizado y demolido en 1837; sólo queda la iglesia y porteria, en cuya última se verifica, segun antiguamente, desde oraciones hasta las diez de la noche, y sin descanso, el rezo de novenas durante la de la patrona, del 8 al 16 de Julio, devocion muy concurrida y tradicional. La iglesia, desde 1869 es parroquia agregada á Santa María, haciéndose funciones suntuosas por su digno párroco, el antiguo Padre Carmelita, Fray Pablo Costa, hoy diputado provincial de Múrcia.

En el ejido del convento hay una posada ó corral de carretería, y en el del huerto, ha hecho jardin y casa el actual propietario Sr. Lozano.

(53) (Véase la nota 15).

(54) Está en pié y en buen estado, á cargo de S. E. el Illmo. Sr. Obispo, conservándose en su iglesia el magnífico San Gerónimo, obra del célebre escultor Sarcillo.

(55) Fué demolido en 1835 y 36 para construir murallas que luego se han derribado en 1869. Alguno de los cuadros é imágenes fueron trasladados y se conservan en la parroquia de San Nicolás, en la cual está el célebre San Antonio, escultura firmada por Alonso Cano.

(56) Se conserva en buen estado; la iglesia está sirviendo para parroquia de San Miguel, y el colegio de la Compañía para Casa de Misericordia, en la cual ha hecho reformas importantes su ex-director D. Julio Meseguer, como D. Juan José Belmonte en el tiempo que fué arquitecto provincial; entre ellas, la restauracion de la magnífica portada de mármol negro, escuela de Juan de Herrera.

(57) Conserva este monasterio toda su extension de fundaciones en edificio y huerta.

(58) Conserva este convento toda su extension de fundaciones en edificio é iglesia; pero siendo uno de los que se amenazaban demoler en 1868, se quitaron algunos objetos de decoracion así como el órgano, que no han vuelto á colocarse.

(59) Conserva este monasterio toda su extension de fundaciones en el



edificio y huerta; se concluyó la obra de la iglesia á mediados del siglo próximo pasado, y hasta 1859 no se ha dorado el altar mayor.

(60) Conserva este convento toda su extension de fundaciones; habiendo protegido mucho á esta comunidad con importantes legados y obras de conservacion y mejoramiento, el Illmo. Sr. D. Joaquin Gonzalez del Castillo, último Dean de esta Santa Iglesia.

(61) Conserva este convento su antigua extension de fundaciones; pero siendo uno de los que amenazaban demoler en 1868, se quitaron algunos objetos de decoracion como altares, cuadros, etc., sin que hayan vuelto á colocarse.

(62) Conserva este monasterio su antigua extension de fundaciones; cerca de él estuvo la Puerta de Molina, que se mudó varias veces, y fué demolida en 1869, conociéndose últimamente como Puerta de Castilla; el palacio del Sr. Junteron fué mutilado para quitarle su antiguo carácter arquitectónico y tener más comodidades, por el actual propietario Sr. Pellicer, en 1869.

La ermita de San Anton, que con su hospedería fué vendida por desamortizacion, tiene el mayor culto, y aún se conserva la costumbre de romería el dia del santo y su víspera.

(63) Conserva este monasterio toda su extension de fundaciones en el edificio y huerto, cuya obra se ha concluído ya en este siglo.

(64) Este convento fué demolido de 1836 al 1840, para dejarlo como plaza, donde hoy se ha erigido el Monumento á los Artistas Murcianos Célebres. Las casas y pasadizo de los Sres. Saurin fueron derribadas, y construyó uno de los de la tal familia, Vizconde de Huerta, varias casas de vecinos, distribuidas como las de las grandes capitales, cuyo sistema de construccion introdujo en esta ciudad el arquitecto director de las obras.

La comunidad de religiosas de Santa Isabel, fué expulsada de su convento á las doce de la noche del 3 de Abril de 1836, siendo gobernador eclesiástico D. Analecto Meorum, y civil el Sr. Chacon, cuyo apellido se dió por título á la plaza que resultó despues de derribado el convento; habiendo estado la comunidad en el convento de San Antonio hasta las tres de la madrugada del 24 de Abril de 1849, que bajo la proteccion del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo Barrio, fué trasladada al colegio de la Purísima, donde hoy se halla.

En algunas escavaciones que incidentalmente se hicieron en la sosodicha plaza de Santa Isabel ó de Chacon, aparecieron varios trozos de obras y atauriques murales, uno de los cuales, en que se leen algunas palabras árabes, fué depositado por el autor de esta obra en el Museo provincial.

(65) La costumbre de vistas, muy usada en el siglo XVII, concluyó definitivamente en Múrcia bajo el episcopado del Cardenal Belluga.

TABLA XVI.

(66) Debemos aclarar la contradiccion que aparece entre ésto y lo expresado en la Tabla IV, respecto á la imagen de la Fuensanta; lo que de ella se dice es lo cierto y verdadero, haciendo sólo aqui la descripcion de cómo estaba la antigua ermita ántes de ser sustituido el cuadro por la Virgen actual; este cuadro que cuando se derribó el convento de Capuchinos de Múrcia, lo depositó la comunidad en una casa de confianza en el barrio del Cármen, se conserva con todo esmero.

(67) Los eremitas de Nuestra Señora de la Luz, autorizados canónicamente por el Cardenal Belluga en el primer tercio del siglo XVII, durante su episcopado, bajo el patronato del Excmo. Ayuntamiento de Múrcia; esta comunidad es la única que hoy se conserva, gracias al patriotismo y celo del municipio.



El pinar que cubría la sierra fué acotado en el siglo próximo pasado.

(68) La fuente de solo un caño se conserva con todo esmero, y asimismo la lápida é imagen de piedra, como tambien, no léjos de allí, la famosa quiebra del terreno, que tabicada por algun lado y ya en ruina, se la conoce por la *Cueva de la cómica*.

(69) Se conserva aún y reconstruida varias veces la *Casa del labrador*, frente á la cual se hizo un bellissimo arco provisional para que pasase S. M. la reina Doña Isabel II con su familia, cuando visitaron el santuario en 1802.

(70) Aún se conserva esta costumbre, y hay mucha concurrencia cuando la Virgen está en su camarín y no en Múrcia, para rogativas, cuya procesion para conducir á la imagen á la ciudad ó al monte, es un acontecimiento importante y digno de verse, no sólo por el ceremonial á que asisten todas las autoridades, cabildos, etc., sino tambien por el entusiasmo con que la gente aclama á su patrona; quedando la costumbre de venir delante de la imagen una multitud de muchachos llevando en sus manos cañas verdes, y dando vivas á la Virgen, cuanto pidiendo el auxilio de las lluvias en tiempo de grandes sequías, para cuya rogativa se conduce la imagen á la Catedral.

(71) Esta cuestión de empleo es histórica.

(72) El autor de esta obra puso esta relacion en el verdadero lenguaje de los huertanos de Múrcia en el siglo XVII, más aljamiado que hoy, sin que hayan adelantado mucho, cometiendo en la locucion bastantes solecismos, y queda escrito cómo ellos acostumbran á alterar la parte ortográfica en sus documentos, refiriéndonos en las frases para ello á uno de aquella época, aunque extraño á este asunto.

TABLA XVII.

(73) D. Diego Saavedra Fajardo tuvo acordada una encomienda que sólo disfrutó honoraria, y en su último tiempo le llamaron comunmente Comendador : de su casa en Aljezares no existe sino la puerta falsa de salida al campo que sirve hoy para entrada á una pequeña casa situada en la calle del Carmen núm. 2, conocida por Casa de las Fajardas.

El día 6 de Mayo de 1872, aniversario del nacimiento de D. Diego en 1584, el autor de este libro inició y obtuvo con varios amigos permiso para colocar una lápida en una casa de la plaza, en cuya lápida se lee :

EL DIA 6 DE MAYO DE 1584
NACIÓ EN ESTE PUEBLO
D. DIEGO SAAVEDRA
FAJARDO

cuya colocación tuvo lugar despues de celebrado un solemne funeral, con oracion fúnebre que pronunció el eminente orador murciano Dr. D. Félix Martínez Espinosa, en presencia de representantes de las primeras corporaciones.

(74) Todos los personajes de este cuadro, están consultados con la relacion que de ellos hace Jacinto Polo de Medina en su obra *Academias del jardin*.

(75) Consérvase aún la costumbre de adornar así con azúcar y canela las Tostadas ó bizcochadas, siendo las que más fama tienen, las que hacen las monjas de Madre de Dios, distinguiéndose también éstas por sus finos bizcochos que titulan Cubiletos.

(76) El bellissimo fresco mural de los piés de la iglesia del convento de la Trinidad ,que pintó Villacis sobre los arcos de frente al órgano, y que durante



algunos años despues de la exclaustracion sirvió para tirar al blanco, en razon á estar destacadas de color sus principales figuras, fué revertido de la pared al lienzo, y luego de éste á otros lienzos, por el distinguido y licenciado en medicina D. Joaquin Rubio, y el actual profesor de dibujo en la clase de la *Sociedad Económica*, D. Juan Albacete, cuyos lienzos se conservan en el Museo provincial.

La feria, que desde la demolicion de la ermita de San Blas junto á la Puerta de Orihuela, se celebraba en la plaza de la Trinidad la víspera y dia del Santo, se celebra hoy en la plaza de Santa Eulalia los propios dias; vendiéndose los tradicionales cordones, así como pitos, figuras del Santo, naranjas, torrados, pasas, etc.; pero se ha perdido la costumbre de los rosquetes, y sólo se venden como en la romeria de San Anton, los panecillos benditos en pago de limosnas por adorar las reliquias de los Santos.

(77) D. Diego Saavedra Fajardo murió en el convento de PP. Recoletos de Madrid, donde fué enterrado, conservándose su lápida funeraria hasta la demolicion de aquel convento en 1838 para la construccion de una fábrica de coches, que luego ha sido demolida para construir el palacio del Excmo. señor Marqués de Salamanca.

TABLA XVIII.

(78) Se terminó dicha iglesia ó capilla el año 1792, pintándose su rotonda con decoracion arquitectónica por el fresquista D. Pablo Sistori, sufragando los gastos el Ilmo. Sr. Bailó de Lora, Fr. D. Francisco Abellaneda. Tanto la procesion del Cristo de la Sangre que salia del Cármen en Miércoles Santo como la de Jesus el Viernes ántes de amanecer, continúan saliendo aún, si bien la última con menos aparato, pues faltan los antiguos escuderos y criados de señores, que acompañando á los pasos de N. P. Jesus y el Prendimiento, lucian magníficas armaduras de batalla, que fueron luego sustituidas por otras de hoja de lata, y hoy ya no salen «Armados,» cuyo nombre tomaron, y los mandaba un centurion: delante y tocando un tambor iba un hombre que el vulgo ha conocido con el apodo de Juan de la Zorra.

Las efigies nuevas, son la obra más acabada del inmortal escultor D. Francisco Sarcillo.

No quedan restos de la ermita de San Roque ni se hace funcion especial, aunque hay imágenes en varias iglesias, teniendo cofradía este Santo en la Parroquia de San Andrés.

(79) Se construyó y se conserva esta ermita junto al arco del Pilar ó antigua Puerta de Vidrieros ó Bib Xecura, por la que hizo su entrada el lunes 5 de Diciembre de 1551 á las seis de la tarde el Emperador Cárlos V, en memoria de lo que dicho arco tenia encima los escudos de aquel y de la ciudad, los cuales se conservan en la fachada de dicha iglesia desde que se derribó el arco, como lo expresan allí tambien en dos lápidas de mármol blanco estas inscripciones.

AQUÍ ESTUVO LA ANTIGUA PUERTA
LLAMADA DE VIDRIEROS,
SUSTITUIDA DESPUES CON UN ARCO LLAMADO DEL PILAR,
QUE POR SU ANGOSTURA
FUÉ NECESARIO DESTRUIR
EN 1863.



ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR,
 CUYO PATRONATO EJERCE
 EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CAPITAL
 EL QUE MANDÓ CONSTRUIR DE NUEVA PLANTA
 ESTA FACHADA
 EN JULIO DE 1863.

(80) El Daraxarife fué modificado de su forma primitiva y decoracion mudejar y ojival en 1500, conservándose aún restos góticos en 1802, época en que fué modificado nuevamente por D. Lorenzo Alonso, arquitecto de la ciudad, para la venida de Carlos IV y María Luisa. Fué derribado completamente en 1848, habiéndose hecho en el mismo sitio la actual Casa Consistorial bajo la simultánea direccion de D. Juan José Belmonte y D. Santos Ibañez, arquitectos de la ciudad, en dos distintas épocas; sin que aún se haya terminado.

(81) El autor de esta obra ha hecho, en efecto, una copia completa del único ejemplar impreso, que consérvese en la Catedral, y fué hecho por el platero Perez de Montalto: es cosa muy curiosa por el tecnicismo que usó dicho artífice.

(82) Ha venido saliendo conducida á hombros hasta el episcopado del Sr. Borja, cuya época la indica la forma del registro ó rejilla de plata maciza que tiene el frontal del actual carro, para que vean los que le hacen rodar, y ocultos van debajo de dicho frontal. En cuanto al orden de la procesion está deducido é interpretado de los varios y diferentes papeles, cuanto de noticias y datos que hay de aquella época.

La extraña costumbre de ir haciendo salvas las tropas en las procesiones y regocijos públicos viene sin duda alguna de los árabes, que aún en África así van en sus cortejos y grandes cabalgatas. En Murcia se conservó hasta el episcopado de S. Ema. el Cardenal Belluga que, como ésta, corrigió muchas. Se conserva aún en algunos pueblos del reino de Valencia, como Alcoy y Agost, cerca de Alicante, en las procesiones y fiestas á San Jorge y San Pedro Apóstol, con mogigangas de moros y cristianos, en que ambos bandos marchan en hileras haciendo salvas, ya acompañando á los predicadores y ayuntamientos, cuanto en toda la carrera de la procesion, de la cual forma parte.

(83) Estas composiciones estan tomadas de un curioso papel y son dignas de conservarse.

(84) Esta jacarandilla á lo divino puede verse en las obras de Jacinto Polo de Medina. (*Academia segunda.*)

(85) La seguidilla expresada la conserva el autor de esta obra entre varios documentos autógrafos de un aficionado coplero del siglo XVII, cuyo nombre se ignora.

(86) Aún se conserva la costumbre de subir los huertanos á la torre y descomponer el relój, pero no la de poner alojerías en el piso llamado de las campanas como en otro tiempo.

(87) Como recuerdo de las fiestas populares del dia del Corpus queda únicamente el de haber mucha concurrencia en el paseo y tocar la banda municipal algunas piezas musicales; como de los antiguos saraos no queda en este dia más recuerdo que el baile que da el Casino á primeras horas de la noche.



TABLA XIX.

(88) Extractos hechos por el autor sobre los eruditos artículos del distinguido anticuario Sr. Janer, á quien tanto deben las letras españolas.

(89) Ha seguido la costumbre de echar responsos en el trinquete hasta fines del siglo próximo pasado, y hoy está ocupado el sitio del antiguo y primer teatro por un espacioso taller de coches y diligencias.

(90) Fué derribado en 1856 y trasladado al antiguo granero situado desde antiguos tiempos en la Rambla del Cuerno, cerca de la Merced, teniendo allí el carácter de teatro provisional, hasta que el 25 de Octubre de 1862 se inauguró por S. M. la Reina Isabel II el teatro nuevo que se construyó en el solar del convento y huerto de Santo Domingo, bajo los planos y dirección de los arquitectos D. Diego Manuel Molina y D. Carlos Mancha; habiendo pintado el bellissimo techo de la sala, nuestro célebre artista murciano D. José Pascual Vals. Para la inauguración vinieron expresamente de Madrid los ilustres paisanos Julian y Florencio Romea, que ejecutaron en medio de estrepitosos aplausos la comedia de Eguilaz, titulada *La Cruz del Matrimonio* y la pieza en un acto de Breton *Mi secretario y yo*.

(91) Véase en la tabla XVII.

(92) Ha venido siendo costumbre en ciertos días celebrar tales fiestas los señores en sus casas y palacios, y recordaremos las que tuvieron lugar en la casa, hoy de Campo Hermoso, junto al Casino, donde á principios del siglo vivía D. Antonio Lucas, que á su costa trajo á Murcia una compañía de ópera, cosa hasta entónces desconocida, la cual dió funciones variadas á que concurría la más brillante sociedad de entónces; últimamente, y en 1866 se dieron en casa del comandante Gomez Angeler, tomando parte en la ejecución de comedias, aquel conocido militar cuanto su señora y otros amigos, ante un concurso escogidísimo: al efecto se construyó en una de las salas de la casa de los Descabezados, donde vivían, un bonito y bien decorado teatro.

(93) La costumbre de servir los vinos dulces al final de las comidas, se ha perdido casi: sustituyéndola con la de servir el vino de Champagne, que con otras variaciones en la forma de presentar los platos, cuanto condimentar los guisos, han hecho olvidar la antigua apariencia y etiqueta de nuestras mesas.

TABLA XX.

(94) Hasta el primer tercio del siglo XVIII han ido los médicos de fama, en mulas, que dejaban atadas en unas argollas ó ataderos que habia en los zaguanes de grandes casas, lo cual no habia de faltar, pues no denotaria ser casa distinguida si las mulas estaban atadas en algunas de las rejas y en la calle.

(95) Hasta mediados del siglo próximo pasado ha venido la costumbre de imitar á los conventos, poniendo sobre la puerta de cada departamento de las casas, algunas cuartetas que indicaban á que uso estaban dedicados.

(96) Hasta por los años 1830 á 1840 han venido usando los médicos, sortija con gran piedra, guantes, aunque no puestos, y baston con borlas.

(97) Extracto de varios documentos correspondientes á curia y fórmulas de ella.

(98) Aún se conserva esa manera de ganar dinero: algunos que apenas saben la muerte de alguien, se presentan en la casa diciendo es promesa el amortajar, y además de llevarse algo aprovechando la confusión y angustia



de la familia, exigen luego una cantidad no pequeña como limosna ó en pago de su trabajo.

(99) Campana de la torre de la Catedral que toca á coro por la tarde.

(100) El órden de los entierros, segun queda expresado, refiriéndonos á documentos y noticias del siglo XVII, se fué modificando á medida de los adelantos é introduccion de modas, tanto en el vestir como etiqueta de las casas: las ceremonias de la iglesia tambien han sufrido modificaciones, como puede verse al comparar las ceremonias de hoy: desde 1836 no se permite absolutamente enterrar en las iglesias ni en las plazas, para lo cual se hicieron en 1811 cementerios extramuros, así es que la clerecía acompaña al cadáver. En vez de ir el clero, como ántes á la casa por el cadáver, se le lleva este sin pompa alguna y se deposita en la iglesia parroquial, donde contraviniendo á las Reales órdenes de 28 de Agosto de 1855 y 15 de Febrero de 1872 que prohíben los funerales de cuerpo presente, se les hacen los dichos funerales, acompañando despues al cadáver la clerecía y el duelo, despidiéndose ambos cortejos, ó en la plaza donde estuvo la Puerta de Orihuela ó en frente de la parroquia de San Andrés en la esquina de Madres Agustinas. Tampoco hay costumbre de dar de comer ó refrescar á los convidados, ni recibe la familia, sino que en el zaguan ó portal se pone una mesa cubierta de bayeta, sobre la cual hay recado de escribir, con el que cada uno firma como presente al acto, dando así el pésame que ántes se daba saludando al duelo. Sólo queda la costumbre de llevar el cadáver los arrendadores, quienes se disputan este puesto sin permitir que el carro fúnebre conduzca á su amo; tal carruaje sigue al cortejo como objeto de lujo en los entierros de grandes señores: asimismo asisten, como antiguamente los estandartes de las Cofradías, ostentando las más ricas familias mayor número de ellos para demostrar su riqueza, pues cuesta todo esto grandes sumas; habiendo sustituido los Micericordiosos, á los muñidores quanto á los lloradores pobres de antiguos tiempos.

Sólo queda como recuerdo de la antigua mesa de duelo, la costumbre de enviar los amigos íntimos á las familias del difunto, grandes pasteles ó viandas y condimentadas, bajo pretexto de que la familia á causa del natural dolor no puede ocuparse de preparar los alimentos en aquel dia.

ADVERTENCIA.

El repetido empleo de la z usada como c ó ç en la copia de documentos, es intencional para suponer un error gramatical en alguno, como si lo hubiese copiado mal en razon á tener dicha persona la costumbre árabe muy arraigada aún en Múrcia, no sólo escribiendo, sino hablando, de sustituir la c con z en principio de dición y en medio de ella como Zapo, Zerrucho, Zafio, Zarracina, Zilizio y otras, en lugar de Sapo, Serrucho, Safio, Sarracina, Silicio, etc.

Es propiedad del autor.

